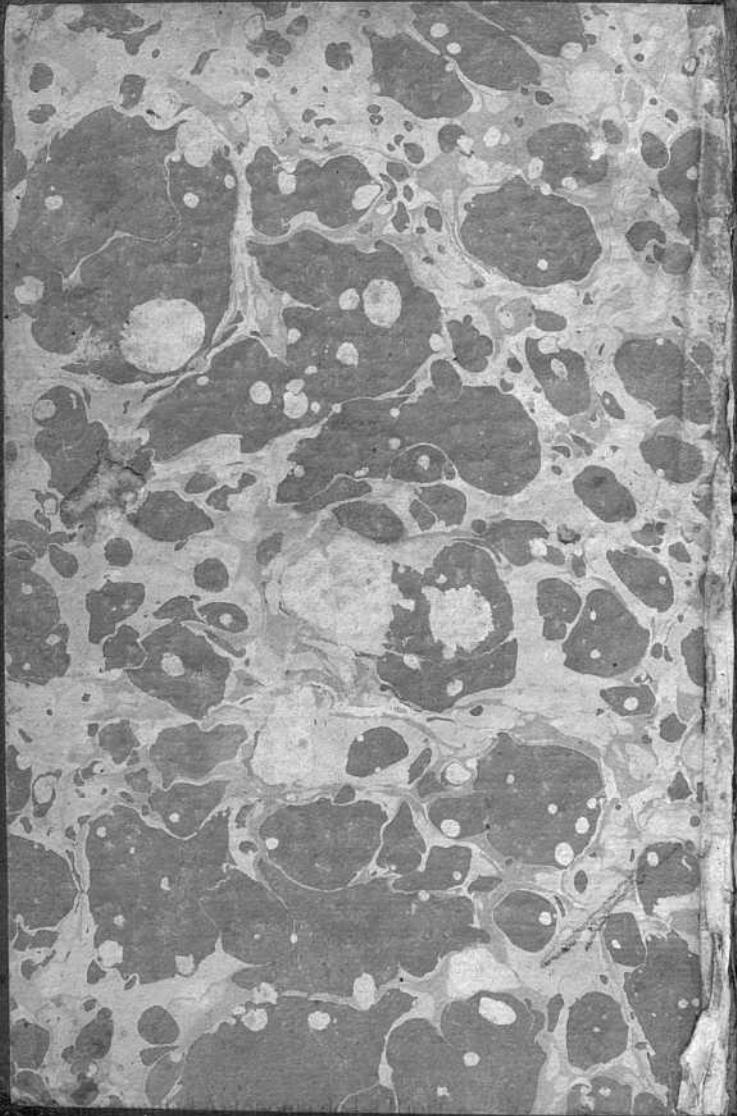






FA
202

EL GOCE Ó POSESION DE SÍ MISMO, POR EL MARQUES CARACCILO.

Traducido de Francés en Castellano

Por D. Francisco Mariano Nipho.

Anima mea in manibus meis semper.
Psalm. 118.

TOMO PRIMERO.
SEGUNDA IMPRESION.

CON PRIVILEGIO,
Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID: POR ANDRES ORTEGA.
Año de 1780.

*Se hallará en la Libreria de Correa, frente
de S. Felipe el Real, con las demas obras
del Marqués de Caracciolo.*

R. 3271.

Día 27

Comparta

Día 27

purisima

cajón de la

caja de la

caja de la

caja de la

Día 27

caja de la

caja de la

caja de la

caja de la

caja de la

DISCURSO PREELIMINAR.

Parecerá título singular el Goce de sí mismo ; porque es muy raro el que se conoce à sí propio , y vivimos en un siglo corrompido y perverso , en el que de qualquiera voz se forma un equívoco. Gozar de sí mismo , dicen los Licenciosos , es disfrutar los placeres sensuales ; porque los libertinos y relaxados no conocen otra existencia que la de sus cuerpos. Gozar de sí mismo , dicen los idiotas , es considerarse cada uno à sí , como su ultimo fin ; porque los necios y mal educados no pueden llevar bien que se interprete à buena parte la menor obra. Pero pregunto ¿quando me manda la Lei que ame à mi proximo como à mí mismo , quiere darme à entender que le ame como à mi propio cuerpo ? ¿Y quando decimos que una persona posee una bella heredad , significa esto que en ella constituye su ultimo fin ? Luego por el Goze , ó posesion de sí mismo no se ha de

(IV)

entender sino la dicha de poseer nuestra alma , y sacar fruto de ella , como dice el Salvador por estas palabras : *In patientia vestra possidebitis animas vestras : Poseereis vuestras almas con la paciencia.*

Quando se posee una hacienda se reconocen todas sus cargas y dependencias , se cumplen las obligaciones , se tributa el vasallage à quien se le debe , y se manda à los vasallos. Y así , quando uno goza de sí mismo , no dexa de cumplir lo que se debe à Dios , ofreciéndole continuamente un tributo de reconocimiento , avasallando sus sentidos y pasiones. Al contrario , el que se entrega à los deleites prohibidos , al tumulto del mundo , y à sus ilusiones , este no goza de sí mismo. Sí mismo es un compuesto de alma y cuerpo , emanado del mismo Dios , criado para representarle y servirle. Sí mismo , no participa de las vagatelas que llamamos alegría , placeres , y honras , sino por una conseqüencia del pecado. Sí mismo es sencillo , puro , y no tiene cosa alguna que

(V)

que le afee sino las pasiones. De modo, que gozar de sí mismo , tomado en toda su extension , es gozar de nuestro sér , en quanto proviene de Dios. Tenemos en Dios el sér , el movimiento , y la vida , segun San Pablo : in ipso vivimus , movemur & sumus. Luego gozando de nuestro sér pura y sencillamente , no podemos dexar de gozar de Dios que nos conserva , y vivifica.

Si se penetrára toda la fuerza de estas palabras : Gozar de sí mismo, conoceríamos no ser otra cosa , que no dexarse dominar de los placeres , y las honras : ponerse en estado de hallarse tan bien , y aun mejor estando solo , que acompañado : conversar con sus mismos pensamientos : complacerse en sus reflexiones ; y ser uno suficiente à sí mismo, poniendo la consideracion en la felicidad, pero felicidad relativa à Dios , pues solo este Señor puede hacernos dichosos.

No ignoro que este es un lenguaje desconocido del mayor numero de los hombres ; y que quizá el pronto despacho que ha tenido esta Obra habrá sido

(VI)

efecto de haberse entendido con equivocacion su titulo ; ¿ pero dexarémos por esto pasar nuestra vida engolfada en placeres y nonadas , sin emplear à lo menos algunos ratos en reflexiones solidas ? ¿ Permitirémos que nuestros sucesores injurien nuestra memoria , y condenen nuestros años , como un tiempo mal gastado en frioleras , y en libertinage , sin que à nosotros nos cueste una lagrima nuestra misma confusion ? Este siglo tan esteril de virtudes , y tan abundante de extravagancias , y horrores , ya está mucho mas allá de la mitad de su carrera , y no tenemos que ofrecer à nuestros descendientes , sino piezas despreciables de teatro , novelas insípidas , systemas impíos , y oponiones extravagantes. ¡ O , cuánto hemos degenerado de nuestros mayores ! Contamos 77 años desde el principio de este siglo , que son otros tantos grados que hemos descendido del alto merito de nuestros Padres. Eran estos estudiosos ; y nosotros poco ò nada aplicados : ellos buscaban ansiosamente la verdad ; y nosotros solo apreçiamos la ilusion : sacaban

(VII)

ban sus argumentos del fondo de la Religion; y nosotros nos fundamos solamente en systemas que la contradicen. Nuestros padres bebían en las fuentes mismas; y nosotros conocemos los antiguos solo por citas: ellos consultaban su alma; y nosotros solo prestamos atención á los sentidos: ellos no usaban de los placeres sino con título de descanso; y nosotros creemos que solo se ha de vivir para sumergirse en indecentes recreos. Últimamente, ellos meditaban, y nosotros hablamos: ellos investigaban la esencia de las cosas, y nosotros las tocamos por encima: ellos discurrían, y nosotros deliramos.

De todo esto resulta que la razón no se atreve á recobrar sus legítimos derechos, y calla. Las ciencias útiles no descubren el rostro, sino tímidas y avergonzadas, temiendo asustar á un mundo tan frívolo como el nuestro. Las Artes inútiles pero agradables campan por todas partes con descoco y libertad: los estudios militares han cedido el puesto al desorden, á la disipación, y á la frus-

(VIII)

frusleria; la erudicion se ha retirado fugitiva y presurosa en lo mas profunda de los claustros, casi avergonzada de su sabiduria: la Metafisica echa menos los dias serenos de Malebranch, y desconfia volver á verlos: la Theologia pasa plaza de quimera, ó fantasma, y apenas son conocidos sus dogmas tan inexpugnables como ciertos: la Religion gime en el corazon de un corto numero de justos; y su llanto no es oido, quando la corrupcion del corazon, y los errores de los sentidos; disfrazados con los nombres de Poesia, Religion natural, y Filosofia se ganan por todas partes los mayores aplausos. Estos son los oráculos que se escuchan, y las lecciones que se toman.

No debe admirarnos yá que el Materialismo haya conseguido hacerse ciencia de moda; que en todas partes tenga discipulos sin tener escuelas; y que se atreva á impugnar la razon, sin tener argumento alguno que producir en su apoyo. El amor á la disipacion, y el ansioso anhelo de los apetitos en solitud

(IX)

tud de los placeres lo han introducido poco á poco hasta entre nosotros mismos; de modo que su imperio es obra solo del deleite y de la sensualidad. Nuestra alma, víctima de un oído demasiadamente credulo, ó de unos ojos curiosamente indiscretos, ha cedido á la violencia de los sentidos hasta llegar á confundirse con ellos. En otro tiempo el temor de perder en el honor quanto se ganaba en la sensualidad, contenia en sus limites á los hombres; pero hoy que solo anhelan y honran los deleites, se entregan á ellos con la mayor libertad. Los que tienen algun talento le emplean quando mas y mucho en observar las plantas y las conchas. ¿Y que sacan de este trabajo? lo que dice la Bruyere de uno que trata en flores, que pasa toda su vida en examinar un quadro de un jardin, y en ver tulipanes.

¿Como es posible que en medio de tantas fruslerias se resista el torrente? ¿Como habrá valor para hablar del alma á unos hombres resueltos y á no conocerla? ¿Como les haremos que se acuer-

acuerden de la Moral unos corazones , que solo apetecen la corrupcion? ¿Y cómo substituiremos idéas intelectuales á una multitud asombrosa de impresiones puramente materiales , en las que fundan su ser y felicidad? La empresa parece ciertamente temeraria : y por eso damos al público este libro con muy poca esperanza de su feliz éxito. Parecerá sin duda quimérico á nuestros voluptuosos , que no creen haya otra fruicion que la de los placeres : despreciable á nuestros delicados ingenios , que solo veneran sus propias ilusiones : insípido à nuestros literatos , que solo se enamoran del estilo: poco ó nada razonable á nuestros matematicos , que se creen suficientemente juiciosos para no admitir sino lo que se les demuestra geometricamente ; y finalmente , ridiculo à nuestros materialistas, que se esmeran quanto pueden en hacernos semejantes á las bestias.

Efectivamente , ¿qué dirán todos estos , si por casualidad llegan á ver una Obra , que se atreva á ensalzar el alma , abatir la materia , y tributar aplausos

(XI)

tos á la Religion? Pues este , y no otro, es el plan de este libro. No representamos en él al hombre gozando de si mismo ú de su sér , sino en quanto se conoce á sí , y á la Divinidad , segun lo que dice San Agustin , hablando con Dios: Noverim te , noverim me. Todo quanto hai que saber se encierra en estos dos conocimientos que tenemos dentro de nosotros mismos : la verdadera libertad , la verdadera sabiduria , y la felicidad verdadera. Todo lo que no es conforme á estos dos grandes objetos , es un error , una ignorancia , y manifiesta vanidad.

Quando la Sabiduria eterna se dignó tomar nuestra carne no nos enseñó á formar circulos , numerar estrellas , ni medir cielos , sino á preferir nuestra alma al mundo entero , y que entrásemos dentro de nosotros mismos. En efecto nunca se vió que el Salvador de los hombres se emplease en el manejo de la esfera , de la pluma , ò del compás : ni se le oyó suscitar quèstiones meramente curiosas: Amad á Dios , y al Pro-

xi-

ximo, nos dice, y ved ahí la Lei, y los Profetas. Sin duda es un lenguaje extraño el citar en nuestros días el Evangelio. Pero como no escribimos para aquellas gentes que se equivocan con las bestias en sus costumbres, fundamos nuestra principal gloria, y obligacion en apoyarnos en las verdades eternas. Jamás fue nuestra intencion escribir esta Obra para las monas, ó para los castores, sino para personas virtuosas, y racionales.

¡O vosotros que haceis todavia un uso de vuestra razon! Vosotros que os lamentais de la baxeza á que quieren algunos reducir nuestra alma, en qualquiera parte del Mundo que os hallareis, recibid este libro, si llegare á vuestras manos, como un obsequio, y vasallage tributado á la naturaleza humana, tan agaviada, y aun envilecida en estos funestos días. Leed esta Obra, como la executoria, y titulos de vuestra verdadera Nobleza. No hallareis en ella aquella energia de espiritu, ni aquella profunda sabiduria que constituyen los Autores excellen-

(XIII)

lentes ; pero descubrireis en ella la verdad , y aprendereis que solo aquel es verdaderamente libre que goza de sí mismo. No desmayeis al rumor de furiosos clamores , que seguramente excitará el aspecto no mas de este libro , entre los sensuales , y libertinos : la razon de disgustarles es porque en esta Obra solo se busca con diligencia , y solicitud la verdadera sabiduría. Los que constituyen toda su felicidad en los espectáculos , placeres , y honores , de ningun modo aprobarán la moral de este libro : sin embargo podemos afirmar que nunca serán dichosos , mientras no pusieren en práctica sus documentos.

¡ Permita el Cielo que podamos demostrarlo examinando brevemente los bienes de esta vida , que tan ansiosamente se buscan , y aun se idolatran ! Para lograr esto he procurado hacer lo que un Alquimista. Despues de haber dividido , y analizado las artes , las riquezas , los placeres , y las dignidades del mundo , observe sus partes elementares , reduciendolas al justo valor que merecen : de modo ,
que

que se puede considerar este libro , como una entera disolucion y casi destruccion de los honores y placeres. Los hombres que reflexionen con seriedad , es preciso que se asombren al ver á qué grado de gloria se han elevado las riquezas y los empleos , de los que apenas queda un *caput mortuum* , ó miserables cenizas luego que se dividen, separan , ó analizan.

Sin duda hubiera sido mejor tratar qualquiera otro asunto ; pero el mismo intento que me movió en otro tiempo á escribir la *Conversacion consigo mismo* , me sugiere hoy la idea de representar al hombre gozando de sí mismo ; porque debe entenderse que hai una gran diferencia entre conversar consigo , y gozar de sí mismo. Qualquiera puede meditar , y tambien conocerse , sin poseer su alma y sus sentidos. Estas palabras sí mismo , abrazan todas las facultades del espiritu , y cuerpo ; y ninguno puede gozar de unas y otras , sino en quanto se hace dueño de ellas , y las permite obrar , ó suspende su accion con reflexion y libertad.

Pen-

(XV)

Pensará tal vez alguno que nuestra moral viene á ser un quietismo refinado, y que intentamos dar á entender que cada uno, lexos de aplicarse á las ciencias, y á las artes, á cultivar la Sociedad, y honrar los Grandes del Estado, debe vivir como un sobervio Timon, ó misántropo, formarse un systema que impugne las costumbres, y máximas políticas, y por ultimo entregarse á una contemplacion absolutamente infructuosa. ¡No permita Dios que tal idea nos pase por el pensamiento! Ninguno se posee á sí mismo sino quando usa de paciencia, es docil y sociable; de modo, que entonces dexa de gozar de sí mismo, quando su mal humor, ó genio aspero, le hacen desagradable el Universo, y no sabe tolerar á su proximo. Si es cierto que hai una metafísica especulativa que solo enseña á contemplar; tambien es cierto que hay otra práctica, qual es la que ofrecemos en esta Obra.

Esto esperamos probar, y mayormente habiendo aprobado por sí mismo el plan de
de

(XVI)

de esta Obra el Cardenal de Lances, zodo lleno de zelo , y sabiduria : como tambien el R. P. Gerdil , Barnabira, Profesor de Theología en Turin. No ignora la República de los Sabios que semejantes votos valen tanto como los de las Academias. Bosquexé la Posesion de sí mismo al principio del año 1757, y desde entónces he continuado en trabajar este libro en Italia , Francia , Polonia , y Alemania , siempre que me lo han permitido mis viages y negocios.

Despues de haber descubierto este libro el interior del hombre , pasa á manifestar las cosas exteriores que nos rodean , y que hacen mayor , ò menor impresion en nosotros. En él se verá , como lo espero , que el unico objeto de esta Obra , es solo elevar la excelencia de nuestra naturaleza , hacernos vér su origen , y sus perfecciones , y destruir las ideas que hemos tenido hasta ahora de un mundo que nos engaña y tiraniza. Se verá tambien , que no se trata en esta Obra de gozar algunos millones de renta para ser un hombre dichoso , sino que es pre-

(XVII)

preciso poseerse á sí mismo ; y que el hombre que nos atrevemos á representar, no es el hombre de La-Metrie , ni el de Mr. Rousseau de Ginebra ; sino aquel hombre que crió Dios , y le destinó para la suprema felicidad.

Suplico á mis Lectores , que no juzguen de la Posesion de sí mismo por el primer capitulo , que acaso les parecerá abstracto. Toda esta Obra , exceptuando quince ó veinte paginas , no contiene cosa alguna que no pueda comprender qualquiera , no obstante , que en ella se tratan todas las materias, segun el orden de una cierta metafisica, que habia de usarse siempre que se trata de la Moral. Este es un metodo muy del caso para mover el espiritu , y el corazon , como lo advierte su Alteza, Madama la Princesa Razwil , Condesa de Czapska , que repartiendo , con muchas Damas de Polonia , la gloria de pensar y vivir como un Filósofo en medio del estrepito del mundo , conoce todo lo mas sublime , y agradable de la metafisica. Sin duda se quejará su mo-

(XVIII)

destia de la especie de traicion que le
hago nombrandola en esta Obra ; ¿pero
no se me culparia , y con razon , de in-
grato , si dexára de tributar este debido
obsequio al merito de una Princesa que
se dignó leer esta Obra , estando aún
manuscrita , adornarla con sus reflexio-
nes , é instandome á que la diese al pú-
blico ? ¿Además de esto , no es mui jus-
to , en un siglo tan estéril como el nues-
tro , pagar un tributo de admiracion á
las Personas esclarecidas ? Esta es la ra-
zon por qué son acreedores á los mayores
aplausos todos aquellos que escriben en
beneficio y obsequio de la Sociedad. Qui-
sieramos hacerles el mayor elogio , pero
siendo aún este inferior á sus grandes
talentos , les deseamos toda felicidad , y
perpetua gloria.

LA

LA POSESION DE SI MISMO.

CAPITULO PRIMERO.

Del Alma , y Cuerpo.

 Lo que constituye nuestra alma , aunque sencillo é indivisible, en quanto imagen y soplo del mismo Dios, se descompone y divide , digamoslo así , quando se entrega al amor de las cosas criadas. Percibimos este *ro* en lo interior de un santuario impenetrable , que se divide en pensamientos y afectos , que llamamos entendimiento y voluntad. Unas veces se conoce , otras se olvida , segun se dexa llevar de ciertas

impresiones materiales , que llamamos sentidos. Si estas impresiones son muy fuertes , se hacen vicios , y si quedan subordinadas , producen virtudes. Porque si hai un *yo* que supone , ó dá á entender la mas necia vanidad , y que nos induce á considerarnos como un centro ó término á donde todo vá á parar , no podemos negar que hai otro *yo* , que refiriéndose al mismo Dios , expresa solamente una verdadera grandeza. El que dice *yo* con un tono , ó aire imperioso , propio para humillar á sus hermanos , esto es al proximo , merece solo la comun indignacion ; pero el que dice *yo* , con la intencion de ensalzar la immortalidad de su sér , este se hace digno de admiracion.

¿Luego , qué es este *yo* , que con tanta diversidad interpretan los hombres , y del que abusan tantas veces ? ¿Este *yo* , que sirve á las pasiones de unos , y á las virtudes de otros ?

tudes de otros ? ¿Este *Yo* , que aunque indivisible , parece se divide al arbitrio de nuestras sensaciones, y apetitos ? Hagamos anatomía de nosotros mismos , y olvidemos todo objeto material ; y penetrando hasta lo mas íntimo de nuestro interior , tengamos el gusto de contemplarnos en nuestra propia esencia.

Observemos , pues , la operacion sencilla é individual de una substancia totalmente distinta del cuerpo , que reflexiona sobre sí , y por medio de esta operacion llega á descubrir su origen , excelencia , y destino. En este caso , yá no parecen los sentidos , sino una comunicacion accidental con el alma , pues sin ellos halla esta en sí misma pensamientos durables , y hasta su propia existencia. Este razonamiento sencillo , y tantas veces reiterado : *Yo pienso , luego existo* , no le tomamos ni de nuestros oídos , ni de nuestros ojos.

de otro modo un ciego, sordo, ó mudo de nacimiento, no podría conocer su existencia. El conocimiento palpable, ó el conocimiento que tenemos de que somos sujetos ó individuos determinados, no siendo sonoro, sabroso, ó colorido, de ningún modo pudo penetrar hasta nuestro interior por los oídos, boca, ni ojos, por mas que lo diga Loke el Panegirista parcial de los sentidos.

De este modo podemos penetrar hasta este *yo*, atravesando tantos sentimientos é ideas, que al parecer no ofuscan. Pero este *yo* siendo individual, é incomunicable, y no pudiendo hacerse sensible à otros como lo es para mí, solo se descubre á cada uno de nosotros en particular. De otro modo sería necesario extraer el sentido interno, y hacerlo palpable como el cuerpo; y en tal caso dexaría de ser lo que ahora. Siguese de esto, que todo hombre

bre

bre aislado , personalizado , y simplificado , no puede vér sino en sí mismo la demostracion perfecta de su alma , y que es una locura el pretender que se haga manifiesta semejante demostracion. Sigue-se tambien de aqui , que siendo totalmente distintos unos de otros, debemos tener medios para sernos suficientes , y gozar en fin de nosotros mismos.

En efecto , nuestro *yo* , no es un *yo* estéril, ó infructuoso. ¿Quántas riquezas no encierra en sí? ¿Quántas esperanzas que están sucediendo continuamente sin agotarse jamás? ¿Quántos deseos que no tienen límites? ¿Quántas ideas que representan quanto queremos, y el modo como lo queremos? ¿Quántos afectos que retroceden ácia lo pasado , se detienen en lo presente , y caminan á lo futuro? ¿Quántos pensamientos , que ván mas allá de los Cielos , que se fingien espacios , y mundos imaginarios?

rios? ¿Quántas veleidades que nos impelen : quántas voluntades que nos determinan : quántos recuerdos que nos reproducen ; y quántas indiferencias que nos tienen en equilibrio ? Este es el resumen de los provechos , y utilidades sobre que tiene dominio mi propio sér ; y de lo que puede servirse en todos tiempos , segun y como quisiere. Quando bien le parece se descubre un continuo manantial de pensamientos , y deseos ; y toda el alma se explaya con admirable profusion.

Luego el alma no necesita de la materia para pensar , querer , y dudar ; y quando parece que se disingue , ó varía en mil modificaciones diferentes , no puede padecer la menor alteracion su esencia siempre sencilla , y siempre una misma. ¡O quan sublime es esta esencia ! Es mui distinta de la del cuerpo , que solo se forma por concurso de causas segundas , pues

sa-

sale inmediatamente de las manos de Dios como el rayo del sol. Es sin duda , que la existencia de nuestra alma nada recibe de las criaturas , del propio modo que su duracion no participa instante alguno del tiempo , que es una sucesion de sér , pero el alma es un sér permanente. El tiempo hace crecer , y acabar ; pero el alma ni se altera , ni se aumenta. El tiempo envejece , y arruga quanto vegeta , crece , y respira ; pero el alma jamás recibe color , ni figura. Luego que tiene sér , se fija en el punto inmovil de la eternidad ; y allí como desde un trono inaccesible à las rebolesiones , y mudanzas , obra sin consumirse , se multiplica sin dividirse , y se varía sin mudarse. Aunque al parecer la ofusca el vientre de nuestra madre , nunca puede impedir su substancia. No obstante , que siempre está pensando , y siempre es capaz de querer , y amar , se re-

recoge sin embargo dentro de sí misma quando se vé precisada á atemperarse á los organos , todavía débiles , y delicados para poder obedecerla. De nada se acuerda , ni desea cosa alguna , contentandose unicamente con ir reconcentrando en lo mas íntimo de sí misma la idea del sér en general.

Este es el estado de nuestra infancia , que nos parece inexplicable. Estas son las razones que cautivan el alma , y no la dejan obrar. Parece que imita el curso del sol : al principio no es mas que una densa niebla , que cubre toda nuestra razon , hasta que algunos resplandores , semejantes á los de la aurora , anuncian que vá á descubrirse nuestra alma. Luego penetran los rayos , y el alma , del propio modo que la luz , produce un dia maravilloso ; esto es nuestra vida racional , que de su mañana , y medio dia vá á morir , ó ponerse al parecer , para ama-

amanecer como el sol en otro emisferio.

La especie de inaccion en que se halla nuestra alma en la infancia, se renueva en todas nuestras abstracciones. Se creería que entonces no podemos llegar hasta nosotros mismos, y que ya no poseemos aquel *yo* que constituye cada individuo. Porque siendo el alma el principio de todo pensamiento, se sigue de aquí que debemos distinguirla de tal, y tal pensamiento. Por esta razón conocemos en nuestras operaciones, hasta en las mas abstractas, que nuestra alma está dedicada á un objeto, que es la modificación, sino tambien á nuestra misma alma que está aplicada al objeto, lo que constituye su esencia. Me explicaré mas claro: si yo estoy, por exemplo, ocupado enteramente en resolver un problema, conozco cierta é infaliblemente, que *yo*, que existo, y pienso, estoy entonces aplicado
à

á tal operacion. De lo que se infiere, que conteniendo siempre el alma en sí el pensamiento esencial de ella misma, y percibiendo que piensa en tal objeto, no es ella el mismo pensamiento, sino el sér, ó el origen de todos los pensamientos. Tambien nos sucede varias veces el no pensar en cosa alguna; esto es, el no tener pensamiento alguno determinado; porque siendo los pensamientos unos actos, que se suceden unos á otros, pueden existir, ó no existir, aunque el sér que piensa en general, esto es, la esencia de nuestra alma, nunca puede estar ociosa. Esta es una pendola que está en un continuo movimiento, aunque muchas veces parece que no indica minuto alguno distintamente.

Pero dexemos las abstracciones, y lejos de discurrir sobre el estado del alma quando parece que nada conoce, descendamos mas bien

bien hasta lo profundo de nosotros mismos, y veamos si el alma puede conocerse quando se siente aplicada á algun objeto. Por mas que sondemos nuestro interior, nunca sacaremos de él otra cosa que conocimiento y amor. Todas las operaciones de esta vida no son mas que estas dos facultades diversificadas de infinitos modos. ¿Pero quando yo conozco, no sé ciertamente que conozco? ¿Y quando yo amo, no me consta que estoy amando? Luego profundizandome á mí mismo, conozco mi alma: luego yo puedo investigar lo que ella es; diga lo que quisiere la filosofia de nuestros pretendidos bellos ingenios, que esclavos de la materia, se atreven á persuadirnos, que solo á esta podemos conocer. Confieso que no podemos llegar á penetrar la esencia de nuestra alma; pero ha de aterrarnos por ventura esta imposibilidad? ¿Hemos de ignorar por es-

esto, que siendo el alma el principio de todas nuestras acciones, no puede servir de principio así mismo para darse á conocer cómo es en sí?

Por otra parte, ¿cómo podemos profundizar una cosa que no tiene en sí profundidad? ¿Cómo podemos extender lo que carece de extension? ¿Cómo se ha de vér una cosa que dexaría de ser lo que es, si pudiera ser vista? Digo mas, nosotros no podemos conocer cosa alguna, sino comparandola con otra; y no teniendo el alma cerca de sí cosa alguna á que poder compararla, pues ella sola nos hace conocer todos los objetos, dicho está que no podemos profundizarla.

Además de esto, ¿no es una locura querer conocer al alma? Por ventura, ¿la causa porque no podemos tener una idea clara y distinta de ella, no es porque su esencia ó su sér es absolutamente

te

te espiritual? Un pensamiento , un deseo , y una percepcion no son de tal naturaleza , que estén sujetos á definiciones , divisiones , ó adicciones. Son cosas que se perciben , pero no se vén. Si , no obstante esto , quisiere alguno absolutamente definir el alma , le diremos que es una substancia capaz de comprender y querer , así como la materia es capaz de extension ; y por la misma razon de que todos se contentan con esta definicion acerca de la materia , deberán tambien contentarse con la otra, por lo que mira al alma. Hallo en la materia latitud y longitud , y hallo en el alma conocimiento y amor. Los hombres habían de ser siquiera consiguientes ; pero gustan tanto de la vida animal , que quisieran aniquilar toda substancia espiritual , y aun declararla por imposible.

No obstante , la admirable presencia de esto *ro* , del que acaba

bamos de dár una ligera idea : no obstante toda su sublimidad , su fecundidad , y tantos ilustres dotes que le caracterizan , no habria en medio de nosotros sino un vacío horroroso , y un abismo profundo, si no encerrase en sí la idea de aquel Sér increado de donde emana ; pero el alma como recogiendo dentro de sí misma , y no hallando otra cosa que una reminiscencia de algunos años que le determina el tiempo de su existencia , llega á divisar un principio eterno á quien debe todo su sér. Sus mismos deseos que siempre ván renaciendo, y que jamás se vén satisfechos, llegan despues á convencerla que fue criada unicamente para gozar una felicidad que no ha de tener fin, y la saciará totalmente, mientras que sus pensamientos sobrepujando todos los cálculos , y todos los espacios la aseguran que hai un Sér inmenso , eterno , è infinito, por quién vive ; en quién obra , con quién

quién comunica, y á quien camina. Ninguno de nosotros debe, ni puede tener embarazo, ni obstáculo para conocer y confesar que las criaturas no son bastantes para satisfacer nuestros conocimientos y deseos; y por consiguiente, se ha de confesar un sér superior à todas ellas, capaz él solo de ser conocido y amado enteramente.

Y así consultado ó preguntado à este *Yo*, lejos del tumulto de los sentidos y de las pasiones, viene á ser el organo mismo de la Divinidad; y nos responde: Yo no soi ciertamente sino por una participacion ó comunicacion de aquel Sér por esencia, segun el mismo se definió, *Ego sum qui sum*; pero *Yo* represento su imagen, y hago vér su grandeza. Con este motivo el metafísico por excelencia, San Agustin, hallaba en nuestras almas una fiel expresion de la Trinidad misma; porque no pudiendo Dios ser otro de lo que es,

esto , no pudiendo dexar de ser Trino en Personas , debe nuestra alma representarle asi , si es cierto que ella es imagen suya.

Quando formó Dios al hombre , observa el Gran Bossuet , que habló en plurar : *hagamos al hombre á nuestra semejanza* ; para darnos á entender que somos verdadera imagen del Padre , del Hijo , y del Espiritu Santo. Si , la Santísima Trinidad misma está expresa en nuestras almas. Dios Padre , conociendose desde la eternidad , engendra un Verbo que le es consubstancial , y amandose tambien desde la eternidad , procede de este principio , de este conocimiento un amor siempre subsistente , y siempre infinito : lo que nos enseña que en Dios hai tres Personas perfectamente iguales en todo y por todo.

Lo mismo sucede , de algun modo , en quanto á nuestra alma , que produciendo en sí misma un

co-

conocimiento y un amor, nos hace vér tres cosas del todo distintas, aunque ella no es mas que una (*) : Con todo, no podemos decir, que nuestra alma es una en tres personas, porque conociendo y amando sucesivamente, y de un modo enteramente limitado, yá se aplica à un objeto yá á otro; no así en Dios, cuyo conocimiento y amor, siendo eternos como él, inmutables como él, y tambien como él substanciales, aunque realmente distintos, forman un término.

Debemos, pues, considerarnos como muy grandes, supuesto que nuestra alma representa tantas maravillas; pero esta idea de grandeza, continúa San Agustin, lejos

C 2

de

(*) *Et est quædam imago Trinitatis mens nostra, & noticia ejus quod est proles ejus ac de se ipsa Verbum ejus, & amor tertius, & hæc tria unum, utque una substantia.* S. Ag. lib. 10. de Trinit.

de provenir de la soberbia, debe fundarse en la justicia y Religión. *Non elatione superbie sed pietate justitie* Si esta *analysis* de nosotros mismos, que no es otra cosa que la física de nuestras almas, parece quimérica á casi todos los hombres, es porque la mayor parte no se exâminan á sí mismos. Quieren mas bien confundir el alma que conocen con un mecanismo de animales que ignoran, que ceder á la evidencia de una espiritualidad, que es la esencia de nuestro sér intelectual: *no*, aunque dentro de nosotros mismos, está tan distante de nosotros, por el poco cuidado que ponemos en contemplarle, que quantas cosas suceden dentro de nosotros, pasan por meras visiones, y las confundimos con las acciones corporales.

Debe observarse, que el maravilloso *no* de que hablamos, está unido á una pequeña porción de tierra, que llamamos cuerpo, y
que

que en el cerebro, como en su obrador, ú oficina, exerce sus mas bellas operaciones. Aqui es donde el alma teniendo su consejo, y concibiendo muchas ideas las recoge con silencio para formar dudas ó razonamientos, y producir deseos ó proyectos, que yá dilatan el corazon, yá lo comprimen; este es el lugar donde se piensan aquellas resoluciones capaces de fundar imperios ó destruirlos; este es finalmente el sitio donde parece que el alma ha establecido su santuario, aunque está toda entera en todo el cuerpo, y siendo parte de él en cada miembro, no está con mas especialidad en el cerebro, que en las demás partes. El alma necesita de las fibras, musculos, y nervios para comunicar sus operaciones, y conversar con los hombres, bastandole sus mas íntimos pensamientos, y ocultos deseos para tratar con Dios.

Luego somos por este medio

un ser mixto, que por un portentoso inexplicable, está por una parte lleno de conocimientos, percepciones, y afectos; y por otra oprimido de cólera, sangre, y humores, que por una nos eleva hasta los Cielos, y por otra nos dexa en el polvo, y en nuestro propio barro; de modo, que, desde nuestro nacimiento hasta la muerte, parecemos un conjunto de contradicciones, y somos un verdadero enigma aún para nosotros mismos. Unas veces, todo alma, no tocamos yá en la tierra; y otras todo cuerpo, nos rebolcamos en el polvo.

Sé que nuestro cuerpo organizado como está, contiene maravillas superiores á la fabrica misma del firmamento: sé que su anatomía pasa con razon por el mas exquisito primor del Universo; pero sé tambien que un espiritu puro, obrando por medio de los organos materiales, y pareciendo que
to-

toma su sér de las orejas , lengua , y ojos , humilla , y confunde la razon humana. En efecto , qué proporcion hai entre una substancia puramente intelectual , y una masa pesada capaz de disolverse cada instante. Si descansa el cuerpo , descansa tambien el alma , si aquel se debilita , tambien ésta ; si él revive , ella tambien , á lo menos en la apariencia : tan grande es la intimidad que se encuentra entre nuestros pensamientos y movimientos , sensaciones y afectos.

Solamente una sabiduría onnipotente é infinita , hubiera podido unir en el hombre dos cosas tan desemejantes , y hacer de ellas una ocasion continua de mérito ; porque esta fue puntualmente la economia del gran misterio de la union del alma con la materia. El cuerpo tiene humores que nos impelen á lo malo , y favorecen la concupiscencia ; y el alma tiene conocimientos que nos inclinan á

lo bueno , y nos enseñan la lei: el cuerpo tiene sus sensaciones que nos hacen apreciable el deleite, y el alma sus nociones que hacen lo despreciamos : el cuerpo tiene movimientos que producen pasiones, y el alma deseos que nos libran de ellas : el cuerpo siempre está pegado á la tierra , como elemento de donde fue formado , y el alma corre á Dios de donde emana : el cuerpo está lleno de urgencias que anhela satisfacer , pero el alma solo tiene una ansia que querría saciar. Y asi , puestos en equilibrio entre estos dos extremos tan contrarios , habiamos de elevarnos y humillarnos á un mismo tiempo.

Es increíble quanto se agitan é inquietan los sentidos que rodean este yo , que constituye nuestro ser , para arrastrarlo ácia sí, y para introducir el desorden en nuestro proprio corazon: Unas veces irritan nuestra sangre , y alteran los humores , y otras nos se-

pul-

pultan en una especie de letargo; de modo, que perecemos por sensualidad si no nos arruinan la violencia y la turbacion. Están siempre cruzando nuestros pensamientos estos movimientos rápidos, y apenas nos permiten un instante para reflexionar. Nuestro cuerpo compuesto de cinco sentidos, viene á ser como una criba, (sea nos permitido decirlo así) por donde todos los objetos ilicitos se esfuerzan para penetrar hasta dentro de nosotros mismos. Nuestras orejas y nuestros ojos, yendo á chupar el veneno de todas las cosas corrompidas por el pecado, vienen despues á traernos esta perniciosa cosecha, como una cosa la mas á proposito para satisfacer nos y lisongearnos. Son abejas, que al llevarse la miel, vibran el aguijon.

El alma debe entonces ponerse en custodia, y construirse un antemural de verdades eternas, capa-

pa-

paces de disipar todo movimiento y toda sensacion contraria al buen orden.

Debe volver sobre sí , y aprisionar las pasiones que nos estreñecen. De otro modo , este mundo que llevamos en nosotros , y que aparece disfrazado con el velo de la carne que nos rodea , viene á ser un caos , donde la memoria , la imaginacion , y la voluntad llegan á confundirse con los sentidos y humores , á borrar nuestras ideas , y obscurecerlas , á corromper nuestros deseos , y á sacarnos de nosotros mismos , para llevarnos por donde manda el apetito. Entonces ya no tenemos poder para detenernos ; y en lugar de una recíproca correspondencia de pensamientos y sensaciones que debiera establecer la harmonia , no sentimos sino un cuerpo tirano que nos aprisiona.

De este modo vivimos muchas veces esclavizados desde nuestro
na-

nacimiento que se anuncia con llo-
ros , hasta el fin de nuestros días
que acaban con quebrantos ; y de
este modo , el tiempo que hai en-
tre la cuna y el féretro , no es mas
que un triste campo sembrado de
zarzas y abrojos.

Este es el hombre , dividido á
lo natural en dos sustancias que
mutuamente se combaten ; pero la
una , como puro espíritu , debe
llamarse *yo* por preferencia , con
tanta mas razon , quanto la otra,
como vil masa de la tierra , no
parece exístir , ni existe realmente,
sino por concomitancia. En aquella
hay una luz clara y fecunda que,
con el nombre de alma , nos ilu-
mina y enriquece ; en estas espesas
tinieblas que , con el nombre de
cuerpo , nos ofuscan y descaminan.
Ninguno , aunque haya sido Poe-
ta ó Filósofo , ha podido reunir
estos dos objetos ; se ignora abso-
lutamente la esencia del hombre,
y no se bebe hablar de ella ; por-
qué

que nuestros dolores y gustos, nuestras virtudes y vicios, no se explican sino mediante la union de dos substancias totalmente diferentes que nos constituyen, y que, en llegando á separarse, causan al fin nuestra muerte.

El sueño que nos oprime todas las noches, es un preludio de este ultimo instante: el espiritu haciendo entonces como un ensayo de lo que será sin la materia, y conociendo que existe perfectamente sin el cuerpo, nos hace conocer que nuestro yo es immortal. En efecto, nada hai mas propio que los sueños para hacernos conocer la preeminencia del pensamiento sobre la materia. El cuerpo yáce como una masa torpe, el ejercicio de los sentidos se suspende; y entre tanto, el alma vé, habla, y entiende: aún hay mas, la misma alma se pasea de uno á otro Polo, aunque en este viage no se halle favorecida de ninguna parti-
cu-

cula de agua , aire , ó fuego.

Este exemplo sirve para hacernos comprender , que quando la muerte llega à corromper nuestro cuerpo , y lo reduce á una total inaccion , nuestra alma , en lugar de padecer alguna alteracion , se queda mas penetrante y activa , porque siendo immutable en su esencia , es lo mismo que era antes de separarse del cuerpo , excepto las ideas que la ocupan , y los objetos que la mueven. Nuestro cuerpo forma un denso velo entre Dios , y nosotros , y los afectos carnales nos arrastran continuamente ácia la tierra ; pero quando se rasga el velo , libre entonces el alma de toda impresion material , no percibe otra que la de Dios , que , por una comunicacion inefable de sí mismo , la inunda en un mar de delicias , y este es el estado de los Justos : ò privandola enteramente de sus luces , la abandona , à espantosas tinieblas , y á una



una rabiosa desesperacion , y esta es la suerte de los malos.

Esta es la situacion de nuestras almas , cuyo rumbo acabamos de seguir. Al principio nos animan de un modo imperceptible, luego rigen el cuerpo , y se diferencian de él , hasta que volviendo à su principio , se reunen con Dios , que es nuestro sér , y nuestra vida : de esta suerte nuestras almas (obra del mismo Dios) solo viven en él , obran solo en él , y existen solamente por él. *In ipso vivimus , movemur , & sumus.*

En efecto , si axâminamos sucesivamente todas las facultades del alma , hallaremos que cada uno en su especie no busca , ni desea otro objeto que el mismo Sér supremo. El entendimiento, que llamamos espiritu , y la voluntad, que llamamos corazon , por mas que piensen , y se aficionen à las cosas de la tierra , se conoce claramente que su centro es la Divi-
ni-

nidad misma , y que todo lo demás es una ilusion , cuya falsedad experimentamos nosotros mismos.

CAPITULO II.

Del Entendimiento.

QUando quiero definir el entendimiento , él mismo es el que produce en mí este deseo , y sin embargo , no puedo hallar cabal definicion suya ; pero cómo he de ignorar yo quién produce mis pensamientos , quién causa mis ideas , quién me hace presentes todas las cosas , y todo me lo ofrece sin cesar ? La razon es muy clara. El entendimiento nos hace obrar respectivamente. Si gustamos de agudezas las llamamos imaginacion , y si nos complacen los gracejos y diversiones las

las llamamos agrado. Diversificándose de este modo el entendimiento puede tener varias definiciones, y por consiguiente nos pone en la imposibilidad de decir fijamente lo que es. Pero nos importa mucho mas ocuparnos en usar bien de sus facultades, que en andar buscando cómo definirlas; y es mucho mejor sacar de él medios para conversar consigo mismo, y formar el sistema de una felicidad filosofica.

¡O quantos son los entendimientos que obran en el mundo! en una parte el genio hace milagros, en otra el entendimiento sutil inventa modas: aqui la vivacidad hace aprecio de la mas pequeña fruslería; y alli el gusto reforma las obras y las costumbres.

El entendimiento de las mugeres es del todo diferente del de los hombres, y cada nacion tiene el suyo particular. Sea lo que fue-

fuere, el entendimiento puede definirse de este modo : la *facultad de conocer* , que es aquel entusiasmo, ó inteligencia que nos eleva sobre todas las cosas sensibles , que nos hace profundizar las ciencias , y que todo lo penetra , permaneciendo él impenetrable : es aquel tacto fino y delicado que nos dá à conocer lo mas y lo menos, lo bueno y lo malo, lo agradable y lo ridículo : es una resulta de diferentes miradas , lecciones y acasos que concurrieron en nuestra infancia y juventud para imprimir en nosotros , con mas ó menos fuerza , los objetos que hemos percibido ó conocido : es aquel gusto interior del alma , que sabe unas veces tocar superficialmente una cosa , y otras profundizarla , segun el tiempo , lugar y circunstancias : es en fin el arte de inventar, conbinar , y aún adivinar. Pero de qualquiera especie que sea nuestro entendimiento , y aunque se le

Tom. I.

D

dé

dé el nombre que se quiera , manifiesta continuamente su debilidad. Un disgusto lo abate , un negocio lo inquieta , un sobresalto lo turba , un gusto lo embriaga , una indigestion lo adormece , y una enfermedad lo trastorna : un grano de materia fuera de su lugar , y una gota de sangre fuera de sus vasos , son bastantes para enloquecer al hombre mas juicioso.

Supongamos sin embargo uno de estos ingenios criadores , que dueño siempre de sus operaciones , gobierne los Reynos , ponga nuevas Leyes , y reforme las antiguas ; que lexos de agotarse , parezca que siempre está naciendo de nuevo , que dé feliz salida á los mas dificiles negocios , que conozca los genios de todos , que llegue á preveer lo futuro , que sea el mas sobresaliente de su siglo , y que no tema rival alguno. ¿Este hombre sería acaso digno de adm-
mi-

miracion ? No por cierto. Este hombre dotado de un talento tan extraordinario vendrá á ser enemigo de una multitud de envidiosos: le temerán , le despreciarán , y le calumniarán ; y quando sus acciones fueren irreprehensibles , acusarán sus intenciones. Un entendimiento sublime humilla á los que tienen poco , y muchas veces es origen de disgustos , se interpreta, y comenta todo lo que dice un hombre de juicio. Nunca se cree que habla casualmente : le hacen pensar mas de lo que quiere , y casi siempre para su desgracia.

Hai muchos Autores que quisieran no haber escrito jamás , sus obras han sido mal comprendidas , y mal explicadas. La crítica amarga ha llegado á turbar su reposo , y á declararles la guerra en tiempo que no pensaban en otra cosa que en conservar la paz. No obstante , cada uno quiere tener entendimiento , y declararse

competidor de los demás , como si fuera el colmo de la felicidad encontrar ocasion de contradecir á sus hermanos , ó humillarlos; porque es preciso convenir , en que quando se tiene talentos , agrada el publicarlos , y tenerse por superior á aquellos con quienes se trata. Raro es el que piensa en emplear sus talentos del modo que conviene para gozar de sí mismo; pero son muchos los que se abandonan á la fogosidad de una imaginacion desordenada , ó á una soberbia desmedida.

Luego la mayor ventaja del hombre no consiste en tener entendimiento , sino en usar de él como se debe. Muchas veces se aventura todo , quando se piensa tener salida para remediarlo : el impío , los mayores desatinos : el Poeta , las sátiras mas mordaces: el Filósofo , las mas estrañas paradojas ; y el Ministro , las mas ridículas empresas. En nuestro siglo

glo tenemos bastantes exemplares. Jamás se vió tanto ingenio , pero jamás se han forjado tantas extravagancias. A cada paso se encuentran hombres de talento , pero apenas se halla uno sólido : todo es superficial , y nada hai de substancia ; y por mas que hayamos querido refinar , y exceder la claridad de nuestros mayores , nos ha cogido la noche , y nos hallamos en medio de la obscuridad.

Solo se desea el talento , porque no se conocen sus inconvenientes. Aunque no hubiera otro que el de hacerse mas extraño y mas insufrible para la Sociedad, debería disgustarnos el tenerlo; porque al fin hai mas necios en el mundo , que hombres de mérito; y mas libros malos , que buenos. Representemonos en este estado un hombre de un gusto fino y exquisito , que no estime sino lo excelente , que no aprecie sino lo sublime y perfecto ; este hombre

D 3.

¿no

¿no se vé reducido á vér y leer continuamente lo mediano? Regularmente no disfruta sino la quarta parte de gusto , quando mas, donde otros menos estraños , é inteligentes lo gozan entero. El que tiene talento , se vé cada instante obligado á salir fuera de sí mismo , y distraerse de sus propios talentos , para oír frioleras ; porque si no le sería preciso desterrarse de la Sociedad. La naturaleza ha dispuesto que todos tuviesemos cierta cantidad de gustos y disgustos ; el honor de tener talento cuesta innumerables amarguras.

Parece que el mundo está dividido en envidiosos que quisieran aniquilar al hombre de talento , y en ignorantes que ponen toda su gloria en despreciarle. Solamente una impertinencia indiscreta halla hoy el medio de granjearse obsequios y atenciones, mientras que la razon mas ilustrada

da se dexa vér confusa, y tímida hasta el extremo de no atreverse á levantar la voz; y esto no debe pasmarnos, si atendemos á que las personas de nuestro siglo no son sino cuerpos que envejecen.

Hai muchos que por la palabra *Entendimiento*, no entienden otra cosa que la gracia de escribir, y hablar bien. Pero abusan de ella: el verdadero entendimiento, es el que se conoce, se posee, y halla en sí de que surtirse, y en que ocuparse. Si un estilo y lenguaje puro supusieran entendimiento, sería preciso confesar, que solamente consiste en palabras; pero es una substancia real, que quando se restituye á sí misma, nos pone junto al Sér supremo, y nos hace conversar con él. Esta misma substancia es la que, despues de nuestra muerte, ha de remontarse al seno de la luz increada; de modo, que solo aquel que se instruye y contempla la Divi-

nidad , debe llamarse hombre de espíritu , hombre de juicio , y de gran talento.

Por el abuso mas extraño , se atribuye este nombre que nos es comun con los Angeles , á los embolismos , á las agudezas , y á los gracejos ó bufonadas. El entendimiento , que proviene de Dios mismo , no se conserva , ni obra sino quando refrena las pasiones, piensa modos de socorrer los infelices , se desprende de la materia , y triunfa de los sentidos. Si no se confundiera el entendimiento con los extravíos , se conocerían bien estas verdades , se les quitaría el titulo de hombres de juicio á tantas personas superficiales , que injustamente lo han usurpado.

Ciertamente es bastante vergonzoso , por no decir otra cosa , el vér cómo se ha atribuido el nombre de juicio á unos hombres , y á unas obras que parece han aniquila-

lado la razon. Buena prueba de esto es un libro nuevo intitulado, *el Espiritu*, que merecia mucho mejor el titulo de cuerpo, porque no enseña otra cosa que el materialismo; no se halla á cada paso en él, mas que sofismas, y paradoxas, que confundiendo el interés con la virtud, las pasiones con la prudencia, la memoria con el juicio, la diferencia de ingenios con la diferencia de fortunas, nos hace vér los abusos del ingenio, y los delirios de la agudeza.

CAPITULO III.

De la Imaginacion.

ES sin disputa la imaginacion, la parte mas lucida de nosotros mismos; es la sal volatil de nuestra alma; (si es permitido hablar

blar de este modo) ella se subtiliza, se exhala, y se estiende por todo el Universo, y aun mas allá, sin perder por eso nada de su actividad. Es la que en los Físicos saca mil mundos nuevos de la nada; en los Poetas personiza las flores, y las fuentes; en los Pintores traza una nueva tierra, y nuevos cielos; en los Metafisicos se adelanta, y asciende hasta el seno de la divinidad misma, y se representa nuestra alma, aunque carece de figura y color; la que en todos estados y circunstancias investiga expedientes, y prevee males y bienes; y la que en todos los siglos inventó nuevos proyectos, y perfeccionó las Artes. Todo el mundo no nos ofrecería mas que datas, etimologías, y hechos, si la imaginacion no los hubiera inventado, é ilustrado, y los hombres mismos como ecos de sí mismos, no hubieran repetido mas que unas cosas tan antiguas como el mundo, en-

enteramente derrotadas de puro envejecidas.

No veo razon alguna para empeñarse tanto en desacreditar la imaginacion continuamente, y hablar de ella, como del mas funesto regalo que nos ha hecho el Criador. Sin duda se ignoran sus consecuencias, y su valor. Son tales, que sin el socorro de la imaginacion, no podriamos ser felices en la tierra. La felicidad de los hombres no consiste en este mundo, sino en el modo de representarse los objetos.

Dexemos obrar nuestra imaginacion, y conocerémos facilmente que es la madre de los gustos, mucho mejor que los sentidos. La imaginacion nos finge ideas de fortuna, quando estamos pobres, y estas nos consuelan; fabrica esperanzas, quando deseamos conseguir algun bien, y nos recrean; suspende los dolores quando padecemos, y esta suspension nos adormece; nos
re-

representa nuestra patria y amigos, quando nos hallamos ausentes, y esta representacion calma nuestro pesar; nos arrebatata hasta lo venidero, quando nos fastidia lo presente; y esta traslacion nos ofrece un espectáculo agradable; nos hace retroceder á lo pasado, quando tenemos gusto en acordarnos de ello, y esta memoria parece que nos dá nueva vida; dá prendas agradables á los amigos que amamos de corazon, y esta fineza los hace para nosotros mas amables; está siempre llenando nuestro cerebro de ideas nuevas y risueñas, quando estamos postrados, y estos gustos interiores valen mas que todos los exteriores regocijos; dá cuerpo y color á las sombras de los muertos que lloramos, y esta nueva vida nos consuela; nos levanta en fin hasta el Cielo, y nos hace vér, ó traslucir en él una vida eternamente dichosa, y entonces los pesares nos parecen una

sce-

scena de teatro que está al finalizar.

Malebranch , que suponen haber exclamado tanto contra la imaginacion , no pretendió condenar sino sus extravíos , de modo , que si no supieramos lo que gustaba Fontenelle de los chistes , nos pasaríamos al oírle decir , *que la imaginacion de Malebranch , servia a un ingrato*. Lo peor es , que confundimos siempre la mayor parte de las nociones ; y porque la voz imaginar , significa algunas veces figurarse una cosa que no existe , deducimos que la imaginacion es solo una ficcion. Nuestro Metafisico podia quejarse de la imaginacion que se parece à las ilusiones , sin impugnar la suya , que era verdaderamente maravillosa , como se vé en su *Investigacion de la verdad*.

Si supieramos que ningun sabio tiene imaginacion , no hallaríamos yá sino hombres de práctica y memoria , que no tendrían ha-

habilidad sino para repetir quanto hubiesen dicho , y hecho los Antiguos. No hai duda que el juicio debe ser la basa del ingenio, servirle de regla , guia , y apoyo; pero el juicio solo destituido de imaginacion , concebirá , y expresará las cosas con lentitud. El juicio es perezoso y limitado en sus miras ; de modo , que no goza de sí mismo sino por mitad , quando solo se atiende á su buen juicio. Es la imaginacion la que eleva el alma hasta la region misma donde debe estar ; y no tenemos reparo en decir , aunque parezca paradoxa , que el hombre que solo tiene buen juicio , está abatido , y no puede tomar el vuelo de que es capaz el ingenio. Tenemos exemplos en algunas Naciones flegmaticas , que no teniendo mas que una razon pesada no son á proposito para conversar , escribir , ni hablar. Todo lo que procede de un ingenio vivo y brillante , los pas-

pasma , y lo que pide una execucion pronta , los turba , y desconcierta. Los hombres que tienen solamente buen juicio , se parecen á los Medicos Italianos , que solo son buenos para las enfermedades crónicas ; y los que tienen juntamente imaginacion , pueden compararse á los Medicos Franceses , cuya habilidad brilla en las enfermedades agudas.

Un buen juicio por sí solo , esto es , que no tiene otro auxilio que á si mismo , vale sin duda mucho mas que la imaginacion sola , y abandonada á su fogosidad ; pero tambien es verdad , que la razon es opáca , difícil , y tardía , quando no la excita el espiritu , ni la subtiliza la imaginacion. El titulo de ingenio solo puede merecerse dexando el camino trillado , y sobresaliendo sobre todos los de su tiempo. Al que no inventa , ni perfecciona cosa alguna , solo se le debe reputar por hombre ordinario

rio

rio. Sé muy bien , que el buen juicio no ha perdido á nadie , y que al contrario el ingenio ha sido para muchos peligroso ; es igualmente cierto , que nuestros padres se hicieron ridiculos en ciertos siglos Goticos en que solo se honraba el buen juicio. Veneraban todas las fabulas , usaban de la necia prueba del fuego , y quemaban á los que solo eran fisicos, como si fueran bruxos. La fatalidad de aquellos tiempos consistia en no tener sino buen juicio; y la desgracia de los nuestros en que no hai sino ingenios sutiles; para formar un siglo perfecto , es preciso reunir uno , y otro. Uniendo entonces lo agradable con lo util , se sabe hablar bien , y pensar mejor. Hai algunos hombres que no tienen mas que imaginacion , y estos están bien cerca de la locura. Hai algunos de buen juicio , y estos son oscuros , enfadosos , y pesados. Hai otros , en

fin

fin de buen juicio , é imaginacion , y estos son los ingenios. Se exclama contra la imaginacion , se le atribuyen todos los afectos que parecen milagrosos , para desacreditar los milagros , y apariciones que la Religion autoriza. Todo se quiere reputar por obra puramente natural ; y por no convenir en que hai un Poder infinito , y adorable , se supone voluntariamente una imaginacion capaz de los mayores portentos. Ved aqui descubierto todo el misterio ; pero el hombre que goza de su sér , no se dexa engañar ; y aunque sepa que debe desconfiar mucho de su imaginacion , que mil veces ha atribuido cuerpo á lo que es pura sombra , y que ha sido Ministro fiel de nuestros temores , ó pasiones , jamás le atribuye aquellas maravillas que son obras de solo Dios.

Quando llegamos á persuadirnos que todo es efecto de la ima-

Tom. I.

E

gi-

ginacion , se extravía esta , y nosotros venimos á ser víctima suya : entonces obra contra sí misma , porque quando nos tenemos por hombres mas astutos y esclarecidos , no somos sino visionarios : si es peligroso ser demasiado crédulos , mucho mas lo es no creer nada. Los antiguos creyeron muchas veces demasiado , porque no hacian bastantes experiencias de las cosas ; y nosotros á fuerza de haber hecho muchas , no creemos yá casi nada.

No obstante quanto llevamos dicho en favor de la imaginacion, no por eso queremos seguir sus desaciertos. Sabemos mui bien, quán hábil es para engañarnos; pero nuestros *Espiritus fuertes* que la constituyen principio de todos los hechos que se prueba ser milagrosos , se pasmarían mui mucho si se les demostrase , que el incredulo no ha podido vér sino en una imaginacion desordenada
la

la falsedad de la Religion y sus prodigios. Tu eres, (debemos decirle,) el que ha sido engañado por la imaginacion, y no los que lo han visto por sus ojos, y tocado con sus manos, pues sin fundamento atribuyes al entendimiento humano efectos verdaderamente sobrenaturales.

¡Qué hermosa se obstenta la imaginacion quando dirigida por el buen juicio corre todo el Universo, yá para contemplar sus primores, yá para reducirlos á la nada! Penetra de quando en quando hasta aquellos espacios impenetrables para los sentidos, y que parece son la region de los espiritus. Los hombres anegados en los sentidos, no tienen mas que una imaginacion sensual, y solo inventan, y representan aquello que lisongea el gusto, la vista ò el olfato; de modo, que la flor, y la quinta esencia misma del entendimiento, parece entre ellos

E 2 una

una cosa del todo material, por lo mucho que abusan de ella; y así tratan de ridícula la Metafisica, porque rechazando toda materia, solo trata de la espiritualidad: y esta es la razon por qué la *Posecion de sí mismo* necesita de interpretacion. Está el hombre tan acostumbrado á ideas enteramente corporales, que no entiende otra cosa por *sí mismo* que este saco de corrupcion que nos rodea; y por *Posecion ó Gote*, el abandono á los placeres carnales. ¡Qué miseria! hemos prostituido nuestro sér hasta confundirnos con el lodo mismo, y no nos hemos avergonzado de consultar nuestro depravado corazon, y los errores de nuestros sentidos, para explicar con malignidad y violencia lo que no era susceptible de mal alguno. De este modo las cosas mas inocentes, y santas, vienen á ser objeto de risa de unos hombres, cuya imaginacion está corrompida.

Si

Si *Malebranch* no hubiera empleado su imaginacion sino en objetos perversos , sería un Autor incomparable ; pero como hizo lo que hará la muerte , en la que nunca queremos pensar ; esto es, como quitó el velo de los sentidos y pasiones para manifestar nuestra alma enteramente pura y desnuda , y colocarnos delante de Dios , por esto le dán el renombre de fantastico , visionario , y sus obras se tienen por juegos de imaginacion. Ojala que la imaginacion de todos los hombres fuera semejante á la suya ! La tierra desaparecería (digamoslo asi) de nuestra vista , y el Cielo sería el unico objeto de nuestra contemplacion.

Luego la imaginacion es buena en si , necesaria para las ciencias y artes , y muy á proposito para purificar el buen juicio , sutilizarlo y refinarlo. Solamente nos engaña su desorden , y trastor-

E ;

no,

no, y nos hace tomar muchas veces la sombra por el cuerpo, las tinieblas por la luz, y las sofisterias por argumentos. La prueba está clara en la *Investigation de la verdad*, en el artículo de las apariciones, y de las fantasías de la mayor parte de las mugeres, que teniendo un entendimiento mas debil, tienen la imaginacion mas desordenada,

El Cardenal Lambertini, creado Papa con el nombre de Benedicto XIV. en su erudita obra de la Canonizacion de los Santos, refiere quanto dice Malebranch sobre la fuerza de la imaginacion, sin el menor recelo de que se pudiese sacar de alli prueba alguna contra los milagros. Las visiones extraordinarias, y los extasis pueden muchas veces provenir de la imaginacion; pero las curaciones en cuerpos sordos, ciegos, mudos, ó mutilados, no podrán atribuirsele sin extravagancia.

Es

Es preciso que la imaginacion de algunos sea mui extravagante para poderles representar como preocupaciones , ó delirios quanto no se acomoda á su particular modo de pensar. En este caso no acertariamos á llorar bastantemente el desacierto de la imaginacion , pues nos conduce al mas horrible Pyrronismo. Podrá algunas veces la imaginacion sorprender , y deslumbrar al que goza de sí mismo , pero esta ilusion pasará como un relampago ; mas en los *Espíritus fuertes* dura ordinariamente tanto como su vida.

Acabemos el retrato de la imaginacion. No hai cosa que dé á nuestro entendimiento mas ideas de su grandeza , que la facultad de imaginar. Se cree que es en algun modo criador , y se pasma cada instante de la fecundidad con que produce. Muchas veces nos parecemos á aquel primer cahos del Universo , en que la vista no

hubiera podido percibir nada distinto ó colorado. Nuestros deseos y pensamientos forman una confusion que no podemos aclarar; pero viene luego la imaginacion, nos vemos ilustrados, y sentimos nacer en nosotros mismos unos primores que nos embelesan. El mundo entero no tiene cosa tan brillante como nuestra imaginacion, quando quiere representarse espectaculos dignos de su fecundidad. Aprovechemonos de un talento tan sublime y precioso, y no abusemos de él.

CAPITULO IV.

De la Memoria.

SI gozáramos de nosotros mismos, sería mucho mejor nuestra memoria, porque á mas de que

que solo retendria cosas buenas, no se vería interrumpida cada instante de una confusion de idéas que perturban ordinariamente los hombres distraídos. Gozar de su sér , es poseer su alma en paz, conocer sus efectos y seguirlos ; es hacerse un sistéma de orden , que nos advierta de nuestros pensamientos , y nos acuerde su sucesion. Es darse cuenta cada dia de sus pensamientos , deseos , y acciones. Es en fin penetrar los senos de su corazon , representarse uno como es en sí , y leerse á sí mismo , si podemos decirlo asi, como se lee una obra.

Al contrario , quando uno vive fuera de sí , se abandona á un tropel de idéas , cuyo hilo no puede seguir , se confunde esta multitud de pensamientos que se engendran unos á otros como por filiacion , no se guarda orden , ni principios , y todos los dias vienen á ser para nosotros dias de distraccion



cion y de molestia ; no se conoce sino una vida tumultuosa , interrumpida de deseos y temores , ó llega uno á entorpecerse en la inaccion ; no se aprecia mas que las frioleras , y solo se viene á acordar de sus nombres ; se pierde en fin en un torbellino que despoja de todos los medios de contemplarse , y volver sobre sus pasos.

El cerebro de un verdadero Filósofo , es un perfecto diario, en que por una atencion continua en seguirse y conocerse , se anota quanto sucede ; de modo, que qualquiera puede acordarse facilmente de casi todos los acontecimientos de su vida. Siendo cada año una repeticion del pasado, el sabio vé renacer los dias que ciertas circunstancias le hicieron memorables : retrocede ácia este tiempo , hace de él una cadena en su memoria , y por este medio vuelven á vivir los mismos años que yá pasaron. Es increíble lo
agra-

agradable que es el traer á la memoria lo pasado , y reproducir en sí mismo los hechos con todas sus datas , y circunstancias del propio modo que sucedieron. De esta suerte yá no son estériles los años , y los dias no fastidian. Lleva uno consigo una Historia , que puede leer cada instante.

La evaporacion de la memoria de que tantos se quejan , mas es falta de la educacion , que defecto de la naturaleza. En lugar de comenzar temprano á arreglar la imaginacion , amar el orden , y desterrar del alma quanto pueda distraerla , la cargamos de voces inútiles , la llenamos de cosas superfluas , y solamente corremos tras los placeres turbulentos que nos sacan fuera de nosotros mismos. Entonces crecen las idéas , se confunden las reflexiones , y distrayendose el entendimiento con la continua agitacion , y tantas vagatelas , se vá la memoria , y
mu-

muchas veces no vuelve.

Densenos hombres de orden, que piensen por sistema, que no imaginen casualmente, que se contemplen; en una palabra, que se profundicen, y tendremos entonces memorias felices. El alma no es una sucesion de habitos, como pensaron algunos Filósofos; si no recibe impresiones, y las conserva en la memoria sino se le atiende y oye; ¿cómo se acordará uno de una juventud del todo bulliciosa, en que no ha hecho sino andar divertido de placer en placer, sin haber tenido jamás siquiera un quarto de hora de reflexion? Solamente queda una memoria confusa, ó por mejor decir, un cahos de pensamientos.

Solo la memoria de los que gozan de su sér, es digna de envidia, y debe llamarse feliz. En efecto, es un hilo bien urdido una vida siempre uniforme y tranquila; es el enlace de pensamientos

tos sublimes ; es una sucesion de idéas superiores á este mundo material , y á su falsa brillantéz ; es una série de épocas que caracterizan el alma de immortal , y aumentan su valor. No sucede así con estas memorias postizas , que se nos alaban como unos prodigios. Mucho mas vale oír uno de los Filósofos , que solo han retenido experiencias hechas sobre sí mismos , que todos esos pretendidos sabios , que no tienen que contar mas que fechas , y hechos de otros. Mejor es acordarse de solo una meditacion que hayamos tenido de nosotros , que de una lectura que nos sea estraña.

Pero somos singulares , juzgamos á un hombre incomparable quando se acuerda de las opiniones , guerras , y disputas que han agitado el mundo , esto es , las necesidades de género humano ; y miramos como un iluso á aquel que nos restituye á nosotros mismos,

Y.

y nos cuenta nuestra historia. Pero sin embargo, ¿qué es un hombre atestado de palabras Griegas y Latinas? un hombre que no sabe mas que lo que han pensado los otros, que no llega él á pensar cosa alguna. Ah! este no es mas que eco debil que repite sonidos que no entiende, y de que muchas veces no puede juzgar.

No hai parage alguno donde la memoria de un hombre erudito parezca mas mediana que en el de una gran Biblioteca. Alli vé, que no obstante toda la extension de su memoria, ignora la mayor parte de lo que se ha escrito; reconoce que ella le falta en mil ocasiones, y que los pasages de un libro están por lo regular expresos mui distintamente de lo que él mismo los anunciaba; conoce que no se pueden reproducir las épocas, y citas sino succesivamente: de modo, que asi el mas vasto ingenio, como el mas limitado, solo pueden
acor-

acordarse de una sola cosa de una vez. Advierte que para hallar, y retener muchos hechos importantes, es menester leer una infinidad de casos frívolos. Y así vemos casi todos estos prodigios de memoria cargados de mil historias, y de mil pluralidades, que no tienen significacion alguna. Son anécdotas muy semejantes à *las notas del Diccionario de Bayle*. Unas divierten, la mayor parte enfada, y parece insípida.

Apenas hai hombre que no gane en olvidar la mayor parte de lo que sabe; porque, ó yá es una muchedumbre de fruslerías, como los negocios del siglo, ó la crónica escandalosa de una infinidad de personas, que muchas veces se deben respetar, y entonces no se puede menos de despreciarlas.

A esto se reduce ordinariamente esta memoria que tanto se estima, y desea. Este es su fruto. La memoria del que se posee, y cono-

no-

noce , tiene un mérito muy diverso. Se acuerda quando quiere , y con un admirable orden , de todos los placeres espirituales que ha gozado , yá solo , yá en compañía de personas ilustres. Admira las riquezas de su alma , conociéndose capaz de llamar , ó despedir segun le pareciere las ideas que se reproducen á la menor insinuacion de su voluntad. Es un precioso deposito , de donde saca en que ocuparse , y reproducirse à sí mismo , quando su imaginacion permanece tranquila , y quando necesita repasar en sí mismo los sucesos pasados. Nuestro sér puede definirse un mundo , donde sin salir de él se hallan guerras , combates , sistemas ; anécdotas en fin , cuya memoria nos es ordinariamente mas util que la sucesion de los siglos y su historia. No hai cosa mas hermosa que el pasearse por sí mismo , y ver allí como en una galeria los retratos
de

de todos nuestros años , y acciones.

La mayor parte de los Sabios que huyeron de la sociedad , hallaron en su memoria maravillosos recursos contra la ociosidad y el enojo. Esta les renovaba un comercio con los amigos muertos, ó ausentes ; les representaba vivamente todos los estados de su vida , así como los progresos de su cuerpo y espíritu les servia de libros en países barbaros , donde á veces no habia el menor vestigio de escritura. Tambien podemos decir con fundamento , que la memoria en los verdaderos Filósofos no es mas que la accion del alma que se recoge en sí misma, quando en las gentes del mundo no es sino un juego maquinal, que parece vá siempre ácia atrás.

CAPITULO V.

Del Corazon.

Aunque el corazon sea una parte muda de nosotros mismos, y no parezca á los ojos de la anatomía sino una masa elastica de carne, no obstante nos opondríamos al modo de hablar de todas las Naciones, y aun de la sagrada Escritura, si no entendieramos por esta palabra corazon aquel sentimiento de gozo, ó dolor, que nace en nosotros muchas veces, como contra nuestra voluntad. No se ignora que siendo nuestro corazon el centro de la circulacion de la sangre, solo tiene un movimiento maquinal, yá comprimiendose, yá dilatandose; pero con todo eso se ha querido atribuir el honor de nuestros afectos,
y

y de nuestros odios á una porcion de materia que es el principio , y mobil de nuestra vida animal. Y asi revestido el corazon de este caracter , ofrece á nuestras reflexiones un campo el mas vasto , y el mas fertil.

¿Qué es en efecto este corazon sino un laberinto inexplicable en que el alma se extravía con mil rodeos diferentes? ¿un alambique donde se filtra el amor mas legitimo , y el mas dañoso? ¿una oficina adonde se reitera el espiritu á refinar sus pensamientos , y darles aquella grandeza que llamamos heroismo? ¿un fluxo , y refluxo de deseos , que hacen al hombre inmenso en algun modo? ¿un deposito , de donde en todo tiempo se sacan esperanzas y temores? ¿un volcan que está exhalando yá llamas yá vapores? ¿un abismo, cuyo fondo no puede encontrarse? ¿y en fin un azogue , que se huye quando queremos manejarle?

¿Quién me dará facultad para sondear mi corazón, exclamaba en otro tiempo San Agustín, para conocer todos sus senos, y descubrirlos? Solo el Sabio es capaz de esta empresa, pues gozando de sí mismo, posee su corazón, lo contempla, y continuamente lo está poniendo en las manos del que lo crió, y lo inclina como quiere. *Quocumque voluerit inclinabit illud.*

Si el hombre supiera gobernar su corazón, no habría cosa mas excelsa, y digna de nuestra inmortalidad. El corazón, capaz de amar lo infinito, y bastante grande para elevarse hasta el seno de la Divinidad, solo produciría deseos del todo celestiales. Lo sentiríamos como una viva y pura llama, ya disipar las tinieblas de nuestras pasiones, ya refrenar la concupiscencia que nos tiraniza, ya reprimir los sentidos que nos avasallan, y ya esperar una clara luz sobre todas nuestras acciones. Lo per-

percibiríamos como un benéfico rio , correr y penetrar hasta el seno de los infelices , resucitar sus esperanzas , ahuyentar sus inquietudes , y procurarles una fertilidad dichosa. Ay ! que un buen corazon es la gloria de la humanidad. Todos se alaban de tenerlo bien colocado , y mejor dispuesto ; pero esto no es mas que hablar ; pues no hai cosa mas difícil que hallar un hombre tierno , generoso , y sencillo.

Arrastrado infelizmente nuestro corazon de los sentidos , y pasiones , viene à ser competidor de nuestro entendimiento ; y en lugar de estar sujeto à la razon , y escucharla , se atreve à usurparle sus derechos , y formarse sistemas conformes à su gusto. Por poco que se lea la historia , se vera , que envidioso el corazon del entendimiento , cuya dependencia reusa , se ha compuesto hace ya dias , una Theología à parte. *El Impio dixo*

en su corazon, no hai Dios. Se verá que si el entendimiento ilustrado de las ciencias ha fundado Academias, establecido opiniones, y finalmente ha inventado un cuerpo de una Filosofia universal; el corazon igualmente ha querido producir razonamientos, fabricarse escuelas, y componer libros.

¿No es ciertamente el corazon quien debe llamarse Autor de esa Filosofia depravada, que pretende en nuestros dias sacudir el yugo de la Religion? ¿No es el corazon quien produce cada dia tantas obras infames contra las buenas costumbres? ¿No es el corazon quien instituyó las escuelas de la mentira, y heregia, y quien está continuamente formando discipulos del todo perversos, bajo la máscara de Religion natural? No lo dudemos. El corazon es la fuente de los males que lloramos; porque à nada que el hombre hubiera querido reflexionar, miraria con hor-

horror unos sistemas tan extravagantes como impíos, que se esparcen por todo el mundo.

Nuestra infelicidad nace de que por una inversion de orden hemos trastornado la institucion de todo lo que existe en nosotros. El corazon, por exemplo, que solo ha sido formado para sentir, ha querido raciocinar; y el entendimiento al contrario, destinado unicamente para conocer, é ilustrarnos, ha creido que está obligado á amar: y vé aqui de dónde viene el libertinage reducido á sistema el amor conyugal sin ternura, y la amistad sin alma, y sin vida. Vé aqui de donde nace el combate continuo entre el corazon y el entendimiento, y que durará mientras que el uno quisiere exercer las funciones del otro. Todos nuestros Escritores sensuales, y libertinos, todos los Apologistas de las pasiones, no sacaron su moral, sino de su mismo corazon. El

solo es culpable. Dadme un hombre arreglado en sus costumbres, dice *La Bruyere*, que declame contra la virtud, y niegue la Religion, y me hareis ver un portento.

Cada impulso de nuestro corazon es una impresion de la Divinidad; y si no le atendemos, es porque vivimos como bestias. Nuestro cuerpo puede llamarse un relox, como dice San Agustin. El corazon es su péndola; pues estando en continuo movimiento parece que señala los minutos, y segundos. Pero este relox, que debia estar siempre despertandonos, y advirtiendonos, corre muchas veces hasta nuestra muerte, sin hacernos reflexionar sobre nosotros mismos. Asi cerramos los oídos á estos movimientos interiores, que se van sucediendo sin interrupcion, y vivimos en medio de las vibraciones de un corazon agitado, sin sentirlas.

No hay cosa mas lastimosa que

que el espectáculo de un corazon sugeto á las pasiones. Muda de naturaleza: se inclina ácia la tierra; exhala hedores de muerto: se consume, y se reseca entre deseos ardientes: pasa de objeto en objeto sin guia, y sin brujula: llega á ser el juguete de todas las criaturas, que por entonces tienen derecho á su conquista: ofusca la razon, embriaga los sentidos, y se engaña á sí mismo, creyendose dichoso en medio de la turbacion y enojo. Solo se hace sensible á la disolucion; en esto pone todo su sér y su vida, se endurece cruelmente quando se trata de socorrer la viuda y el huérfano: huye de la luz, semejante á ciertas flores que hai en nuestros jardines, que solo se abren quando se acerca la noche, y se cierran á las primeras luces del día.

Un corazon como este, es sin duda mui diferente del de un Sabio, que como un santuario inac-

ce-

cesible á los odios , y malos deseos , solamente encierra en sí candor , justicia , y generosidad. Vá pasando de virtud en virtud , y se podria decir , viendo el sacrificio perpetuo que hace al Sér Supremo de todos sus movimientos , y afectos , que es un altar donde arde un amor enteramente divino. Sí, los Cielos mismos no tienen cosa tan magnifica como un corazon que se conoce , que se posee , y que solo se abre para recibir los bienes espirituales , y no permite en sí nada que desdiga de un sér inmortal.

En vano nos alaban el corazon de los Heroes. Toda su pretendida magnanimidad , no es mas que un hombre supuesto , en comparacion de un corazon tierno y compasivo. Vemos que este corazon se dilata , y abre á la vista de qualquiera hombre que parezca está padeciendo algun mal. No es menester moverlo con discursos

es-

estudiados , ni interesarlo con lagrimas concertadas : adivina la miseria del proximo , y se fecunda, y multiplica hasta derramar arroyos de liberalidades por todas partes donde reside la necesidad. Si le faltan medios , entonces se conforma y se incorpora , digamoslo asi , con los suspiros de los miserables , y viene à ser su consuelo.

El corazon es el que nos inspira el amor filial para con nuestros padres , la amistad para con nuestros iguales , y la caridad para con todos. El nos presta los sentimientos de padre , esposo , ciudadano, y amigo ; pero es menester determinar su inclinacion , y mandarle muchas veces con imperio ; porque de otro modo se nos escapa , y corre á divertirse con objetos indignos de nuestra vista. ¡Quántas veces nos ha prevenido nuestro juicio , y nos ha metido en un torbellino de placeres ilicitos,
y

y frívolos , de los quales no nos queda mas que vergüenza , y desesperacion?

Todo Filósofo debe tener su corazon en sus manos ; y en este sentido todo hombre debe ser Filósofo. No ha colocado el Criador nuestro entendimiento en una parte superior al corazon , sino para enseñarnos a gobernarlo , y hacerlo discipulo de la razon. Aunque se alvoroze , se entristezca , se regocije , ó se entenezca , no seguirá estos movimientos , sin haber consultado nuestro sentido interior , como sea docil , y se contenga en sus límites.

¿Pero dónde están estos límites ; y cómo se podrán conocer? Creemos que solo hemos amado la virtud , y buscado el verdadero bien , y no hemos procurado mas que nuestro interes , ni hemos hecho aprecio sino de nuestro amor propio. Los senos de nuestro corazon son tan difíciles de
pe-

penetrar , y sus muelles tan imperceptibles , que muchas veces tenemos por actos de prudencia nuestros mismos defectos. Nos tenemos por heroes , y no somos sino unas cañas agitadas del uracán. Parece que el corazon de el hombre , á puro recibir sangre , siempre nueva y agitada , nace y renace continuamente hasta llegar á ser otro cada momento. Podríamos decir que sus válvulas son aberturas de un laberinto , donde nuestros pensamientos llegan á perderse , y abandonarse á unos caminos extraviados , sin poder volver sobre sí.

Sin duda es un gran motivo de desconfianza y humildad , el ver que todo lo que vive en nosotros , y nos anima metafisicamente , puede cada instante ocasionar nuestra ruina. Nuestro entendimiento se extravía si no lo guiamos , nuestro corazon se pervierte si no lo purificamos , y nuestro cuer-

cuerpo se rebela si no lo sugetamos. De este modo , jamás cesamos de merecer ó desmerecer. Pero siendo tan debiles los mortales, ¡qué poco trabajamos en solicitar los premios eternos ! Nuestro corazon sigue como siempre la corriente de sus deseos , y si los contiene , lo hace muchas veces por hipocresia , y por consiguiente con mas culpa.

Vé aquí cómo el corazon, cautivo yá en casi todos los hombres, no tiene valor para elevarse al Cielo, que es su esfera y su fin, y por una lastimosa esclavitud, vergonzosa para la humanidad , se vuelve tierra , como la misma tierra que pisamos. El corazon nacido para ser libre , no goza de este privilegio sino quando se vuelve á Dios ; luego el apartarlo de una inclinacion tan natural , es perjudicar á su libertad , y aun destruirla. ¿ Pero para qué hablamos de este modo á los libertinos, avá-

aváros y ambiciosos ? Ay ! estas especies de esencias que quieren que se llamen hombres , no se juzgan con entera libertad , sino quando están verdaderamente á la cadena , esto es , quando son esclavos de una frívola criatura , de un vil metal , y de un falso honor.

¡O corazon siempre impenetrable, y siempre inmenso! ¿Cómo siendo en medio de nosotros el principio de nuestros movimientos , el origen de nuestros deseos, y el centro de nuestra misma vida , no te hemos conocido hasta ahora ? ¿Cómo no podemos comprenderte y seguirte ? Acabo de hablar de tus facultades y desaciertos ; y sin embargo , eres para mi tan grande enigma , que creyendo ahora que escribo por amor del próximo , puede ser que escriba por amor propio. Asi tambien muchos Escritores quedan engañados de su zelo. Trabajan en corregir errores , y tienen

nen en sí mismos pasiones incorregibles.

CAPITULO VI.

Del Amor.

NO siendo las criaturas enteramente perfectas , inagotables , ni infinitas , solo podemos amarlas por interválos , y por algunos instantes. Todo lo que está asido á la tierra , sabe á la naturaleza de los elementos , y como estos se mudan , y se alteran , los hombres tienen caprichos y fantasias. Luego se dexa conocer el vacío de un objeto terrestre , si no gozamos de él nos tenemos por desgraciados hasta el ultimo extremo ; y si lo gozamos , conocemos toda su nada , y nos fastidiamos de él. Solo el Sér Supremo,

cu-

cuya hermosura es siempre antigua , y siempre nueva , nos puede hacer gustar cada instante placeres inmensos , y excitar en nosotros un amor permanente.

Vemos un exemplo en San Agustin , que lleno de amor para con su Dios , exhala su alma en suspiros y exclamaciones. No vé sino á Dios , no oye sino á Dios, hasta llegar á parecer su corazon el eco de la divinidad misma. Todos sus sentidos no respiran sino la inmensidad de su Criador, y todas las potencias de su alma no piensan , ni anhelan otra cosa, que la posesion del Cielo. Elevandose á él por un esfuerzo superior á la naturaleza , se olvida de todo el mundo , y aun de sí mismo , para anegarse en el abismo de aquel Sér , en quien tenemos nuestro movimiento , y nuestra vida. Ay ! si amásemos á Dios como le amó este incomparable hombre , no podríamos sufrir la vista

Tom. I.

G

de

de las criaturas sino por respecto á su Autor , y no llamariamos amor , lo que no fuese amor divino.

A la verdad , solo por un abuso extravagante , nos hemos atrevido á calificar de amor la pasion mas brutal , y dár un nombre que nos debe ser tan apreciable á unos afectos enteramente viles y caducos. No hai hombre alguno que no haya sido criado para amar; pero aqui se trata de saber , qué es lo que debe amar , y cómo. No es menester la Moral para saberlo : nuestra misma experiencia nos ha hecho conocer mas de mil veces que todas las vagatelas , y todo ese juguete de galantería que temenos por amor , solo encierran las pasiones que no tienen aquella paz y dulzura inseparable del verdadero amor. Nos inquietamos, suspiramos , nos trastornamos , tememos , nos desesperamos , y toda nuestra vida se pasa en esta
cons-

consternacion; quando el verdadero amor, como una llama viva, y pura, no tiene otra pasion quando se consume, que el gusto de amar mas y mas.

Sería preciso despojar al hombre de sus inclinaciones, destruir, ó á lo menos mudar su esencia, si quisieramos que no amase. Nosotros no podemos vivir sin amar. ¿Qué cosa hai que sea mas dulce que el amor; esto es, que el hacerse renacer en el corazon de otro, hacerle depositario de nuestras penas y gustos, y causarle en una palabra las mismas impresiones que siente nuestra alma? Vemos una imagen de esto en el amor conyugal; quando este amor es puro, y fundado unicamente en la estimacion, excita solo sentimientos de confianza y admiracion. La naturaleza no se perpetúa sino por medio de la atraccion, que siendo vinculo del mundo, conserva todas las criaturas en una

armonia la mas estrecha. La Sociedad no subsiste sino por el amor de nosotros mismos y del próximo. La Religion misma toda entera es obra del amor. *Sic Deus dixit mundum*. Pero examinemos cómo se ha corrompido el amor, y cómo ha llegado á ser entre un esposo, y un amante, una pasion vergonzosa, extravagante, y del todo sensual.

Nuestros deseos, mas impetuosos que las olas del mar, que nunca se salen de sus límites, no han procurado desde el pecado sino desordenarse; han ido recorriendo todo el mundo para conseguir quanto pudiese dañar á nuestra alma. Habiendo introducido la muerte entre nosotros el espíritu de independendencia, hemos adoptado esta insubordinacion por efecto de una lamentable concupiscencia. El Supremo Sér, dandonos un corazon capaz de amar, nos habia dicho interiormente: *No ama-*
reis

reis sino á mi , y á las criaturas por mi amor ; vuestros deseos serán puros, y quando hicieren alianza con alguno, no tendran otro objeto que vuestro mismo descanso , y el amor á la virtud. Este es el language de la divinidad , y estos son los límites con que cercó el *Todo-poderoso* nuestro corazon , que como un jardin cerrado , y reservado para el divino Esposo , no debe producir sino frutos de sabiduría y paz.

¡Pero cuán distinta es nuestra conducta ! nos vemos libres, pero no creemos esta libertad verdadera , sino quando vá tras de nuestras pasiones. Es tan cierto esto , que si la Lei nos hubiera obligado á amar como se aman los amantes , no hubieramos encontrado en un amor tan inquieto , y tan violento sino un yugo insupportable. En efecto , ¿no es cosa terrible no vivir dentro de sí, llegar á ser el termometro de una persona llena de caprichos y fan-

tasías , imaginar continuamente medios para justificarse , en circunstancias en que no se ha cometido el menor defecto ; temer continuamente ser derribado por un competidor , prostituir su reputacion , y sus costumbres ; y por ultimo , vivir en un amor , que por sus excesos puede convertirse en odio cada instante?

No hai mas que un paso del amor al aborrecimiento ; y quanto mas ardiente es el amor , tanto mas cerca está el odio. Solo un gesto , una mirada , ó una palabra , bastan para deshacer de un golpe todas aquellas finezas que tenemos por maravillosas. Los amantes mas apasionados tienen una precisa medida de ternura y amor. Si no saben aprovecharse de ella , absteniéndose de vér todos los dias el objeto que idolatran, ay ! y qué pronto verán cortado el hilo de su amor. Se quejan de las ausencias , quisieran estar siempre

re con la persona que tiernamente quieren, y no hai cosa que mantenga mas el amor que las ausencias: de otro modo se debilita, se envejece, y se apaga.

El amor no puede ser gustoso, sino en quanto se conserva en orden, se posee, y se conoce; y como por su naturaleza es un afecto del todo espiritual, pierde toda su belleza luego que se materializa y abate á amar unicamente un miserable cuerpo. A la verdad, una cara es un objeto despreciable á los ojos del alma; esto es, ciertas gotas de sangre, ciertos huesos, ciertas ternillas, algunos delineamientos, y algunos granos de polvo.

Sin embargo, este es el objeto que idolatramos, y que cada dia vuelve freneticas las personas enamoradas. Sé, que la virtud parece aun mas amable quando se dexa vér bajo una hermosa figura; pero sé tambien, que es ultrajar esta misma virtud, el apartarse

se de ella , para no hacer caso sino de una vil corteza. El amor , segun nosotros le disfrazamos , es horrible para los ojos de un sabio , pues su principio es solamente un capricho , su esencia una brutalidad , su objeto un esqueleto engalanado , su fin una afrenta , y muchas veces una desesperacion. No se forma en el corazon , sino en los humores ; y como no toma consejo sino de algunas gotas de nuestra sangre , en vez de aconsejarse de la razon , se hace enteramente carnal.

Somos justamente castigados por este desorden , pues la mayor desgracia , como hemos dicho , es llegar á enamorarse. Es inevitable suspirar , y desfallecer entre el deseo de poseer , y el temor de ver su posesion reducida al olvido. Es preciso abominar de sí mismo en todas aquellas partes donde no se vé el objeto que se adora , y si llega á verse queda
con-

confuso y sorprendido. Si se llega á lograr una vista que contente , y una palabra que dé gusto , no es sino despues de haber aguantado mil caprichos , sufrido mil sonrojos , respirado vahídos , aprobado gestos , y monadas , y desatado mil enredos. Nuestro amor corrompido trastorna al corazon , y los sentidos. No se alimenta sino de desconfianzas y sospechas. Es martir de su curiosidad , y juguete de su inconstancia. No produce mas que flaquezas , traiciones y zozobras. Nos expone á desafios, perjuros , perfidias : á perder nuestra hacienda , y arruinar nuestras familias. Se dirige unicamente á deshonar las costumbres , y violar las leyes de la Religion , y del pudor. En una palabra , es tan irracional , y tan abatido , que por desordenado que sea , huye de la vista de todos quando se abandona á la furia de su pasion. ¡Que desenfreno! El hombre castigado por

por haber gustado los deleites de las bestias, se convierte él mismo en una de ellas. Parece que se aniquila su alma.

¿Pero se podrá creer que el amor carnal es tan insignificante que se destruye á sí mismo, y que no tiene mayor enemigo que su propia pasión? Quanto mas se abandona uno al ardor de sus deseos, tanto mas deteriora su temperamento; quanto mas goza del placer, mas deslucen su hermosura; de modo, que ninguno es menos apto para hacerse amar, que aquellos que gozan de los estragos del amor. Luego se marchitan, se envejecen, y se hacen incapaces de agradar á los que solo se enamoran de la figura. Si el amor conyugal, aunque legitimo, nos distrae de nosotros mismos; si causa muchas veces inquietudes, disensiones, y llega á turbar la paz, ¿qué debemos esperar de el amor profano? En el matrimonio es preci-

ciso unir dos voluntades , que por lo regular son opuestas , y hacer un mismo matiz de lo blanco y lo negro ; ¿pero cuán difícil es esto , quando un hombre halla la mayor violencia en estar de acuerdo consigo mismo ? No hay cosa mas bella que el matrimonio , quando une los genios : es la vocacion general de todos los hombres , ¿pero dónde se encuentran matrimonios tan felices?

Es increíble hasta dónde lleva el amor á las mugeres : como son excesivas en sus deseos , y su estimacion sea amistad , su amistad amor , y su amor una furia , pretenden quanto imaginan , y solo imaginan cosas extravagantes. Es tanto mas difícil el eximirse de sus caricias , é insinuaciones , por quanto , como no tienen ni ciencias , ni negocios en que ocuparse , hacen formalisimo estudio suyo el enamorar. Los deseos son sus maestros ; su imaginacion , su Filosofía;

fia ; y su tocador una Biblioteca á donde van dia y noche á aprender á agradar , y á disfrazar su cuerpo para engañar. Los villetes tiernos , los mensajes hurtados á la violencia de algun zeloso , los melindres y miradas , son el fruto de su estudio ; de modo , que no ha habido Filosofo que haya defendido mejor , ni con mas lucimiento una conclusion , que las mugeres quando proponen sus sentimientos amorosos , de los que forman un sistema exquisitamente seguido.

Tambien las vemos unas veces ingeniosas en fingir disensiones, para tener el gusto de una reconciliacion ; otras despreciar sus amantes para experimentarlos : yá toman la máscara de la devocion, si quieren engañar un devoto ; yá usan del lengüage de las ciencias, si desean atraer algun sabio. Muchas veces han hecho Academias de prostitucion, y se valen de tales

les artificios , que el mismo Espiritu Santo nos dice claramente: que vale mas un hombre malo, que una muger cariñosa. *Melior est iniquitas viri , quám mulier benefaciens.*

Si esta descripcion es capaz de irritar las mugeres libertinas, tanto mejor porque no pretendemos darlas gusto. En quanto á las mugeres virtuosas , estamos bien seguros de que no podrán dejar de aplaudir la descripcion que hemos hecho de los artificios , y estragos del amor ; y tanto mas gustosas , quanto no apreciando sino una amistad pura y sublime , aborrecen las comunicaciones ilicitas, que la estupidez de nuestro siglo se atreve á llamar *bucna fortun.* No hai cosa ciertamente , que llegue á trastornar mas , que el amor carnal , y el amor Platónico. Nuestra corrupcion sola , nos persuade este ultimo imposible , aunque la Metafisica nos ofrezca algunos exemplos.

Si

Si los espíritus separados de sus cuerpos han de formar entre sí una sociedad sin pasiones, ¿por qué nosotros embelesados de las cosas intelectuales, no hemos de hacer desde ahora el ensayo de un comercio del todo espiritual, y formar el preludio de las delicias celestiales de la otra vida? ¿Es acaso necesario, que esta miserable materia se introduzca por todas partes, y que no se haya de poder olvidar de quando en quando? Ay! si conociesemos bien su corto valor, ó casi su nada, nos avergonzaríamos de admitirla por compañera en todos nuestros placeres, y atribuirle perfecciones, de que ni aún es capaz. Los deleites corporales no son sino unas miserables contorsiones, pero los del alma son infinitos, y nos causan un gozo tanto mas puro, quanto no trae consigo ni remordimientos, ni enfermedades.

Esta ultima reflexiõn nos presen-

senta nueva scena , donde el amor depravado , no hará ciertamente buen papel. Sabemos quanto marchitan nuestra mas brillante juventud sus vergonzosos y livianos vestigios , y qu n difícil es encontrar hoi en el mundo personas esentas de este funesto , y miserable contagio. El gusto de un instante se ha de pagar con dolores crueles , y con remedios muchas veces mas terribles que los mismos dolores. Cada gota de sangre d  en rostro al hombre corrompido con la prostitucion que ha hecho de su cuerpo , causando-le los mas agudos males ; y el alma como desunida , y casi sumergida en un letargo , no puede despertar de su parasismo. Estos son los frutos de la brutalidad , que llamamos amor.

Suprimanse repentinamente todos los Romancistas , y Poetas, que han hecho una Divinidad del amor , y lo han adornado con tantos

tos atractivos que no tiene, y no se hallará en esta pasión sino placeres insípidos. Es fácil ahora el ver que todos los pretendidos amores, significados con los nombres de *galanteria*, y *conquista*, no son mas que unos lazos tendidos contra la *Posecion de nosotros mismos*, y que no es libre, ni dichoso aquel que tiene que salir de sí para mendigar su felicidad. Dios solo constituye la nuestra quando le amamos; porque este Señor es en nosotros, como conservador de nuestro sér, la vida de nuestra alma, y la luz de nuestro entendimiento. Al contrario las criaturas son extranjeras, y defectuosas para nosotros; de modo, que nos salimos de nuestra patria, y vamos á una region de tinieblas, siempre que las amamos por sí mismas. Cuesta trabajo el comprender cómo las pasiones han llegado á trocar la esencia de las cosas, hasta ver un hombre hacer
va-

vanidad de sus amores , ó por mejor decir de sus miserias , y de su cautiverio.

Nada prueba mas bien nuestras injusticias , é inconseguencias , que este amor profano á que nos entregamos. No hai amante alguno que no se crea con derecho de poseer enteramente el corazon de la persona que ama , y que no halle en sus atenciones , y liberalidades , razones para hacerse amar con preferencia , y aun exclusion de otro qualquiera. Este es nuestro modo de obrar , y se pasan de que Dios nuestro principio y nuestro fin , quiera por preferencia tener el dominio de las criaturas. ¿Será pues ilegítimo este dominio? ¿Pero con qué autoridad pretendemos cautivar un sér libre por su naturaleza , que no tiene nada de comun , ni depende de nosotros , y que solo recibe del Criador , lo que parece recibir de nosotros ? Luego nuestro

amor es una tiranía , y nosotros somos unos verdaderos usurpadores de los derechos mismos de la Divinidad , quando queremos dar la posesion de nuestro corazon á nuestros iguales. A Dios solo pertenece exigir el sacrificio entero de nuestro amor : *amarás un solo Dios.*

CAPITULO VII.

De las Pasiones.

SIendo las pasiones por sí mismas ocasiones de merito , sin duda hai algun modo de hacerlas servir para la Posesion y goze de nuestro sér. Muchos se asustan al oír la voz pasion , porque no conocen ni su institucion , ni su uso. Quando se goza de sí mismo , se halla el modo de hacer de ellas virtudes , de convertir la ambicion en

en emulacion , el temor en prudencia , y el amor propio en amor de sí mismo. No es menester mas que encaminar estos apetitos , que llamamos pasiones , ácia objetos razonables , para hacernos de ellos un manantial de gloria y merito; (pero esta es la gran dificultad) de modo , que ignorando el arte de poseerse , y mantenerse en cierto equilibrio , no puede contenerse el ímpetu de las pasiones , ó solo se contiene en parte. Entonces furiosas consiguen quanto quieren , y no quieren otra cosa que el desorden.

No nos dejemos engañar de ellas : aquellos hombres que jamás entran dentro de sí mismos , solo tienen pasiones disfrazadas , quando nos muestran virtudes ; porque las pasiones saliendo de nuestro corazon como chispas del fuego de un horno , no se pueden apagar sino descendiendo á sí mismo. Si la conversion de pasiones en vir-

tudes fuera obra de un instante, cada uno podria usar de menos precauciones ; pero es obra penosa y continua, que pide al hombre todo entero , y exige el concurso de el entendimiento , y voluntad. Es preciso estar violentándose continuamente para poder distinguir los objetos que nos rodean , desprendernos de los que nos engañan , y fiarnos solamente de los que nos ilustran ; es preciso saber distraerse de la idéa del gusto con la idea del dolor ; aniquilar lo presente con el pensamiento de lo futuro ; apartarse insensiblemente , y algunas veces precipitadamente , de lo que puede turbar la razon. Es necesario sondearse á sí mismo, no fiarse en sus fuerzas , ni caminar sino con temor. Es inevitable conocer su carácter , corregir su temperamento , y no permitir que uno y otro caminen sino de acuerdo con la razon. Conviene poder detenerse , y caminar quando se quie-

quiera reprimir sus sentidos con facilidad , y hacerlos mudar de ruta quando sea necesario , é imprimir en sus sensaciones unos afectos diferentes de los que causan ordinariamente ; se ha de saber tambien hasta qué punto influyen en nosotros , la sangre y los humores , atemperar su actividad, y finalmente , mantenerse en esta mediocridad , que ni dé cosa alguna de más á la distraccion , ni á la sabiduría , segun aquel consejo del Apostol : *Oportet sapere ad sobrietatem.*

Ponderense bien todas estas operaciones , y se conocerá que las pasiones vienen á ser utiles y buenas, quando uno goza de sí mismo ; porque entonces las tiene en esclavitud , en la que se sazonan, se moderan, y purifican. Quando uno se consulta y contempla, se hace nuestro corazon un crisol donde se depura cada pasion antes de darse á entender. Nuestras re-

flexiones desbastan y pulen las pasiones hasta hacerlas á proposito para el ornato de la sociedad.

Hai dos generos de pasiones: unas que nacen unicamente del alma, que son sencillas, y otras que provienen del alma y cuerpo, y son mixtas. Estas ultimas parecen mucho mas escabrosas; porque todo lo que tiene alguna relacion con nuestro miserable cuerpo, se inclina á la corrupcion. Las pasiones de este genero son las que trastornan el Universo, y le tienen esclavizado: de tal modo, que segun la expresion de San Pablo, todas las criaturas gimen, y se hallan como si estuvieran de parto. La compania de nuestro cuerpo es la causa de una fermentacion mayor, ó menor en todos los espiritus. Los sentidos, que solo deben ser los ministros é intérpretes de la razon, pretenden ser dueños de ella; si lo consiguen, succede en el hombre una especie

cie de anarquía , que pone en desorden toda su persona. Ved como se ha de evitar esta desgracia , que nos hace peores que las bestias; esto se verá á poco que leamos el artículo de las pasiones en la *Investigacion de la verdad*.

¡Quántos hombres hai que pasan la vida en lisongear sus pasiones ! En ellos solo se ven los tristes movimientos de un *automato* que privado de toda razon , es todo lo que se quiere. El capricho es su lei , y el deleite su felicidad. ¡Qué cosa hai mas bella que ver un sabio sosegado , y libre en medio de tantas pasiones ! ¡Qué cosa mas estupenda que verle dilatar , ó reprimir sus deseos , elevarlos , ó humillarlos ; hollar en fin lo que los hombres idolatran , y ser superior á quanto imaginan ! Entonces es quando se espiritualizan las pasiones , y reciben un grado de heroismo , que les dá nueva naturaleza , y nos las hace apreciables.

CAPITULO VIII.

De los Sentidos.

ENCerrada nuestra alma por algun tiempo en un miserable cuerpo , no podia comunicar con la materia sino por medio de los sentidos. Son los interpretes de que se vale , quando quiere vér, oír , gustar , oler , y tocar. Si no atendemos al objeto que miramos, aunque abramos los ojos , nada percibimos , porque el alma es la que vé , y no el ojo. Luego es una locura estraña el atribuir á los sentidos los conocimientos que tenemos. Sin embargo , algunos Filósofos cayeron en este lazo ; y aun el mismo Loke , á quien muchos alaban por todas partes , hizo de este error la basa de su obra ; que
vic-

viene á ser lo mismo que confundir la facultad de vér con la ventana por donde se vé. No hai entre ellos alguna diferencia.

Pensamos tan poco , y vemos tanto , que no debe admirarnos que el alma se vea como ahogada en la mayor parte de los hombres. Creemos estar todos enteros en la extremidad del dedo que toca , y de la lengua que gusta , porque no reflexionamos que quando gustamos y tocamos , sentimos el tacto , y el gusto. En efecto , ¿qual es el sentido interior , por el qual sabemos aplicarnos á oír un sonido , ó respirar un olor ? No hai medio en esto , ó se han de confesar seis sentidos en el hombre , ó hemos de convenir , que el conocimiento de nosotros mismos , que nos hace percibir lo que sentimos , es verdaderamente una substancia distinta de los sentidos.

Si no tubieramos mas que quatro sentidos , no creeriamos que po-

podia haber cinco. ¿Qué sabemos nosotros, si somos, ó no capaces de tener otros cinco, que ahora no conocemos, y si nuestra alma puede, ó no recibir mil impresiones que ignoramos? Puede ser que en nuestra muerte sienta el alma estas impresiones, y que esto sea lo que la haga tan sublime, y maravillosa.

Hemos conocido que tenemos en esta vida el uso de cinco sentidos, y por eso nos atrevemos á inferir, que el alma no era mas que estos cinco; siendo indubitable, que nuestra alma misma, segun obra, hoí en día, podria residir en un cuerpo en que hubiese diez. Entonces dirian sin duda nuestros Materialistas, que no era mas que una resulta de estos diez sentidos; porque así acostumbran discurrir. No saben ni aun lo que podemos en esta vida, y quieren juzgar de la otra, y determinar la duracion, esencia, y facultades del alma.

Es

Es mui necesario el gozar de sí mismo para no conceder á los sentidos mas de aquello que les toca , y hacerlos estar al rededor del alma como de centinela. Son en efecto unas guardas puestas por el mismo Dios , que no deben dexar lleguen á nuestra alma sino las semillas de la virtud , y deben tambien velar en la conservacion de nuestro cuerpo. ¿Pero cuántos venenos peligrosos no nos acarrearán? El amante es engañado de una mirada , el voluptuoso de un perfume , y el gloton de un gusto. Por mas que el alma reclame por sus derechos de soberanía , la ahogan , y sus mismos ministros vienen á ser sus verdugos , y sus tiranos.

¿Pero que harán esos hombres sumergidos en sus sentidos, quando despues de la muerte no oirán yá musicas , no se recrearán con manjares , no respirarán yá olores , no verán el oro , ni lo
ma-

manejarán ? Esta privacion , no lo dudemos , hará parte de su castigo , asi como toda su felicidad consistia en gozar todas estas cosas. No sucederá asi al sabio que se posee , y reprime sus sentidos , en lugar de complacerlos , y acariciarlos. Este hallará la *esencia* de todas las esencias que deseó sobre todo , como plenitud y origen de todos sus bienes , de todas las bellezas , y de todos los sabores. Ay ! todas nuestras sensaciones no son sino miserias , en comparacion del que las ha criado , y no las recibimos de su mano sino para tener el merito de ofrecerselas en perpetuo sacrificio.

¡No permita Dios que nuestro intento sea hacer á los hombres estoycos , y despojarlos de aquella sensibilidad que en esta vida mortal es gage de la humanidad ! El Criador no ha puesto nuestras almas en moldes de hierro , ó de cobre ; pero ha establecido que la

ri-

risa manifestase nuestro gozo , y las lagrimas el dolor ; que viésemos con agrado una hermosa perspectiva , con disgusto un objeto funesto , y finalmente , que una herida nos hiciese padecer. Hasta aqui no hai nada contra el buen orden , solamente constituyendo nuestra felicidad en lo que lisongea los sentidos , turbamos la armonía de nuestro individuo , degeneramos de nuestro origen , y envilecemos nuestra razon. Es preciso escuchar los sentidos ; pero como un dueño que les impone la lei , que les señala la vereda que deben seguir , y que no permite que le engañen.

Como estos mismos sentidos han de callar despues de la muerte , y suspender sus funciones hasta que el cuerpo renazca de su misma corrupcion , asi como los trigos renacen cada año , parece que quieren desquitarse del abatimiento que les espera. Se divers-

si-

sifican , se disfrazan , y parece que solo su imperio ha de dirigir al hombre , y cautivarle. El alma padece sin duda , mientras dura este ejercicio ; pero reintegrada en sus derechos , luego que vuelve á su principio , triunfa de los sentidos degradados , y destruidos. En efecto , ¿ en qué vienen á parar , dónde están , quando estando yá el cuerpo en un triste féretro , y resolviendose en polvo , no tiene mas fuerza ni hermosura que el lodo mismo que pisamos ? Bastaba esta tan terrible transformacion para castigar la insolencia de nuestros sentidos rebeldes , y hacernos vér , que hai tanta diferencia entre ellos , y nuestra alma , como entre la luz y las tinieblas.

No obstante toda la baxeza de los sentidos , en comparacion del espiritu , no hai cosa mas excelente que su ejercicio , quando obran en un hombre que goza de sí mismo. Vemos que cooperan al ver-
da-

dadero gozo del alma , y que no le representan todas las partes de este mundo , sino como imagenes de la Divinidad. Los vemos sumisos , y rendidos , obedecer escrupulosamente á la menor señal de la razon , y no entregarse al comercio de las criaturas , sino con una admirable discrecion. Los vemos desconfiar de sí mismos , y no atreverse á emprender accion alguna , sin haber escuchado el alma , que es su oráculo , y su guia. Enmudecen entonces las pasiones , y queda inmovil el hombre en medio de la tempestad.

Decimos siempre *los sentidos*, por acomodarnos al lenguaje ordinario ; porque parece constante que solo tenemos uno , diversificado de cinco modos diferentes. La vista , el gusto , el oido , el olfato , no son mas que modos de tocar , asi como los quatro elementos no son mas que el fuego , baxo diferentes formas. Tenemos una prueba

ba

ba clara en la electrización , que saca chispas de la misma agua. Asi el sistema del hombre animal , se parece al del mundo material ; pero como estas cuestiones pertenecen á la Física , que no es el objeto de esta obra : volvamos á los sentidos. Dios nos los ha dado unicamente para dispensarnos de la precision , y trabajo de estudiar nuestras necesidades , y un mundo del todo terreno. Es mucho más facil saber por el gusto , que tal fruto es bueno , ó malo , que examinarlo. Es un camino abreviado , superior á toda fisica , y que volviendonos á nosotros mismos , nos dá tiempo para contemplar nuestra alma , y ocuparnos en aquel Sér que la hace querer y pensar.

CA-

CAPITULO IX.

De la Libertad.

DExemos que disputen las Escuelas sobre la definicion de la libertad , y procuremos disfrutarla. El que la desprecia y la tiene por un don peligroso , no la conoce ; pero como no ha mas que un paso de la libertad al libertinage , se confunden con frecuencia. Se cree por consiguiente libre , aquel que lo está menos, como si el gozar de la libertad fuera estar ya determinado al mal, tiranizado del desorden , dominado del amor , y arrastrado de los deleites. La verdadera libertad consiste en tener el corazon en su mano , é inclinarlo solamente á donde , y como se quiera , y no

Tom. I.

I

de-

dexarlo escapar jamás ; antes bien, dexarlo reposar ; pero de acuerdo con la razon , en objetos absolutamente lícitos.

Esto es la libertad ; de donde puede inferirse , que el hombre en lo escondido de un claustro goza de toda su libertad , si domina su corazon ; y que el que parece mas independiente vive en esclavitud , si no sabe contenerse ; porque la libertad mas consiste en poder hacer lo que se desea , que en hacerlo realmente ; quando uno sabe no querer sino lo que debe , es verdaderamente libre. Segun estos principios , será esclavo muchas veces el Soberano , y el vasallo en las prisiones será perfectamente libre ; esta independencia que nos hace dichosos , no consiste sino en el modo de pensar. Es una gracia del espiritu , que dexandonos en toda nuestra tranquilidad , se rie de los reveses de la fortuna , y solo teme el pesar, y la inquietud. ¿Que-

¿Queremos ser libres ? pues no dexemos que nos dominen , ni el contento , ni el dolor ; debemos acostumbrar los sentidos á no seguir sino las decisiones del alma, usar de este mundo como sino usáramos de él ; no admirarse , ni asustarse de la prosperidad , ni de la desgracia ; no llevar nuestros cuidados mas allá del día en que vivimos ; mirar el de mañana tan lexos de nosotros como lo que ha de suceder desde aqui á mil años; estar contentos con nuestra suerte , y formarnos un ánimo á prueba de todo acontecimiento ; juzgar bajamente de las cosas , para que no cojan de susto las desgracias que nos sucedan ; hallar en nuestra flemma , y paciencia remedios para las contradicciones de esta vida ; en fin , temer á solo Dios.

No comprehendemos bajo el nombre de libertad aquel atrevimiento que suele tomarse de juzgar de todo á gusto de la fantasía;

aquella valentia del entendimiento que excede los límites puestos por Dios ; aquel libertinage que violenta la razon , y la cautiva. Si juzgamos con pasion , y nos dexamos llevar del torrente del mundo, yá no estamos en nosotros , sino en el mal que nos arrastra.

Nadie estima la libertad mas que yo , decia un Filosofo , y por lo mismo ninguno usa menos de ella. Yo me contento con poder. Estando la libertad , despues de la corrupcion de la naturaleza , mui inclinada al mal , quanto menos se exercita , menos se extravía. El hombre que comete una falta , dexa de tener libertad de voluntad, y entendimiento. Se agrava con unos remordimientos que ya no puede rechazar , y si no los tiene, es prueba de que está mas apriisionado.

No busquemos , pues , hombres libres entre las riquezas , honras, y pasiones. Los bienes temporales
son

son lazos que aprisionan á los avaros , y las dignidades densos humos de adulacion , que ofuscan á los ambiciosos. No podemos dexar de compadecernos de los Grandes , quando los vemos rodeados de un tropel de criados que los gobierna , y quando los vemos montar en aquellos pomposos equipages ; que no son mas que ostentacion. La verdadera libertad detesta todas estas sugeciones , y casi no se halla sino en la mediocridad : entonces dexa el privilegio de ir á dónde , y cómo uno quiere , sin ser seguido , murmurado , ni censurado. No hai cosa que pueda compararse al gusto de llevar un vestido de color de tierra, marchar á pie , y vivir solitario en medio de la muchedumbre , que siempre importuna , llega á ser peor que un enjambre de abejas. En efecto , la mayor parte de las gentes del mundo no saben otra cosa que maldecir y murmurar;

¿y el que sepa librarse de ellas, no es ciertamente un hombre hábil y tranquilo? Conviene saber tolerar los hombres, dice Marco Aurelio, y saber abstenerse de ellos. *Homines sustineas iisdemque abstineas.*

La libertad, lo mismo que la prudencia, debe estar siempre calculando, y tener, digamoslo así, los dados en la mano, antes de entregarse á algun gusto, y meditar con madurez sus consecuencias. Estamos viendo lo que valen, y las penas que nos pueden acarrear; pero nos imaginamos que mudando de situacion estaremos mas gustosos, aun que quando estamos bien debieramos permanecer así; pues el *bien* muchas veces no tiene mayor enemigo que lo *mejor*. El modo verdadero de ser libre, y por consiguiente feliz, mas consiste en retirarse, y recogerse en sí mismo, que en esparcirse, y dexarse ver obstentosamente como los Grandes. Todos los

los acaecimientos lastimosos se dexan caer ordinariamente sobre nosotros mismos , y si no tenemos una retirada gustosa , no encontramos aquella libertad , ni aquella paz en que consiste la verdadera dicha ; y la felicidad que deberia estar en nuestros mismos pensamientos , es para nosotros enteramente desconocida , quando por otra parte andamos buscando fuera de nosotros su sombra , ò su esqueleto. Dexamos de ser libres si llegamos á sentir el esfuerzo que hacemos para serlo. El esfuerzo es el que daña enteramente la libertad.

Sin embargo , no goza uno de sí mismo sino porque es libre ; de lo que se infiere , que hai mui pocos hombres libres en el mundo. Es este una extensa prision , que encierra gran muchedumbre de cautivos , y quando mas nos admiran con sus hazañas , no hacen otra cosa que estrépito y rumor con sus cadenas.

Examinemos sus diferentes estados , busquemos las situaciones mas favorables , jamás seremos libres sino en quanto nuestro espíritu y corazon estén en una perfecta inteligencia ; y sabremos contenerlos dentro de los limites que prescribe la razon , y hacerlos insensibles á los falsos alhagos de un mundo que se está burlando de nosotros. No podemos dexar de pasmarnos al ver muchos hombres , que hacen sonar tanto la libertad de sus gobiernos , y se dexarian degollar en defensa de sus privilegios , prostituir su misma libertad , y abandonarse á las pasiones que los tienen sujetos en la esclavitud mas cruel y vergonzosa. ¡O cuán insensatos somos, pues hacemos aprecio de una libertad muchas veces imaginaria , y despreciamos la nuestra , que es verdadera , esencial , y de la que depende nuestra dicha ! Vivimos con un corazon cautivo , y llenamos

mos el mundo de obras para exâ-gerar libertades que nos son es-trañas , y que no consisten sino en palabras huecas. Aun que vivamos en una República , ó Monarquía, serémos igualmente libres si goza-mos de nosotros mismos , y sabe-mos emplear debidamente la ma-ravillosa facultad que tenemos de querer , ó no querer : facultad que constituye nuestro esencial carac-ter , y nos distingue enteramente de las bestias.

Si consultamos ahora nuestra conciencia , encontramos un nue-vo apoyo de la razon , que distin-gue y ensalza nuestro sér. La con-ciencia , verdadero organo de la divinidad , levanta el grito en nues-tro interior , y llama al hombre á sí mismo : acordaos de vuestra nobleza , nos dice , no querais con-fundiros con unas riquezas , y ho-nores miserables , que son del todo terrenas , y solo duran un instante. ¿Quántas veces no hemos sentido
ins-

inspiraciones para obrar bien , y remordimientos despues de haber obrado mal , que nos avisaban de nuestro origen , y destino ? ; Pero dónde están los hombres que escuchén su conciencia ? Damos oídos á las pasiones , y caprichos , que calificamos con el bello nombre de conciencia ; de modo , que pensamos oír la voz de Dios que suena en nuestro interior , y oímos entonces la de la serpiente.

La anatomía que acabamos de hacer del hombre , particularizando todas sus sensaciones , y facultades , nos prueba claramente cuántas riquezas encerramos en nosotros mismos ; capaces de comprender , imaginar , acordarse , amar , sentir , merecer , y elegir ; juntamos en nosotros un mundo de maravillas mucho mas admirables que el Firmamento , adornado con todas sus estrellas. Y así somos la mas preciosa obra de Dios ; todas las partes de que nos componemos,

y

y cuya enumeracion hemos hecho, son otros tantos escalones que nos conducen á aquel *sér* Inmenso, Eterno , y Omnipotente. Era necesario recorrer estos espacios, examinar nuestra alma , y descender hasta nuestro mismo corazon , antes de remontarnos al principio de nuestros pensamientos y movimientos ; esto es , á aquél que existe por esencia , y en quien existimos como en nuestro principio. Era preciso ver á Dios en el hombre , antes de contemplarlo en sí , y en sus atributos.

¿ Mas quién es este Dios de quien se habla tanto , y se invoca por todas partes? ¿ Este Dios que adoran tantos pueblos , pero con tanta variedad? ¿ Este Dios á quien un Espinosa se atrevió á juzgar neciamente el jugo material de este Universo , y á quien un Epicúro fingió no ser mas que un concurso de átomos unidos casualmente? ¿ En fin , este Dios , que siendo Es-
pi-

piritu puro , *Sér* por excelencia, origen , y plenitud de todas las criaturas, de unos es venerado con un culto digno de su sabiduria , y santidad ; y de otros , neciamente confundido con las criaturas , que son obra de sus manos ; y vituperado con la idolatría mas estúpida y vergonzosa ? Pasemos á dar una idea de esta grandeza infinita.

CAPITULO X.

De Dios.

¿C^Omo? no siendo nosotros mas que una sombra del *sér* , y casi la misma nada : un no sé qué, que ahora existe , y de aqui á un instante dexará de ser , tenemos el atrevimiento de hablar de aquel que es por esencia , y eternamente? ¿De aquél que es origen y perfección?

feccion de todas las criaturas? ¿De aquel cuyo nombre solo , formidable para los Cielos , é Infiernos, abisma , aterra , y confunde? ¿De aquel que sin principio , y principio de todas las cosas , existia antes del tiempo , como es hoy , y será para siempre : *Heri, nunc , & in secula*? ¿De aquel que nos hace mover y respirar ; por quien somos felices , y en quien reside el principio , fin y plenitud de toda felicidad? ¿Cómo nos atrevemos á elevarnos hasta el seno mismo de la Divinidad , esto es , hasta el centro de todas las perfecciones, hasta el santuario de la inmensidad , torrente de lo infinito , donde van á perderse todos los espacios , todos los numeros , y todos los siglos? ¿Al tabernáculo de la luz increada , que ilumina á todos los hombres sin eclipsarse jamás? ¿Al tesoro inagotable de donde todas las inteligencias , yá Angelicas, yá humanas , reciben quanto son,
y

y pueden ser? ¿Cómo nos atrevemos á hablar de un Sér que carece de genero y diferencia; que está en todo lo que vemos, y no es cosa alguna de quanto miramos? ¿que todo lo ha criado, y no ha podido serlo? ¿que era tan inmenso en sí mismo antes que hubiese tiempo, y mundo, como lo es ahora? ¿que solo vé un *presente* en todos los siglos pasados, y futuros? ¿Cómo queremos pasar mas allá de los *turbillones* solares, y penetrar por medio de innumerables estrellas hasta el descanso de aquel *Sér*, que sin moverse, mueve todo lo que existe, y sin mudarse jamás, muda todas sus obras? ¿del Sér que bastandose plenamente á sí mismo, no tiene necesidad alguna ni de los hombres, ni de sus servicios? En fin, ¿cómo podremos manifestar en una hoja que arrebatara el viento, la idea de una substancia infinita, y encerrar en tan corto espacio la misma inmensi-

22

1

sidad, en la que existen, y giran los Cielos, los mares, la tierra, y las generaciones?

Tartamudeamos, pues, ó Dios, mio, siempre que nos atrevemos solo á nombraros, y no formamos mas que unos débiles sonidos que llegan á perderse en el aire. ¿No sois Vos quien llenais, y agotais el inmenso golfo de los mares, y á cuyos ojos parece todo el mundo, quando mas, un grano de arena pegado á los pies? ¿No sois Vos quien llamais todas las estrellas por su nombre, sacais los vientos de la inmensidad de vuestros tesoros, y os paseais sobre sus alas? ¿quien desde lo elevado de vuestro trono juzgais á los Reyes, y los quebrais, y deshaceis, como un vaso en el dia de vuestra ira? ¿No sois Vos quien con solo tocar los montes los resolveis en humo? ¿que consumís los pecadores como el fuego consume la paja; que haceis de la nada las obras de vuestras

ma-

manos? ; No sois Vos quien embiais la muerte como un precursor vuestro , nos conducis hasta la puerta de los infiernos , y nos apartais de ella? ¿el que veis pasar todas las generaciones como una gota de agua que se desprende? ¿el que llamaréis por todos los quatro ángulos del mundo el polvo esparcido , y que volvereis á todos los hombres su primera forma , y su propia carne ? Vos sois sin duda ; y qualquiera que medite vuestros divinos atributos , hallará todavia mucho mas de lo que decimos.

En efecto , no es menester mas que pensar en Dios , para saber de cierto que existe. Aun que habite una luz inaccesible , vive dentro de nosotros para instruirnos , é ilustrarnos. Nos dá voces desde lo interior de nuestro corazon , que no nos fiemos de aquellas bizarras descripciones que nos hacen de su *sér* soberanamente unico,

co , y únicamente adorable ; y que no le busquemos sino en medio de aquella santa Sociedad , que su Hijo (en todo consubstancial al Padre) vino á establecer en el mundo.

Es cierto que gozando de sí mismo , se considera la Divinidad. Temblamos al definirla , y la amamos adorandola. Lejos de buscarla entre los globos luminosos, la hemos de buscar en nuestro mismo corazon , persuadidos de que Dios está unido mas estrechamente con el alma que jamás perecerá , que con los astros que se eclipsan. Mientras que los Poetas andan consultando los arboles , y fuentes para que estos los instruyan acerca de aquel Dios que nos crió , hemos de olvidar estas criaturas mudas y caducas , y solo hemos de dar oídos á las voces del alma : estas voces , que naturalmente se dirigen á Dios , nos lo anuncian , y nos lo hacen divi-

sar y conocer mucho mejor que el espectáculo del mundo entero. San Agustín, después de haber registrado sucesivamente todas las partes que constituyen este mundo, para aprender de ellas el conocimiento de Dios, abandona las estrellas, los ríos, las plantas, y las flores, y al fin se vé precisado á volverse á sí mismo: *Et rediit ad me.*

En efecto, sabemos por nuestro interior, que tubimos principio en cierto tiempo; sentimos nuestra flaqueza, debilidad, y el deseo de una felicidad que ha de ser eterna; experimentamos el dominio que tenemos sobre nuestro cuerpo, que movemos nuestros músculos quando, y cómo queremos, sin saber su mecanismo; percibimos que tenemos idéa de un infinito, y al mismo tiempo, de que nosotros no somos infinitos. De donde es preciso colegir, no solo que hemos tenido principio,

pio, sino tambien que no somos suficientes para nosotros mismos, y que hay un Sér capaz de hacernos felices ; que hai una Causa que produce todos nuestros movimientos, y no puede ser nuestra misma voluntad ; en fin , que hai un Dios.

¿Qué mejor escuela que nuestra alma misma , si la consultamos lexos del tumulto de los sentidos, y pasiones ? ¿Qué no nos dirá de Dios , siendo su viva imagen ? Nos le hace sensible en nuestros afectos que se dirigen al supremo Bien ; en nuestras esperanzas, que siempre están renaciendo ; en nuestros gustos , que buscan la verdadera felicidad , en nuestros dolores , que nos representan nuestra flaqueza , y pusilanimidad ; en nuestras idéas , que se extienden hasta la misma eternidad ; en nuestras reflexiones , que nos convencen de la necesidad del orden, y por consiguiente de una sabiduría

ría infinita; en fin, nos le hace sensible en todas nuestras modificaciones.

No pudiendo nuestra alma servir de luz para sí misma, solo puede ser ilustrada por el auxilio de la suprema inteligencia. Y así digo con fundamento el ilustre Malebranch, que ninguno de quantos cuerpos nos rodéan puede ilustrarnos, y que solo de Dios recibimos la luz en medio de nuestras tinieblas. Porque, ¿cómo no siendo nosotros mas que unos entes particulares, podrémos modificarnos hasta representarnos una figura en general? Es cierto que no concebimos que la modificacion de un sér particular, pueda ser modificacion universal, que puedan hallarse cuerpos, y modificaciones de cuerpo en unos entes, que solo encierran en sí propiedades de espíritu. De donde debemos concluir, que Dios nos está siempre animando, y vivificando para darnos
nos

nos aquellas impresiones que nuestro espíritu no puede darse á sí mismo.

Sin estas reflexiones , que no nos atrevemos á llevar mas adelante , temiendo no nos hagamos abstractos , y esta obra inútil para muchas personas , creemos muchas veces á Dios muy lejos de nosotros , quando está siempre obrando en nosotros. Nos contentamos confesando un Dios Criador , y no atendemos á lo que su mano invisible está obrando en nuestro mismo corazón. Nos parecemos á aquellos remeros , que muchas veces vogan en la inmensidad de un mar , sin conocer su nombre y extensión : estamos en la inmensidad de Dios que nos vivifica , y no lo sabemos.

O! ¡quánto mas cerca divisa á Dios el hombre que goza enteramente de su sér ! No se atiende únicamente á la voz de la divinidad , como aquellos Atenienses que

erigieron un Altar al Dios no conocido , sino que conoce al Sér Supremo en sus mas ocultos deseos ; le oye hasta en sus mismos pensamientos , si podemos decirlo asi; y se dice muchas veces á sí mismo: Dios me cuida como si yo estuviera solo en el mundo ; oye mis suspiros ; pesa mis acciones ; preside á mis deliberaciones ; y recompensará mis virtudes , que son sus dones privativos. ¡Qué satisfaccion hai igual á la de pensar en que Dios está siempre velando sobre cada uno en particular , sin sentir el peso de ocupacion alguna ; que considera tantas acciones , y países tan diversos , sin que jamás pueda dividirse su atencion ; que todo lo oye , todo lo vé , todo lo anima , y todo lo conserva , sin que pueda haber en su reposo la menor alteracion.

Esta es la verdadera idéa de la divinidad , noble , sublime , y universal ; y no como querían algu-

gunos pintarnos á Dios sordo, ciego, y mudo. *La posesion de sí mismo* concibe un Dios que siempre está obrando, pero tranquilo al mismo tiempo; y el desenfreno de los sentidos ó esclavitud de las pasiones, se imaginan otro Dios, que no es mas que un Idolo, que ni vé; ni oye. aqui se vé claramente la ridiculéz de los Deistas, que al mismo tiempo que reputan este mundo por obra indigna de Dios, le atribuyen las mismas pasiones de los hombres sobervios, y altivos. En efecto, lo fingen perezoso, altivo, y aspero, como sino fuera cosa admirable vér representada la divinidad hasta en el movimiento del mas pequeño insecto, y de la hoja mas tenue.

La Posesion de nosotros mismos nos conduce aun mas allá, porque en lugar de representarnos la Encarnacion como una cosa indigna de Dios, nos la expone como una de las mayores maravillas del

Todo-poderoso. Solo abandonandose à la ilusion de un loco orgullo, puede uno levantarse contra la flaqueza aparente de un Dios hecho semejante à nosotros. Nada hai indigno de la divinidad, y basta que quiera exâltar la cosa mas vil à nuestra vista, para darla un precio infinito. Por otra parte, que el Sér Supremo obra como un dueño absoluto, que con una palabra sola produce à los Cielos, y los Mares; y que nada en fin resiste à su valor, es tan natural à la divinidad, que de ningun modo nos pasmamos; pero que un Dios truene en el Cielo, y llore en una cuna; que el Sér que posee esencialmente la inmortalidad, se sugete él mismo à la muerte, excede verdaderamente toda la inteligencia de los hombres, y aun la de los mismos Angeles. Vemos en la Encarnacion unirse la grandeza con la pequeñez, nacer la verdadera gloria de la humil-

mildad , y los tesoros de la pobreza. ¿Son estas operaciones indignas de Dios?

El sabio que goza de sí mismo , sabe que los hombres absolutamente esclavos de la materia, no hacian aprecio sino de sus cuerpos y sentidos , y que por lo mismo era menester que el Verbo del Altísimo , revestido de nuestra misma carne , y sensaciones, viniese á entregar á la crueldad de los verdugos , y á las irrisiones de todo un pueblo esta misma carne que tanto idolatramos; que viniese á hacer de nuestras sensaciones , que nos eran tan dulces , una ocasion perpetua de sufrimientos y abnegacion ; en fin, que viniese á renunciar su misma voluntad , para enseñarnos á sacrificar la nuestra. Los hombres estaban llenos de soberbia , la vanagloria se habia extendido como un contagio , desde el mas ignorante hasta el Filósofo. Dios quiere der-

derribar este orgullo , trastornarlo , y deshacerlo con el espectáculo de una Cruz , que se burla de toda la sabiduría humana , y la confunde. Si Dios hubiera puesto su gloria , y sus delicias en la carne que tomó , sin duda que la Encarnacion hubiera sido cosa indigna de su grandeza. ¿Mas cómo trató esta carne desde que nació hasta su muerte? Hizo de ella un objeto continuo de su humildad, y dolores; y tanto , que consumiendo su sacrificio , dió muestras de que no habia tomado nuestra humanidad , sino para cubrirla de llagas , y permitir que la hiciesen pedazos.

A vista de un Pesebre , y una Cruz , debemos convencernos de que nuestra alma merece veneraciones , que todo el Universo no sería capaz de resarcir su pérdida, y que al contrario , nuestro cuerpo no es mas que un tirano , á quien es preciso refrenar. Debemos
que-

quedar convencidos, que todas las Monarquías del Mundo no son otra cosa que una escena vana de teatro, que desaparece de repente; que toda su brillantéz no es mas que un vaso, que luego se rompe; que el oro, y plata no tienen en sí mas valor, que el lodo y el humo; que nuestras sensualidades no son otra cosa que miserables colisiones de una carne corrompida, que no tardará en reducirse á polvo; que toda la Filosofía humana es solo un agregado de dudas y voces; en fin, que el pecado merece un castigo infinito, pues un Sér infinito se encarnó para borrarlo.

Y así, quando uno goza de sí mismo, coloca la verdadera grandeza donde debe estar, y no juzga de la magestad del Altísimo segun idéas terrenas, y siempre extravagantes. Sabe que todos los lugares, y todas las condiciones sacan y reciben su valor del precio que

que Dios les dá; y que segun la sentencia de Santo Tomás , podía la Divinidad elevar toda naturaleza criada á hacerla suya propia , sin menoscabar por eso su grandeza.

Las idéas de nuestros hombres de carne y sangre , serían sin duda bien destruidas , si dieran oídos á semejante language. Pero yo quisiera que nos dixeran ¿de dónde han sacado sus opiniones acerca de la Divinidad , y cómo saben apreciar lo que conviene á la grandeza de Dios ? Ay ! solo tienen por fiadores de sus delirios á sus pasiones , y porque ellos tienen vergüenza de ser pobres , se persuaden que el Sér Supremo debe juzgar así. ¡Qué extravagancia.

¿Mas cómo se atreven á determinar las operaciones de Dios, y señalarle en cierto modo lo que debió hacer quando apenas piensan en este Dios , aunque es nuestro Sér , y nuestra vida ? parece
que

que ya no es permitido pronunciar su Santo Nombre sino en disputas escandalosas , y muchas veces blasfemas ; ó en aquellas imprecaciones , que solo anuncian ira , y desesperacion. Los Sabios del siglo acostumbran decir , que es acudir á sagrado el hacer á Dios Supremo Autor de quanto admiramos. Callan por lo mismo de la Divinidad , y se ocupan enteramente , hasta llegar á perderse , en la averiguacion de las causas segundas , antes que elevarse hasta la primera y esencial. No hablamos sino porque Dios desata nuestras lenguas , y con todo no nos atrevemos á hablar de él. Existe en nuestro mismo corazon , y lo juzgamos mas allá de los astros , y los mares. Ay de mí ! le conoceriamos en el movimiento mas leve de nuestros musculos , si supieramos gozar de nosotros mismos ; y si reflexionáramos , quedariamos convencidos , de que la Divinidad es el

el

el verdadero principio , y la vida de nuestras almas , y que las luces de nuestra razon no son mas que un fuego puesto en accion por una mano omnipotente que nos electriza.

La Posesion de sí mismo es la mas excelente , ó por mejor decir , la unica Filosofia que nos conduce á Dios. Ninguno se posee sino escuchando su alma , y haciendo callar sus sentidos y pasiones ; nuestra alma enteramente espiritual , solo nos anuncia á Dios ; nuestra inteligencia es una luz que nos le hace conocer ; nuestra voluntad un deseo que le hace apetecer ; nuestra conciencia una voz que hace nos acordemos de él. ¡Si Dios mio ! Vos habitais en nosotros , mas que en qualquiera otra parte. Nuestro espiritu es un soplo siempre animado de vuestro influxo , y una imagen siempre delineada por vuestra bondad. Alabada sea vuestra bondad infinita , ensal-

salzada sea por siempre vuestra infinita grandeza.

CAPITULO XI.

De la Verdad.

LA verdad habia de ser para todos los hombres una estrella fixa, capaz de ilustrarlos; pero no es mas que un cometa, que unas veces se oculta, y otras aparece; y asi como los cometas causaban miedo en otro tiempo, así tambien la verdad nos atemoriza, y espanta. Hemos nacido para la verdad, y no podemos aguantar su luz. Las figuras, las parábolas, y los emblemas son siempre unos ornamentos necesarios para poderla anunciar; y ya sea que se teme se descubra con demasiada prontitud el defecto que se qui-

quisiera ocultar , ó en fin , que instruya con poca contemplacion, se quiere al recibirla que esté disfrazada. ¡Estraña miseria la del hombre , que no se atreve á ver la cara de lo que no puede menos de amar!

En efecto , no podemos abandonar la verdad que al parecer huimos; una historia no nos gusta si no es verdadera ; el mentiroso nos parece un personage aborrecible. No pudiendo borrarse de nuestro corazon , aun con estar tan corrompido , la imagen de la verdad , procuramos tarde , ó temprano acercarnos á ella. La Filosofia no estudia mas que en su busca ; y yá en la Fisica , yá en la Moral , se forman sistémas que no llevan otra mira que su descubrimiento. ¿Pero quién puede gloriarse de conocerla ? ¿Qué es, pues , esta verdad ? ¿Dónde responde á las consultas que se le hacen ? ¿Dónde podremos oírla? Su existencia es del mismo Dios:
Sus

Sus respuestas están dentro de nosotros , y las oímos quando entramos dentro de nosotros ; pero el hombre , que está siempre fuera de sí , no puede oír esta verdad. No la busca sino en sus pasiones , y en el desorden de sus sentidos. Todos estamos asidos al embuste por todas partes ; y yá en nuestras acciones , yá en nuestras conversaciones , y tratos , alteramos casi siempre la verdad. Los Oradores han imaginado el nombre de *Hypérbole* , y los Filósofos el de *Système* , para poder publicar sin sonrojo sus paradoxas y mentiras ; pero esto no los justifica á los ojos de un Sabio ; y unos y otros deben ser á lo menos calificados de poco amantes de la sinceridad. No puede imaginarse hasta dónde llega el ingenio de los hombres en disfrazar sus defectos. Los manifiestan con exterioridades de virtud ; y saben tambien mitigar las mentiras , y vicios con tantos sobre-

nombres , y suavidades , que la verdad llega infaliblemente à desfigurarse entre sus manos. ¿Es acaso esta verdad una químera , y nosotros dueños de alterarla , ó disfrazarla como se nos antoge? Unos la llaman capricho , y otros obstinacion. Si nos atrevemos á defenderla , nos tienen muchas veces por unos fanáticos , y enemigos del Género Humano. Veo algunos Escritores que notan de entusiastas á los mas generosos defensores de la verdad , porque ignoran comunmente que sus derechos son sagrados , y que no nos es permitido abandonarla. Si todo hombre es soldado quando se trata de la verdad ; si estamos obligados á recibirla , y conservarla , como un precioso deposito , y dár de ella una exácta cuenta á Dios mismo : no nos maravillemos de que haya algunos hombres dotados de ánimo generoso para impugnar los errores. En los intereses de la ver-

verdad no sucede lo mismo que en un interés personal , que muchas veces se debe sacrificar por el bien de la paz. La veneracion que la debemos pide que tomemos su defensa , y que no desistamos de ella ni por amenazas, ni por desventuras. Muchas veces es uno tenido por temerario mientras vive ; pero es venerado como un Apostol despues de su muerte.

¿No fue el zelo de la verdad, el que movió al célebre Gerdil á que impugnase á Lokc? ¿No era conveniente que le probase , que pensando establecer la omnipotencia de Dios , destruía su sabiduría? ¿Y que es tan imposible que la materia sea capaz de conocer , como que Dios pueda mentir? ¿Sería , pues , una cosa fuera de razon impugnar en nuestros dias á ciertos Autores que publican las máximas mas extravagantes? Esto es espíritu de partido nos dirán.

L 2

Sí,

Sí, el partido de la verdad es que pretende desarmar á un frenético para que no dañe á la Sociedad. No se maravillan de los estragos que hace un Escritor que se presenta como aventurero, esparciendo sofismas y paradojas, no menos perniciosas para el entendimiento que para la voluntad, y se amotinan contra un generoso Antagonista que nos hace conocer todos sus peligros.

Convengamos, pues, en que la verdad entre nosotros la hemos de tener por un fantasma. La hemos afeado, y desfigurado de tal modo, que ya casi no se puede conocer. El alma confundida siempre con los sentidos, y las ilusiones ó caprichos entre las leyes, han hecho desaparecer la regla inmutable de nuestros espíritus. Jamás pudo decirse con mas razon que ahora, *diminutæ sunt veritates à filiis hominum*. Las verdades se han alterado entre los hijos

jos de los hombres : se han alterado en su conducta , que no es mas que una pura astucia , y fingimiento : en su language , que todo se reduce á imposturas : en sus escritos , que no enseñan mas que delirios ; y en su misma Religion, que yá no parece sino una ficcion y apariencia.

¿Cómo se porta el hombre que goza de sí mismo á vista de semejantes excesos? Baja á lo mas profundo de su corazon á buscar las verdades que yá no son conocidas : las pregunta , y escucha sus respuestas en un recogimiento inaccesible al tumulto del mundo , y á la pompa de las grandezas. Tiembla al considerar los errores esparcidos de uno á otro polo , y venerados como la palabra misma de Dios. Conoce que las verdades de moda no son entre las gentes del siglo sino embustes , y puerilidades , y que no hai mas hombre sincero , sino aquel que vive

L 3

con

con candor. Se duele de no hallar la simplicidad de nuestros antepasados, que (no conociendo ni política ni disimulo) obraban sin temor, y hablaban sin rodeos. Aquellos tiempos, solo nos parecen fabulosos, porque la corrupcion de nuestro corazon no nos permite creerlos como verdaderos. Sin embargo fueron, y serán todavía (si trabajamos en reprimir las pasiones, y en gozar de nosotros mismo) los que solamente podrán restituírnos á la verdad, y sobre todo, si extinguimos las disputas. Es increíble quán enemigas son de la verdad, aunque parezca que la desean, y quieren conocerla. Todo hombre, quando disputa, opone su amor propio á las razones que se le dán; y en el tiempo mismo que debería responder á su contrario, está ocupado en buscar en sí mismo respuestas que le aseguren la victoria. La disputa no es mas amiga de

de la verdad que la adulacion: pero esta tiene caractéres tan feos, y odiosos, que debería ser desterrada para siempre de la Sociedad. ¿No es una cosa deplorable el vér casi todos los Grandes expuestos á la adulacion desde su niñez, y que se les apruebe el verlos hacer cosas vergonzosas? Cómo? ¡la verdad, nuestro sér, y nuestra vida, se ha de modificar segun los caprichos de personas constituidas en dignidad! ¡Ha de usar de estratagemas para hacer oír su voz! No conviene alabar sino despues de la muerte, dice la Escritura, *lauda post mortem*; pero este no es el carácter de los Cortesanos, que como indignos aduladores se atreven á llamar luz las mas horrorosas tinieblas, y á venerar tambien el vicio hasta en sus mayores excesos. Entre tanto, solamente la verdad nos hace libres. *Veritas liberabit vos*. Esta es la razon que hace brillar

L 4

en

en algun modo á los Grandes. La adulacion y los caprichos son los primeros paños en que se envuelve su cabeza, la que no teniendo yá fuerza para moverse, y hablar, llega á ser un *automáto* abandonado á todos los muelles de la mentira, política, y corrupcion.

CAPITULO XII.

De la Religion.

O Quántas idéas nos ofrece sola esta palabra Religion! Para unos sagrada, impía para otros, supersticiosa para estos, y licenciosa para aquellos, pone á nuestra vista el espectáculo de todas las virtudes, y de todos los vicios. En efecto, qué es lo que vemos en la tierra, dividida en tantas adoraciones diferentes? Un
mun-

mundo hecho templo de Idolos, y todas las cosas adoradas como Dios, excepto Dios mismo, segun la célebre expresion del Gran Bosuet. Solo vemos una pequeña porcion de hombres privilegiados, que lejos de los Idólatras, tributan adoraciones al Supremo Sér, *en espíritu, y verdad*. Su culto bajo los nombres de Lei natural, y escrita, ofrece frutos, y tiñe de sangre los Altares, hasta que llegando à convertirse en otra Lei, toda de Gracia, inflama los corazones.

El ministerio de los Profetas, continuado por muchos siglos, anuncia un Mesias por excelencia, que siendo Hijo de Dios, y Dios él mismo, se dexa vér en fin despues de quatro mil años de deseos, y viene á establecer la mas santa Religion que hubo jamás. Todas las Sectas, aunque separadas de su Sociedad, le rinden vasallage. Aún el Judío (como el
His-

Historiador Josefo) le llama personaje poderoso en obras y en palabras ; el Mahometano lo venera como à un Profeta ; y el Gentil publica , que si no es Dios , es el mayor hombre de bien que se ha visto jamás , buen pariente, buen ciudadano , y buen amigo. No hace afectacion de un estoicismo ridículo: obedece á su Madre: llora sobre su Patria ; y siente vivamente la falta de su querido Lázaro. Su Evangelio, todo celestial, predica una Doctrina enteramente Divina, que no se havia oído hasta entonces.

Ningun Filosofo , (sin excluir aún al sabio Platon) pudo hallar, entre sus mas bellas reflexiones , y mas claros preceptos , la Moral de Jesu-Christo. Ninguno sino él, (decia en otro tiempo con mucho juicio un Embajador Turco) ha podido enseñar la abnegacion de sí mismo. En efecto , todo el Nuevo Testamento no repite mas que es-

esta Doctrina; de modo , que estas dos palabras *abnega te ipsum* , recopilan en sí la mas sublime Filosofia. En vano enseñaron con obstentacion los Sabios de la antigüedad una ciencia que al parecer era perfecta ; la vanidad , que era su fundamento , hacia despreciable el edificio. Para el Maestro de los Doctores , que ilumina á todo hombre que viene al mundo , estaba reservada la gloria de publicar una Doctrina necesaria al corazon humano , é igualmente provechosa para los grandes , y pequeños , sabios , é idiotas: *renunciad á vosotros mismos.*

¿Cómo la mayor parte de los hombres no conoce á Dios , habiendo venido él mismo á vista de todas las Naciones á fundar una Religion maravillosa ? ¿Cómo un Evangelio divino , que todo lo coloca en su lugar , no es la regla y admiracion de cada Sociedad ? Los hombres son insensatos. Se cree un

un suceso, yá político, ó yá militar, luego que algun Historiador, ó algun monumento lo testifican; y hai quien se atreve á dudar de un hecho tan público, y tan solemne, como la venida del Hijo de Dios.

Vemos la tierra cubierta de Templos, de Altares, de Obeliscos, y Estatuas, que son otros tantos vestigios de la Religion de Jesu-Christo. Podemos con el auxilio de estos edificios, ir subiendo hasta la plenitud de los tiempos, en que Christo vino á habitar entre nosotros. Estas no son obras hechas sin necesidad. Llevan consigo la señal de su antigüedad, y la época del Reino en que se erigieron. Podemos vér la confirmacion de esto en una Historia Eclesiástica impresa en Roma, y probada con monumentos desde Jesu-Christo hasta nosotros. Ay! los hombres creen, sin mas fundamento que una simple medalla, un hecho que á veces no tiene otras pruebas; y
son

son tan insensatos , que niegan un hecho gravado en todas partes , y tiempos , en bronce , marmol y piedra.

No nos admiremos de esto. El hombre lleno de soberbia no quiere bajarse á conocer un Dios humillado , hasta el extremo de hacerse semejante á su criatura. Empieza diciendo : esto no pñede ser , sin exâminar antes , si es , o no es. El quisiera que Dios se hubiera revestido de un cuerpo semejante al del Sol , aunque este sea una materia inferior á la nuestra. Mas no juzga sino por medio de los sentidos ; y porque estos gustan de obgetos brillantes , y hermosos , desprecia quanto no tiene visos de un vano lucimiento.

Si uno se conociera perfectamente , y gozâra de sí mismo , sabria , que no siendo este mundo perecedero digno de Dios , solo Jesu-Christo debió ser el obgeto , que el Criador se propuso quando

do formó el Universo. Sabria, como dice Tertuliano, que quando Dios formaba el hombre, tiraba ya en él las lineas de Jesu-Christo, que habia de encarnarse; era esto como un preludio. Sabria tambien, que Dios, centro de todas las perfecciones infinitas, solo pudo obrar por sí mismo. *Omnia propter se ipsum operatus est Dominus.*

Sí, este mundo que únicamente creemos hecho para nosotros, no existe sino por aquel Hombre Dios, predestinado antes de todo tiempo en los decretos eternos; y aunque Adan no hubiera pecado, puede creerse, como enseña toda la escuela de Escoto, y toda la Metafisica de Malebranch, que una persona divina no hubiera dexado de unirse al Universo para darle una dignidad infinita; para que Dios, que no puede dexar de obrar para su mayor gloria, recibiese una que correspondiese perfectamente á su accion; pero
yá

yá que Adán prevaricó , Jesu-Christo vino en nuestros dias á volvernos el uso de las criaturas que habiamos perdido por el pecado. Si este pecado , comunicandose á todos los hombres , los ha hecho desgraciados , es menester pensar que hubieramos sido felices sin haberlo merecido , y que la pena , y la recompensa habian de tener una justa proporcion.

A vista de estos claros principios que descubren todo el sistema de la Religion , y que son ignorados de la mayor parte de los hombres , no estrañarémos que haya tan pocos que conozcan la necesidad de la Encarnacion. Ni nos pasmarémos al vér tantos Deistas , que solo reconocen en Jesu-Christo un hombre crucificado. Para descubrir la necesidad que tenemos de un Salvador , es menester que meditemos , y contemplemos al mismo tiempo la conducta de Dios sobre este mundo,

Y.

y sobre su Iglesia. La Religion que solo teme ser ignorada , no halla contradicciones sino en unos fingidos Filósofos , que no conocen ni su grandeza , ni su extension , ni su profundidad.

¿Quánto no debemos llorar al ver que Jesu-Christo , quien todo lo hizo , y sin quien nada fue hecho : *Omnia per ipsum facta sunt , & sine ipso factum est nihil* , es desconocido , ó á lo mas reputado, digamoslo así , como un mediador superfluo ? El es nuestra vida, nuestro camino , nuestra verdad, nuestra paz ; pues ha tranquilizado con su sangre quanto existe en la tierra , y en los Cielos , y esto apenas lo sabemos. Todas las cosas subsisten en Jesu-Christo. *Omnia in ipso constant* ; y su veneracion nos parece un obsequio arbitrario, ó una invencion puramente humana : sin embargo no hai otro culto que pueda agradar á Dios como el de Jesu-Christo ; porque sien-
do

do nosotros unos vasos de tierra, ¿cómo podremos dár valor á nuestros ruegos , y genuflexiones , y hacerlas agradables á la Divinidad, sin los meritos de Jesu Christo? No viendo Dios en el *Christianismo*, que profesamos mas que su propio Hijo , nos perdona , nos oye, y nos recompensa. De otro modo, no mereceriamos los cuidados del Sér Criador ; y los Deistas dirían con razon , que Dios no tiene cuidado de nosotros. Pero incorporados en algun modo con su mismo Hijo , que se revistió de nuestra humanidad , nos hacemos objetos de agrado , y atencion. Por eso todas nuestras súplicas acaban con el nombre de Jesu-Christo : *Per Christum Dominum nostrum*. El es el que bautiza , dice San Pablo , y el que perdona los pecados.

Hai , pues , un maravilloso enlace en la *Religion Christiana* , que uniendo el orden de la naturaleza con el de la gracia , nos hace

Tom. I.

M

ver

ver á Christo igualmente necesario , é igualmente activo en el mundo físico , y moral. Siendo su Religion la vida de nuestras almas , y el medio unico de merecer , no es una cosa indiferente para los que quieren salvarse. No hai otro nombre con que poder obrar nuestra salud , que el de Jesu-Christo ; en vano hubiera muerto si se pudiera llegar al Cielo sin conocerlo. Pero no se considera mas que un simple hecho en la venida del Salvador , en lugar de considerar , que solo en él, y por él tenemos vida y meritos.

Quizá será una prueba de las mas fuertes de la *Religion Christiana* el vér , que sola ella en todo el Universo condena á todos los que viven fuera de su comunión. No hai secta infiel alguna que no conceda que los *Christianos* pueden salvarse , quando proscriben todas las sectas. ¿De dónde nace esta diferencia , sino de que siendo la

ver-

verdad una misma, y no pudiendo dividirse, está toda entera en la Sociedad santa establecida por Jesu-Christo mismo: Si alguno no oyere á la Iglesia; nos dice, será tenido por un Pagano: *Sicut Ethnicus*.

Pero son extravagantes los hombres: quando no tienen caridad en las cosas mas esenciales para con su próximo, se revisten de una falsa compasion, que obliga á abrir el Cielo á todo el mundo. ¿Qué interés tenemos, pues, nosotros en llorar la causa de los condenados? Procuremos solamente no ser del numero de ellos, y no juzguemos de la justicia de Dios, como de la nuestra. Somos vasos de barro en las manos del Todo-Poderoso. Puede conservarnos, y destruirnos como le pareciere. No hai mas que Theologos Poetas que se atreven á impugnarle, y escandalizarse de ello.

M 2

Por

Por otra parte , la Iglesia pone entre sus Misterios la predestinacion gratuita. ¿Y qué Religion hai que no tenga los suyos? En efecto , supongamos , por un instante, un hombre enteramente indeciso , que todavia no cree nada , y solicita abrazar una Religion , donde no haya Misterios. ¿Pero adonde irá ? Por todas partes hallará obscuridades impenetrables , y tales contradicciones , que solamente verá à nuestra Religion razonable , consiguiente , y digna de nuestra veneracion. Verá al *Deista* tan embarazado con solo la idéa de un Dios que siempre ha sido, que estaba en sí mismo antes del principio del tiempo , como el *Christiano* quando piensa en el Misterio de la Santísima Trinidad. Verá al *Judío* vagamundo por toda la tierra , y odioso á todas las naciones , sin Pontifice , sin Profetas y sin Rei. Lo verá depositario de una Escritura que le con-

de-

dena , y donde la mision de Jesu-Christo está expresa á cada pagina. Verá al *Mahometano* anegado en los deleites sensuales , que condenan todas las Religiones , y con un Alcorán en la mano , que no es mas que la Biblia desfigurada. Verá al *Arriano* separado de una Sociedad , de la que él se dividió , y la que como formada por el poder de un Dios , debe ser sin duda indefectible ; de una Sociedad, de la que dijo Jesu-Christo : *el que os oye , me oye. Yo estoi con vosotros todos los dias de vuestra vida hasta la consumpcion de los siglos.* Verá al *Pagano* adorar la piedra , y el leño, olvidar al Criador por servir á la mas vil criatura. Verá al *Atheista* suponer una materia eterna , que ella misma se ordene y conserve ; y en fin : qué viene á ser todo lo que vemos, sino una simple obra que supone necesariamente un Artifice?

Entonces este hombre volviendo sobre sí , se dice con funda-

M 3

men-

mento : si por todas partes se encuentran tantos Misterios , si no hai Sociedad que no encierre gran multitud de ellos ;no es una cosa muy puesta en razon , el elegir aquella Sociedad que se halla á lo menos apoyada con unos hechos indubitables , y abrazar una Religion tan antigua como el Mundo , sellada con la sangre de infinitos Martires , establecida aunque sin armas , á pesar de todos los Reyes del Mundo? ¿Se ha visto jamás algun Conquistador sujetar toda la tierra sin otro auxilio que estas palabras , *id y bautizad* ? Este es el prodigio de la *Religion Christiaea* ; que desasida de los sentidos , nos acerca á Dios quanto es posible. *Non est alia natio tam grandis , que habeat Deos appropinquantes sibi , sicut Deus noster adest nobis.*

Confesamos que en nuestra Religion hai contradicciones aparentes ; pero habria muchas menos
si

si fuera obra de los hombres. Sin duda se hubiera suprimido quanto pudiese asustar , se hubiera procurado sobre todo el no proponer un Misterio tan grande como el de la Redencion , y Eucaristía. Por otra parte , la política puede imaginar una buena Moral , pero no necesita el suponer un Dios encarnado , y muerto en una Cruz para conseguir sus altos fines. La Política , así como la Poesia , podria fingir un *Acheronte* , un *Tartaro* , para atemorizar los Pueblos , y contenerlos en su obligacion ; pero no fingiría una transubstanciacion : al entendimiento humano , no se le ocurren tales cosas , y sin duda las hubiera temperado á lo menos , si no se hubiera propuesto otro fin en la formacion del *Christianismo* , que el gusto de establecer un nuevo sistema. ¡Pero qué gusto ! Pedro , y Andrés , Pescadores , no eran Filósofos systemáticos , y permitirían

ser degollados por sostener opiniones, mas á proposito para irritar á los hombres, que para convencerlos?

El hombre que goza de todo su sér, no hace mas que tomar el Evangelio en sus manos, y en este libro inimitable, en el que los Apostoles refieren sus mismos defectos, encuentra en cada pagina la impresion de la Divinidad. Conoce que esta obra no ha podido tener alteracion, citada siempre con testigos y conservada con la mayor veneracion. Allí descubre el principio de una Sociedad santa, que habiendo de durar hasta el fin de los siglos, está en continua guerra contra las heregías, y escandalos. Vé una continua sucesion de Doctores venerables, que por sus profundas luces reconocieron la *Religion christiana*, razonable, consiguiente, y divina. En fin, sabe que no puede hacer demonstracion alguna contra la Religion, y

es-

esto le basta para no abandonar una cosa tan esencial, y de la que depende nuestra eterna salvacion.

Como no se ha de llegar á persuadir la Religion á fuerza de gritos, y razonamientos, nos abstenemos de aquellas grandes pruebas que podrian manifestar su verdad de un modo invencible. Todas las disputas, y altercaciones no son ordinariamente sino voces que se las lleva el aire. El incrédulo no escucha mas que sus pasiones, y caprichos, sin querer reflexionar sobre las objeciones que se le hacen. Asi vemos que Jesu-Christo nuestro divino Maestro, aunque rodeado de Saducéos todo el tiempo que vivió, nunca impugnó sus dudas con silogismos coordinados. Se contentó con revelarnos los dogmas, y esto basta; principalmente debiendose contar por un prodigio una conversion nacida de una disputa. Es bueno que haya libros para confundir la im-

impiedad; mas ellos no tienen ordinariamente mas utilidad que mantener la Religion de aquellos que tienen fé. Porque los incrédulos, ó no los leen, ó los miran con desprecio.

¿No es cosa bien estraña el ver hoy que la mayor parte de los hombres se juzgan dueños de dexar la Religion, y aun de burlarse de ella? Dirán que la Religion es una moda que puede seguirse ó dexarse, y que su culto no tiene interés alguno para nosotros, sino mientras tenemos gusto de observarla. ¿Pero nos hemos olvidado de nuestro destino, y nuestro origen? ¿no sabemos que la Religion, constituye parte de nuestra esencia misma? ¿que nos debemos enteramente à Dios, sin division, y sin la menor duda? ¿y que verdaderamente es desnaturalizarse el entregarse al engaño, y à la impiedad? La Religion no nos necesita, pero nosotros ne-
ce-

cesitamos , de ella así en esta vida , como en la otra.

Nosotros no queremos mas que la Religion del hombre de bien , dicen los libertinos ; ¿ pero dónde está su *hombria de bien* , quando abjuran un culto que prometieron observar delante de Dios y de toda la tierra ? Luego que uno olvida à Dios , la providad se va à pique , y naufrága.

Digo mas , que la *hombria de bien* entonces , solo es una palabra vana. Toda persona sin Religion debe tenerse por sospechosa en su trato ; y al contrario , qualquiera que vive piadosamente no puede dexar de ser hombre de bien. Esta diferencia es palpable , y no nos permite la menor duda sobre la eleccion. Pero si los que ensalzan tanto la bondad estuvieran llenos de ella , amarian la *Religion Christiana* sobre todas , pues ella es la perfeccion de la probidad , y sin ella no podria uno ser mui hombre de bien. Por

Por otra parte , no hai cosa que merezca mejor nuestra aficion y reconocimiento que la Religion Catolica. Apenas hemos nacido, quando nos vindica como una herencia que le pertenece , y se empeña en numerarnos entre sus hijos. ¿Qué no hace para arrancarnos del mundo y de su corrupcion? Nos anima , nos amenaza , nos exôrta, nos interesa , nos solicita , y nos atrae con pompas augustas, y ceremonias que nos commueven. Si estamos enfermos nos envia sus Ministros , para que nos asistan quando todos huyen de nosotros , y nos abandonan ; y hacen resonar en nuestros oïdos palabras de esperanza , consuelo , y paz. Si llega la muerte , entonces sí que la Religion hace el ultimo esfuerzo para manifestarnos todo su amor ; abre sus Santuarios para dar asilo á nuestros cuerpos , y ofrece à Dios nuestras almas , siempre vivas, quando ofrece el Sacrificio. Acor-

daos,

daos , Señor , dice , de vuestros siervos y siervas que nos precedieron. *Memento Domine , famulorum , &c*

Y así , mientras vivimos , y despues de nuestra muerte , la Religion , como una tierna madre , nos lleva en su seno , sin hacer distincion de clases , ni aceptacion de personas. ¿Qué ingratitude , pues , y qué locura nos dá atrevimiento para insultar á la Iglesia , y sus Ministros ? ¿Nos hemos olvidado de que los Sacerdotes son los Legisladores del Altísimo , los dispensadores de sus misterios , los sucesores de los Apostoles , y nuestros Padres en la Fé ? ¿Se querella nadie acaso contra su padre , porque tenga defectos ? Toda Religion tiene necesariamente sus Ministros , y el pedir su abolicion es sacudir el yugo. Si solo se trata de una reforma , empecemos reformandonos primero á nosotros mismos ; y nos hallaremos llenos de vicios , que es mucho mejor corregir-

girlos, que deshacernos en investivas contra unas personas revestidas de la mas sagrada , y legitima autoridad. No faltará quien diga al oirnos , que los Sacerdotes son hombres inutilles, hombres estraños , que componen otra clase aparte , quando hallamos entre ellos nuestros hermanos, nuestros tios , nuestros sobrinos , y nuestros primos. El pretexto de la poblacion , de que se sirven para desacreditar las Ordenes Religiosas, es tanto mas despreciable , quanto que todos los intereses temporales no son nada en comparacion del Cielo ; las guerras , muchas veces injustas , hacen mas daño á la humanidad que el celibato ; además de que el número de Religiosos es un objeto poco considerable en el mundo ; pues no se cuentan en él, segun un cálculo exâcto, mas que treinta y siete mil entre *Franciscanos* y *Capuchinos* , y treinta y un mil *Dominicos* ; y quando existian veín-

veinte y seis mil *Jesuitas*. Cito estos tres Ordenes por ser los mas numerosos. Lo mismo se puede decir de las Religiosas ; ¿y cuántas de ellas se hubieran quedado sin casar , ó no hubieran tenido hijos ? Los Escritores que están declamando siempre contra el celibato , han procurado mucho huir de un cálculo como este. No es culpable la Religion en que haya malos Eclesiasticos , y malos Monges ; pero lo es el mundo , que está sacrificando continuamente á su ambicion aquellos niños que violenta para que entren en el retiro de los claustros. Todos los clamores que podemos añadir contra el estado Religioso caen en vacío ; siendo verdad , como no se puede dudar , que millares de hombres de talento y condicion, se ven obligados á abandonar su proprio pais , para buscár en otra parte empleos que les den para mantenerse.

Pe-

Pero dexemos los intereses humanos , pues tratamos de la Religion , y conozcamos que nuestra felicidad consiste en venerarla , y practicarla. El incredulo trabaja en vano quando publica que luego fenecerá ; ella es hoy la misma , y está del propio modo que ha estado hasta ahora , y estará por todos los siglos de los siglos. Tenemos actualmente á la vista las pruebas mas eficaces : no ha seis años que los Judios pretendiendo incorporarse con la Nacion Inglesa , fueron ignominiosamente excluidos , y arrojados ; y ahora los vemos en Polonia divididos sobre unos articulos que sirven para mayor firmeza de nuestra santa Religion. Todo está profetizado ; de modo , que si parece que la Fé se extingue en algunas Naciones , es en fuerza de las profecias del Evangelio , que nos anuncian esta desgracia.

CA-

CAPITULO XIII.

De la Felicidad.

POR mas que nos representen la felicidad acompañada de deleites, riquezas, y honras, á la verdad ninguno es dichoso sino quando juzga que lo es. Jamás pensamos en los bienes que gozamos, sino en aquellos que quisiéramos gozar; y esta es nuestra infelicidad. Nos persuadimos que sería cumplida nuestra dicha si pudieramos conseguir una fortuna semexante á la de un hombre rico, y poderoso; y el vulgo esta igualmente persuadido que se vería plenamente satisfecho, si pudiera igualarnos en fortuna. Asi cada uno descontento de su suerte, querria trocarla por otra, asi co-

Tom. I.

N

mo

mo el enfermo que no hace mas que dar vueltas por la cama , creyendo que estará mas aliviado mudando de situacion.

La felicidad, del modo que nos la figuramos, es una ilusion que nos engaña , un fantasma que se desvanece en el mismo instante que esperamos conseguirla. Si alcanzamos lo que habiamos deseado con la mayor ansia , bien pronto se sigue el disgusto al gozo que tubimos. Cada uno encuentra amarguras en su estado , y los que se hallan mas ricos y honrados , padecen mas remordimientos é inquietudes. No obstante hemos nacido para ser felices ; y el Solitario que se dá á las mas austeras penitencias , solo anhela la felicidad. Luego el orden es el que nos hace desear el ser felices ; pero el desorden es el que nos propone á la criatura capaz de obrar esta maravilla. Ay ! ella como caduca y debil , no puede dexar de distraer-

traernos de Dios , nuestro principio , nuestro fin , y el tesoro de todos los bienes. En él es donde el alma siempre inquieta debe sossegarse , pues el corazon nunca está tranquilo hasta que llega á descansar en el seno del mismo Dios, segun aquellas bellas palabras de San Agustin ; *Fecisti nos ad te , Domine , & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.*

No pudiendo nuestro corazon inmenso ser bastante para sí mismo , y queriendo absolutamente gozar del Sér de todo lo que tiene sér , lo busca aún en medio de sus mayores desaciertos. El libertino que parece está tan lexos de Dios , corriendo de placer en placer , procura sin embargo anhelar por la Divinidad , sin saberlo , y aun sin quererlo ; porque no piensa mas que en satisfacerse , y esto no puede lograrlo sino en Dios. El error está en que en lugar de caminar ácia la suprema felicidad

con las virtudes que le acercarian á ella , camina por medio de sus pasiones , que lo apartan.

No falta mucho para que nuestra felicidad se asemexe á la de las bestias , cuyo sér está limitado unicamente á esta vida. Nos fijamos en esta tierra , y todos nuestros gustos consisten en beber, dormir , y comer. No pensamos en que la felicidad que se logra en un convite , en un espectáculo , en un tesoro, ó en una dignidad , no contiene en sí cosa que pueda saciarnos , y que el gusto para ser verdadero , debe estar unido al alma, y acompañarla por todas partes. Las personas que nos agradan pueden desaparecer, desvanecerse nuestras riquezas y honras , y la salud abandonarnos : no se encuentran siempre espectáculos y bailes; y vé aquí como desde entonces somos miserables , si hemos puesto nuestra felicidad en estos objetos. Mas el alma inseparable de nosotros

tros (pues no es otra cosa que nosotros mismos) viendose llena de la Divinidad que la ilumina , y vivifica , no siente la pérdida de las cosas criadas.

En efecto , no hai cosa en las revoluciones de este mundo que pueda perturbar la tranquilidad de un sabio. ¿ Por qué ? ¿ será por ventura por la privacion de honores , y riquezas ? Sabe que ninguno es rico y grande , sino en quanto posee á Dios. ¿ Será acaso la enfermedad ? La mira como un tributo de su mortalidad. ¿ Será la ausencia de sus parientes y amigos ? Cree firmemente que luego volverá á habitar con ellos en una patria del todo celestial. ¿ Será el desamparo de sus protectores ? Sabe que la Escritura maldice á aquel que busca un brazo de carne por apoyo ; y que esperar en la mayor parte de los Principes de la tierra , es fiarse en puras quimeras. ¿ Será la muerte ? La espera cada momen-

to como termino de sus deseos. Vé claramente que todas las satisfacciones con que los hombres se deleitan, son otros tantos hurtos hechos al mismo Dios, quien solo tiene el derecho, y el poder de satisfacer nuesttos deseos.

No está uno triste ordinariamente sino porque está mal consigo mismo, y nada perjudica mas nuestra felicidad que la melancolia. Se ha de hacer uno siempre un deposito de ideas risueñas, disipar un presente triste con la idea de un feliz futuro: representarse únicamente objetos agradables quando uno conoce quáles le disgustan; finalmente, avalanzarse mas allá del parage en que uno habita (y aun mas allá de todo el mundo) para explayarse por una inmensidad desconocida del mundo y de los sentidos, Pero oprimidos de la materia, y esclavos de un cuerpo, mas, ó menos pesado, segun sus disposiciones y humores, no tenemos

mos valor para llegar á ser enteramente espirituales , y desechar de quando en quando este lodo que nos rodea. Nos afligimos de una jaqueca , del menor dolor , de una nueva , de una niñería , porque ignoramos que se pueden suspender estos males , y aun olvidarse con la fuerza de la Religion , y con las delicias de la conversacion con nosotros mismos.

O vosotros , que tanto tiempo hace vais en seguimiento de una felicidad imaginaria , que os la figurais en las Cortes y en los Palacios de los Grandes: vosotros que , víctimas de los sentidos , creéis respirar felicidad por vuestros oídos , y por vuestros ojos , volved sobre vosotros , franquead vuestra alma á vuestra propia consideracion , y hallareis la verdadera paz. Vuestra alma es el santuario donde reside la Divinidad , donde ella os dice : Apartaos del importuno tumulto de las pasiones , y oí-

N 4

reis

reis esta admirable voz , que enseñandoos el medio de gozar de vosotros mismos , y despreciar las pasiones de este mundo , os guiará por el camino de la verdadera felicidad.

CAPITULO XIV,

De la Devocion.

NO habria cosa mas magnifica, y magestuosa que la devocion , si esta fuera como debia ser. No solamente es digna de toda criatura racional , sino que es nuestro principio , y nuestra vida. En vano el libertinage de corazon , disfrazado con el nombre de ingenio sutil , se esfuerza en tratar de ridicula la devocion mas sólida ; los mayores ingenios de todos los siglos hicieron pública profesion

sion de una piedad sencilla , conforme á la Fé , y enteramente conforme con el Evangelio ; sabian que solamente se ama á Dios honrandole , y que no se le honra sino orando , y ayunando segun las leyes de la Iglesia , unica depositaria , é interprete del culto divino.

No hai fundamento alguno para hacernos creer que el Espiritu es incompatible con la devocion. Siempre hubo cierta simpatía entre uno , y otro , porque lo que llamamos espiritu no es mas que el alma , y esta no puede dexar de buscar su alimento , y felicidad: por lo qual el Autor anonimo que acaba de publicar nuevamente un libro intitulado , la Devocion reconciliada con el espiritu , nunca será bastante aplaudido por la eleccion de semejante titulo.

La piedad no teme sino las tinieblas. El alma se conoce profundizando la Religion ; y luego que se conoce se humilla baxo la
ma-

mano del Todo-poderoso. Ninguno se atrevió jamás á impugnar la devocion, sino los espíritus débiles. Todo hombre sólido, é inteligente conoce su precio, y hermostura. Quando uno hace buen uso de su reflexion, no dexa de vér que el Sér supremo quiso exígir de su criatura un sacrificio perpetuo de alma, y cuerpo; que debió mandar á nuestros sentidos, interpretes de nuestra voluntad, que explicasen el amor que teniamos á Dios; y en fin, que debió guiar por la fé á todos los hombres sin distincion, para humillar á los sabios, y consolar á los ignorantes.

Nos complace vér á los grandes talentos humanarse con todos. Nos causa tambien particular alegria verlos baxarse à comunicar con las personas mas simples, é igualarse con la misma plebe; pero quando se trata del culto de Dios, esto es, de cautivar nuestro entendimiento baxo el yugo de la Fé, y

su-

sujetarnos á unas ceremonias enteramente santas, y practicadas en todo tiempo , damos à esta conducta el nombre de extravagante. ¡Qué inconsiguientes somos!

Una religion del todo oculta en el corazon , y que , semejante á la de los Deistas , jamás permite que manifestemos alguna señal de reverencia , y amor , es una religion ilusoria. ¡Ay ! ¿ cómo unos hombres que jamás llegan á entrar en sí mismos , unos hombres de un corazon corrompido , se atreven á decir que profesan una piedad totalmente interior ? Pregunto, ¿ la piedad puede habitar en el centro del orgullo , é impureza ? Fuera de esto, ¿ no sabemos todos, que teniendo los Reinos su Policía , y Leyes , las de la Iglesia exigen de nosotros actos públicos de piedad ?

Las pasiones , que siempre solicitan perdernos , llegan á conseguir el disfrazar nuestra religion, quan-

quando no pueden corromper nuestro temperamento, ni deslumbrarnos con los alhagos del mundo; de modo, que la devocion, que debia ser la elevacion de nuestro espiritu, y el tesoro de nuestro corazon, degenera en escrúpulos, y supersticiones. El espiritu del hombre padece sus enfermedades como el cuerpo, y muchas veces si no es incrédulo, se vuelve idiota, y fanático. Esta es sin duda una gran desgracia, pues semejante desorden ha llegado á hacer ridicula la devocion, hasta tal punto, que es preciso distinguir en nuestros dias las personas piadosas de las devotas. Por estas solo entendemos gentes ridiculas, que siempre indulgentes consigo mismas, y severas con los demás, siempre inquietas, y por consiguiente inquietando siempre á los demás, hacen de la Religion un simulacro sin alma, y sin vida.

Es mui fácil conocerlos, mayor-

yormente quando al mismo tiempo que profesan altamente la doctrina del Evangelio , practican todo lo contrario de lo que nos aconsejan. El Evangelio , por exemplo , nos manda guardemos nuestros ayunos de devocion en secreto , que lavemos nuestra cabeza , y manos para no dar al público señales de que ayunamos : el devoto se imagina dias de abstinencia mas por capricho que por piedad , y los publica de tal modo delante de todo el mundo , que solicita hallarse en esplendidos combites , y comer en ellos con diferencia de los demás. El Evangelio nos manda orar en secreto , y que no hagamos muchas súplicas como los Paganos , y Fariseos , que solo honraban á Dios con los labios : el falso devoto levanta su voz en los Templos , y quiere que todos oigan sus llantos , y suspiros. El Evangelio aplaude al Publicano , que estaba postrado,

Y

y humilde á la entrada del Templo: y el devoto aparente se ofrece con ostentacion, y hace á todos los circunstantes testigos de sus ademanes, y genuflexiones.

Si esta superficial devocion fuera comun solo en algunos particulares sería aguantable; pero estamos viendo Naciones enteras entregadas á ella con el mayor exceso. ¡Eh! no se nos diga que no debemos juzgar de los hombres por el exterior. Jesu-Christo, que nos encomienda el conocimiento del arbol por el fruto, nos permite que no veamos sino falsos devotos en todos los pueblos que oran, y ayunan de este modo. En efecto, si llegamos á examinar su fruto, no encontramos mas que un esqueleto de religion, cubierto de los caprichos, y extravagancias mas extraordinarias, y ridiculas. Vemos algunos hombres que se preparan para qualquiera solemnidad con muchos ayunos de supererogacion, y que des-

despues luego que llega la solem-
nidad se contentan con oír una
simple Misa rezada como los dias
de trabajo , y pasar lo restante del
tiempo en banquetes , y diversio-
nes. Vemos tambien algunos hom-
bres llegar á la sagrada Mesa,
sin preparacion , y discernimiento,
á recibir el Cuerpo del Señor , y
tachar de rigorismo á los Minis-
tros que niegan la absolucion á
los pecadores *consuetudinarios*. Ve-
mos algunos hombres freqüentar
todos los lugares de devocion,
y emprender las romerías , y no
oír jamás la voz de su Pastor,
ni asistir á la Misa de su Parro-
quia. Vemos algunos hombres azo-
tarse , y besar la tierra en me-
dio de nuestras Iglesias , y vi-
vir con grandísimo desenfreno.
Vemos algunos hombres estar
siempre invocando á todos los
Santos , postrarse delante de sus
imagenes, y apenas hacen oracion á
Christo , y casi no lo distinguen de
sus

sus criaturas, pues todos los meritos que tienen son dones suyos. *Coronando merita nostra dona sua coronat*, como dice S. Agustin. Vemos algunos hombres afectar singularidades, y adornar sus Palacios á manera de Santuarios, escandalizarse si uno se rie inocentemente, y no instruir á sus domesticos en la Religion, y mirarlos con desprecio, contra el anathema de San Pablo, que llama á semejantes amos peores que infieles. Vemos algunas personas leer libros muchas veces apocrifos, y absurdos, y no conocer el Nuevo Testamento, debiendo ser el testamento del padre familiar á los hijos. Vemos otras personas solemnizar fiestas particulares con gran devocion, y no santificar los Domingos, ni atender á su santidad.

¿Quién se atreverá ahora á decir, que tales devociones no son hipocresías? Ello es constante, que una religion tan poco ilustrada,

da , tan inconsiguiente , y tan quimerica , no es mas que un fantasma , y que el desfigurarla de este modo es burlarse del Cristianismo. Tienen escrupulo de tragarse un mosquito , y se tragan voluntariamente un camello. Parece que están llenos de piedad, y no son mas que sepulcros blanqueados. Son devotos del propio modo que serían Comediantes, y creen muchas veces que esto es una escena que se ha de representar precisamente quando no hai otras que dár al público.

Exclamamos gustosísimos contra los hypocritas , mayormente quando Jesu-Christo por sí mismo, lleno de dulzura con los pecadores , y de tolerancia con los Seducéos , aunque negaban la resurreccion de los cuerpos , se muestra siempre airado con los Fariséos. Los llama raza de vivoras; en una palabra , descubre su hypocresía delante del pueblo , sin

Termin. I. O que

que les apoye su Sacerdocio, y autoridad, que nos mandó respetar. El Apostol nos advierte, que estemos vigilantes contra la seduccion de algunos, que baxo la apariencia de piedad arruinarán el espiritu, y abandonarán la verdadera doctrina de la Iglesia por recurrir á fabulas : *ad fabulas autem convertentur.*

No es pues faltar á la caridad pintar unos personajes tan odiosos, segun aquella malicia que les es propria. Jesu-Christo, que era la misma Caridad, sin duda no obraba contra ella quando nos representaba los Fariséos como simulacros de religion, y condenaba con tanta vehemencia su excesiva pasion á unas tradiciones del todo humanas, y pueriles. Es increíble el mal que causan los hypocritas.

Ellos son los que por el abuso, y exceso de su devocion ridicula excitaron el gran cisma de los

los Protestantes , que acusan de rigoristas á los mas santos Obispos, y zelosos Doctores : los que proscriben los buenos libros , y en su lugar substituyen romances : los que en otro tiempo acusaron á Descartes de herege : los que trataron la metafisica de Malebranch de absurda , y erronea : los que ultimamente se empeñaron en hacer condenar al célebre Muratori , y están gritando ya ha algunos años hace contra la Instruccion admirable del Señor Cardenal de Trautson, Arzobispo que fue de Viena de Austria. Instruccion donde el culto de Jesu-Christo se establece de un modo claro , y sólido. En fin, estos son los que murmuraron contra el Sumo Pontifice , y se atrevieron á tacharlo de temerario , porque había abolido muchas fiestas incompatibles con el trabajo. Nadie, dice S. Gregorio el Grande , daña mas á la Religion , que aquel que, teniendo fama de santidad , obra mal:

mal : *Nemo tam amplius nocet Ecclesia , quàm qui perverse agens famam sanctitatis habet.*

Esta relacion es tan verdadera , que no hai devoto falso que no se irrite de ella , y que quizá no tome ocasion para vituperar este articulo como erroneo , porque este es el *santo* método de nuestros hypocritas. Jamás dexan de acusar de heregía á qualquiera que los descubre , y no se dexa engañar de su superchería.

La conclusion que debemos sacar de estas reflexiones , es que ninguno goza menos de su sér que un hypocrita. Nuestro sér es la emanacion de la misma verdad , la imagen del orden ; pero el de un falso devoto viene á ser un farrago de caprichos , y supersticiones ; de modo , que en lugar de gozar de su alma , solo goza de un humor melancolico que tiene por piedad , y de mil ilusiones que cañoniza. La obstinacion es su Lei , la ven-

gan-

ganza su zelo , la ignorancia su consejo , y la hypocresía su culto.

Vé aqui lo que descubre el verdadero Filosofo, y quanto mas respeta la piedad, tanto mas desprecia á los que solamente tienen apariencia de ella. Quiere que lo interior de la copa esté limpio antes de lavarla por fuera; y que el alma, trono del candór, y la verdad, esté enteramente poseída de la pureza de la Religion. Ninguno ha conocido, ni llorado mejor la falsa piedad de los hypocritas que nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XIV. que murió no ha muchos años con gran sentimiento de todos los pueblos. Puedo asegurar haberle oído muchas veces quejarse amargamente, y aun dexarse llevar de una santa cólera al vér algunas supersticiones ridiculas, que el descuido de algunos Pastores habia dexado introducir. Ellos han disipado la Lei de Dios, me decia este Pontifice venerable, que con

su atencion en recibir todas las Naciones con bondad, parece iba preparando la grande obra de la reunion universal, en la que no habrá mas que un Aprisco, y un Pastor, *fiet unus Pastor, & unum ovile*. El Concilio de Trento habla en muchos pasages de los abusos, y propone juntamente los medios mas eficaces para desarraigarlos. El mismo Jesu-Christo nos advierte que habrá escandalos, y que es preciso que los haya. Y así solo una piedad mal entendida nos impedirá el convenir sobre nuestros abusos, que jamás autorizó la Iglesia. Pero los falsos devotos confunden ordinariamente los abusos con la Religion; de modo, que basta impugnar uno ciertas supersticiones para merecer á vista suya la calificacion de impío. Estas preocupaciones provienen de ignorancia, porque ordinariamente no hai ninguno mas ignorante que un hypocrita. Jamás he visto,

di-

dice el Historiador Fleuri , que la ignorancia haya hecho santos , pero sí la sencillez. En efecto un ignorante toma un mosquito por un camello : no distingue las opiniones piadosas de los artículos de fé ; y se escandaliza aun del language mismo de la verdad. ¡ Quántas personas ignorantes creen que es tan necesario el patrocinio de los Santos como el de Jesu Christo ! ¡ Quántos se imaginan que vale mas comulgar indignamente en la Pasqua , que no comulgar ! ¡ Quántos se olvidan de que Jesu-Christo está presente en los Altares , y van á honrar las Imagenes , que segun la expresion del Concilio de Trento , no tienen alguna virtud en sí mismas ! ¡ Quántos en fin están persuadidos á que la Concepcion Immaculada (que solo es una piadosa creencia , como lo enseñan todos los Catecismos) es un dogma de Fé , tan incontestable , como el Misterio

de la Santísima Trinidad ! Estas son unas supersticiones que hacen odiosa muchas veces la verdadera piedad , porque los que no son instruidos confunden la Religion con su apariencia. ¡ Ay ! qué desgracia tan grande , y origen de mui malas consecuencias!

CAPITULO XV.

De las Leyes.

Pervirtiendose insensiblemente la Lei natural en el corazon de los hombres , donde el mismo Dios la habia gravado , fue preciso escribir preceptos , y hacer Leyes que pudiesen servir de dique contra el torrente de la malicia y corrupcion. Despues de Moyses cada Pueblo tuvo sus Legisladores; y á pesar de las costumbres , y
abu-

abusos tan diferentes , se mantuvo el Decálogo con toda su autoridad. Se conoció claramente que era obra divina , y que el querer- lo borrar era destruir la esencia del mismo hombre.

Todos los miembros de la Sociedad se unieron luego á los gustos , y necesidades para dár á luz reglamentos sabios , y provechosos. Quisieron que lo exterior estuviese arreglado , como lo interior; y que el buen orden de una Ciudad fuese el intérprete de aquella tranquilidad de alma de que cada uno debe gozar. ¡ Quántos Edictos y Declaraciones salieron en consecuencia de esto ! Los Soberanos mas sabios precavieron sus inconvenientes con sus ordenanzas; y los que tenian menos penetracion tomaron ocasion de los males para proscribir solemnemente los vicios. A i la mayor parte de las Leyes nacieron del enfreno de las pasiones que ca-

mi-

minaban á sublevar el Universo, y á hacer á los hombres peores que los mismos brutos. Asi nuestra humanidad se halla obligada á la lei del honor con que subsiste aun hasta hoi, y de la consideracion de que ella goza. Es preciso confesar, aunque con vergüenza nuestra, que nos hubieramos abandonado á excesos intolerables.

El mundo fisico se gobierna por Leyes generales que nos deben enseñar el modo de gobernar-nos á nosotros mismos. ¿Que el Sol, y los Planetas han de tener regla segura en su carrera ? y que solo el hombre, á quien todas las criaturas están sujetas en algun modo, ha de vivir para abandonarse al desorden ? Pero es cosa terrible el vér, que la lei que ha llegado á ser necesaria para refrenar nuestros apetitos concupiscibles, sea por sí misma causa de que la quebrante-mos

mos: *nitimur in vetitum* : deseamos las cosas prohibidas ; de modo, que la misma prohibicion es un atractivo que nos inclina con mas gusto ácia lo malo. La lei es buena en sí ; pero nosotros somos los malos , y los que habiendo nacido hijos de la independendia, no queremos llevar algun yugo.

No hai mayor desgracia que tener por Legislador un hombre ignorante , ó corrompido ; sus reglamentos suelen ser unas inconse-
quencias , ó tolerancias que destruyen los Ciudadanos. *Solón* no fue célebre entre los *Griegos* , sino porque sus leyes eran el fruto de su sabiduria , y prudencia ; y es cosa bien ridícula el juzgar que el espíritu de la lei puede excusar una providencia injusta. Ordinariamente solo se exâminan las palabras de la lei , y no la intencion del que gobierna. Mas cómo podemos adivinar el pensamiento de un Legislador que muchas veces no
se

se conoce á sí mismo ? ¿Esto no es congeturar temerariamente , é imitar al famoso Autor *del Espiritu de las leyes* , que (no obstante la brillantéz de su obra) en muchas partes no nos ha dado mas que sus idéas , en lugar de hacernos saber las de los Legisladores , cuyas intenciones afecta declarar ? Segun él , las Religiones antes de establecerse , eligieron los climas proporcionados á su instituto , y modo de vivir. Segun él , el principio , y móvil de las Repúblicas , ó Monarquías han sido las virtudes , ó el temor. Es arriesgado siempre hacer una obra sofistica , quando no tiene otro apoyo que las intenciones , y consequencias relativas á sus caprichos , é inclinacion.

La mayor parte de los hombres murmuran contra la providencia , porque no conocen sus leyes generales. El buen orden pide , por exemplo , que diez mil

mil hombres sean mas fuertes que cinco mil : luego no debe sorprendernos que los tiranos , á la frente de una numerosa armada, opriman á los Soberanos débiles, sin embargo de su piedad. El orden pide que la prevision , y habilidad trastornen la conspiracion de los ignorantes : luego no debe admirarnos que un Libertino lleno de espiritu , y artificio , triunfe de la sencillez de un hombre de bien. Asi son las leyes , y realmente sería menester un milagro para que sucediese lo contrario. Vemos caer todos los dias la lluvia sobre los peñascos , aunque inutilmente ; mas los vapores que se exhalan de la tierra , habiendo de resolverse en gotas de agua, y destilarse del seno de las nubes, los peñascos , por una consecuencia necesaria , son humedecidos lo mismo que los campos y los prados. Un padre de familias muere en aquel mismo tiempo que su casa ne-

cesita de su asistencia , y favor ; pero como segun las reglas su enfermedad es mortal , en suposicion de padecerla , es segura su muerte. Repetimos lo mismo , esto es , que solo un trastorno continuo de las leyes generales puede precaver estos inconvenientes.

No siendo las leyes particulares otra cosa que una imitacion de las universales de que hablamos , no hai Legislador alguno que haya podido evitar todos los abusos. Estos son como unas sombras que hacen resaltar los colores , y dán mayor valor á la virtud. Pero nada de esto advertimos , porque no gozando jamás de nosotros mismos , no reconocemos otras leyes que los caprichos , é ilusiones de un espiritu independiente , y libertino. Si estudiamos las leyes , no hacemos caso sino de aquellas que miran á nuestros bienes temporales. Las leyes del alma , y cuerpo son quic-
me-

meras metafísicas , que solo se hallan en una imaginacion desbaratada. Este es nuestro modo de pensar. ¡Quántas personas no vemos engolfadas en el estudio de las leyes civiles! Este es un estudio , á la verdad necesario ; pero asi como podemos echar en cara á los Franceses su poca aplicacion á este estudio , ¿no podremos tambien censurar la demasiada adhesion de los Alemanes , é Italianos ? La ciencia de las leyes deseca el corazon , y con ella el hombre solo se instruye para la practica , y charlatanería , debiendo aspirar á ser hombre sublime , desprendido de la materia , y sentidos , y superior á todas las dichas temporales , que en comparacion de la verdad eterna , son la misma nada.

CA-

CAPITULO XVI.

De las Costumbres.

UN hombre de buenas costumbres es un portento en nuestros días , si hemos de hablar con verdad. No hai verdadera bondad sin la Religion Cristiana , decia en otro tiempo el célebre Bourdaloue. ¿ Y no sucede lo mismo en las costumbres. Sin la piedad , que es el yugo , y la vida de nuestras acciones , ¿ no somos unos estafermos de candor , y de virtud?

Ciertamente las buenas costumbres consisten en el culto que tributamos á Dios , en el amor que debemos tener á nuestro Rei , á nuestra patria , á nuestros padres , y en fin á todos los hombres. Mas yo veo , que ninguna de estas obli-
ga-

gaciones se cumple por el que no tiene religion ; porque careciendo de las luces de la fé , no puede amar con el amor sobrenatural que nos manda la lei , ni á su Criador , ni á sus mayores , ni á sus iguales ; y por consiguiente , sus costumbres solo tienen una máscara de bondad , y virtud.

Las costumbres , ó por mejor decir , nuestras costumbres abrazan todas las acciones de nuestra vida ; y asi el restringir esta palabra á sola la castidad , ó á otra virtud sola , es no entender la fuerza de su significado. Por tanto un hombre avaro , envidioso , embustero , impío , es un hombre de malas costumbres ; en una palabra , un hombre pernicioso , á quien debemos evitar , y temer. ¿ No es cierto que el mundo abunda de personas de esta especie , y que con razon debemos mirar las buenas costumbres en estos tiempos como una cosa rara ? Convendremos

Tom. I.

P

mos

mos en esto mayormente si atendemos á la especie de fanatismo con que ha sido recibido un libro intitulado *las Costumbres*, y que es una obra tan escandalosa, como llena de paradojas.

Si los hombres que cada dia se pervierten mas y mas, no hubiesen mudado las costumbres esenciales, y primitivas de mil modos ridículos y torpes, que varian segun los tiempos y lugares, gozariamos todavia de la sencilléz de nuestros padres, y aquel candor, que se vá desvaneciendo por grados, permaneceria en su integridad. Pero despues que nuestras pasiones se han abrogado el titulo de virtudes, el mundo no es otra cosa que una escuela de moral desfigurada. Parece que hemos hecho pacto de engañarnos mutuamente, y de destruir la verdadera bondad. En efecto, no vemos yá sino algunas apariencias de virtud, que son mas bien fru-

fruto de una educacion que no podemos olvidar enteramente , que el mismo deseo de aparecer virtuosos.

Mas: ¿por qué llamamos costumbres , lo que solo es un instinto? El hombre que se ha hecho semejante á las bestias , no obedece sino á los apetitos sensuales , y esta es la causa por qué sus discursos , y escritos unicamente se dirigen á hacernos unos mismos con los irracionales. Aquellas costumbres de oro que eran el carácter de nuestros padres , yá no se hallan sino en el corazon de un corto número de sabios , que se vén precisados á hacer su apología, como si tubieran necesidad de justificarse por ser hombres de bien.

No hai para mi espectáculo mas agradable que las costumbres de un Filosofo que goza de sí mismo. Una uniformidad continua en su conducta , una paciencia inalterable , una virtud sin austeridad,

P 2

una

una constancia sin aspereza , una humildad sin abatimiento , y una confianza sin indiscrecion , son el fondo de su carácter , y de su sér. No adopta las costumbres de su nacion , sino en quanto son buenas ; y lexos de aplaudir todos los estilos de su pais , como hacen los insensatos , distingue lo bueno de lo malo. No le vemos rechazar con un cierto aire estoico las modas , que la politica , y el trato ha introducido ; antes bien les dá el justo valor que les corresponde. Las costumbres inhumanas son por lo comun el fruto de una prudencia mal entendida. El sabio con su rostro siempre benigno , hace estimable la virtud para quantos le ven. Su presencia , y afabilidad no respiran sino candor ; y un candor siempre agradable cautiva los corazones.

¡Quàn distante está de seguir estos exemplos la juventud de nuestros dias , cuya divisa debería

ría ser el pudor , y el recato! Vemos jóvenes de doce años apresurarse á prostituir sus costumbres , y constituir en esto su honor ; la decencia desterrada de los festines , y asambleas , como indigna de parecer en público ; los padres hacen gala del libertinage de sus hijos ; escusan sus faltas , aplauden sus inconsideraciones ; esto es, la pérdida de su decencia : hombres que se avergüenzan de la moderacion , y pudor , y se alaban de los desordenes que no han cometido ; las madres obligar á sus propias hijas , á que sean horribles víctimas del desenfreno , ó irreligion. La moral mas impía, respetarse por un dogma incontestable ; y tratar con el mayor desprecio á los discípulos de la virtud. Vemos en fin el hombre hacerse semejante á las bestias, siguiendo su instinto , y revolcarse en el cieno , como los animales mas inmundos. Vemos esta

desgracia ; y vemos al mismo tiempo , que todos se hacen insensibles, exceptuando un corto numero de almas escogidas , que saben discernir las tinieblas de la luz.

¡O tiempos! ó costumbres! debemos exclamar con mas razon que en otro tiempo Cicerón. Este solo dirigia sus invectivas contra los vicios de un particular; y nosotros tenemos que llorar innumerables excesos de la muchedumbre , de que se compone el mundo entero. Los padres mas libertinos de otro tiempo , procuraban que sus hijos fuesen sabios , y virtuosos ; pero á los padres mas mirados de nuestros días , se les dá poco que sus hijos prostituyan sus costumbres, con tal que aprendan los estilos del mundo.

¿Hemos examinado bastante-mente las consecuencias que resultan de un joven disoluto , y hemos conocido sus efectos ? Corre peligro á cada instante que llegue
á

á ser impío ; se expone á disipar toda su hacienda , y á verse reducido á pedir limosna , despues de haber constituido en igual miseria un sin número de acreedores ; contrae una multitud de enfermedades que le hacen enteramente inutil para servir á la Sociedad ; estudia en fin los medios de ser mal marido , mal padre, mal superior , y mal ciudadano , en una palabra , de ser un hombre escandaloso , que sería mejor arrojarle á lo mas profundo del mar, usando la expresion del Evangelio.

CAPITULO XVII.

De la Educacion.

NO hai articulo sobre que los hombres esten menos de

P 4

acuer-

acuerdo que la educacion ; porque no hai objeto que nos quiera mas libres de toda preocupacion , y mas dueños de nosotros mismos. Parece que los principios de la educacion forman un sistema de Filosofia, que podemos admitir , ó rechazar. Un padre ambicioso no quiere que se hable sino de la ambicion: un padre ignorante no puede tolerar que se aprecien y cultiven las ciencias : una madre mundana no cuida sino de cumplimientos , y del adorno exterior: una madre gazmoña , quiere que no se haga ningun caso de estas exterioridades , y que se lleve siempre á mala parte el menor gesto , y la menor palabra; quiere en fin que se mortifiquen sus hijos , al paso que ella se vé mortificada de su mal humor. Por esto cada uno pone por reglas principales de la educacion sus caprichos ridiculos , é ideas fantasticas. De aqui proceden los diversos modos de opinar , y la variedad de

cos-

costumbres que observamos en los juvenes ; como tambien la dificultad de escribir de modo que guste á todos. Qualquiera que trate de educacion debe constituirse en lugar de un padre , de un amigo , de un ciudadano : debe pesar en la balanza de sus obligaciones las virtudes , y vicios de su estado : debe hermanar la naturaleza con la sociedad , medir sus derechos , y fixar sus límites , ordenar el interes de cada uno al bien universal ; preveer los inconvenientes , y constituirse en juez del bien y del mal ; y en fin saber distinguir los deberes de un maestro que se emplea en ilustrar el entendimiento , de los de un Ayo , cuyo empleo ha de ser dirigir la voluntad. ¿ Pero dónde hallaremos personas que cuiden de la educacion ?

Quando un niño sale de las manos de su ama , entra en la casa de su padre rodeado de una multitud de criados que se señorean

rean de su entendimiento y voluntad. Este viene á ser un verdadero cautiverio. A las fabulas suceden los discursos perniciosos , y por mas que el alma desee darse á conocer , la detiene un fluxo , y refluxo de puerilidades , que la divierten sin ocuparla , la despiertan sin ilustrarla , y la hablan sin instruirla. Los Maestros solo se ocupan en cargar la memoria de palabras griegas y latinas. Entonces el espiritu se enreda y confunde , de modo , que al parecer, unicamente los sentidos obran en nuestros primeros años. Un padre mui disipado no dá tiempo á su hijo de pensar ; y una madre mui severa impide quanto sus hijos pudieran decir é imaginar. Su voz , en vez de ser expresion de ellos mismos , no es mas que el triste eco de los otros , y su alma se viste de su modo de pensar y sentir.

Si la educacion fuera diferente

te , era natural que los jóvenes hiciesen mil preguntas sobre los objetos que les causan harmonía, y les parecen encantos , ó fantasmas : era natural que manifestasen una justa admiracion de lo que advierten en su interior : que se aplicasen á saber de dónde proviene aquella inclinacion á ser felices: aquel respeto á la virtud; y aquella propension ácia el mal. Era natural que reflexionasen sobre su origen prodigioso , y que miran tan cerca de sí. Nos informamos de las particularidades de una Ciudad , solicitamos saber mui por menor mil bagatelas expuestas á nuestra vista , y no nos informamos ni de nosotros mismos , ni de la tierra , ni de los cielos quando entramos en el mundo , como si estos objetos , ó espectáculos nada tubiesen de admirable para nosotros. No se echa de ver que los niños hagan preguntas sobre este punto, sin embargo que su ra-
zon

zon todavia tan tierna , anhela à manifestarse , y fixatse en cosas que la puedan ocupar.

Por esto los niños no son otra cosa que unos solemnes papagayos : hablan por hablar , articulan voces , y no saben lo que se dicen. Un niño hace oracion á Dios mañana y tarde ; y no conoce la relacion que hai entre él , y su Dios. Se persuade que el Sér Soberano es un Sér ideal , ó abstracto , que no tiene con nosotros otra relacion que la que nosotros queremos darle. Oye nombrar, *alma y cuerpo*, y no sabe expresar la definicion ni del uno , ni del otro , ni notar su diferencia. Vé que existe , pero no conoce cómo , ni por qué.

Pasemos ahora á los Colegios, y veremos con gran dolor , que en ellos tampoco se aprende á gozarse á sí mismo. Esta expresion *gozarse de sí*, es un enigma para la mayor parte de los que llamamos Pasantes, ó Maestros. Pedantes severos,
que

que jamás desarrugan su frente, ni dexan en el alma otras impresiones que el miedo y el terror. En lugar de hacer amable el estudio, comienzan haciendole insoportable, imponiendo por castigo la obligacion de leer, ó traducir un Autor: fatigan la memoria con diferentes lecciones que se olvidan facilmente; y si se sigue la Filosofia á estos penosos ejercicios, es para tiranizar los entendimientos presentandose con el aparato de una soberana. ¡Ha, y qué Filosofia! un ergotismo imperceptible, un farago de questões ridiculas, que no se hace escrupulo de proponerlas, como si fueran la misma verdad. No hai Profesor que no enseñe su sistema como el único que se debe seguir, y que no obligue à sus discipulos à ser Cartesianos, ó Neutonianos, segun la pasion que le domina; y para que el ingenio de algun estudiante no llegue à sobresalir y remontar-

tarse , le precisa á estudiar palabra por palabra las lecciones que él le dicta.

¡Qué bello teatro para exercitar el entendimiento de los Jovenes ! No se les habla de Metafisica sino de modo , que una ciencia tan admirable , se les haga odiosa para siempre. Se les propone á Locke , como el vindicador del alma y sus derechos ; porque nunca le leyeron , ó porque no están en estado de conocer el peligro de su Filosofia absolutamente sensual. Por esto se sale ordinariamente de los Colegios sin luces , privados de razon , y llenos de palabras.

Sin embargo esta es la escuela de donde pasan á la del mundo, y se arrojan temerariamente al tumulto del mundo que hace estremecer. Si un Joven tiene la fortuna de dar con un Maestro sabio, y prudente , que sepa hermanar la meditacion con su aptitud para dis-

discurrir ; porque no está instruido en danzar y jugar , es reputado por inutil. El Maestro ha de ser tal , que tenga aficion al baile , á la opera , á banquetes , y comilonas , que alabe la ambicion , que lisonjee á los Grandes , que anhele por las mayores honras , que haga ostentacion de ser eloquente: en una palabra , que lo ignore todo , menos el arte de cortejar una madama necia y vana : este es el hombre grande ; á menos que no dén en un extremo contrario , y que por efecto de una devocion mal entendida , se destine para director un Pedante severo , mas proporcionado para irritar la juventud , que para ganar su confianza.

Ay ! vemos con frecuencia semexantes modelos, que á fuerza de conferencias y amonestaciones los hacen hypócritas, como por lo regular lo son ellos mismos , y les hacen odiosa para siempre la Reli-

ligion. No hai Jovenes mas libertinos, que aquellos á quienes continuamente se les está predicando, y se les cела con demasiado rigor, y precaucion. Es menester un cierto tino para la educacion, á fin que los jovenes juzguen que no se les observa, al mismo tiempo que no se les pierde de vista. La mayor parte de los padres son ignorantes; unos no aprecian á los Maestros de sus hijos ni tratan con ellos sino para comunicarles sus altas ideas, inquietarlos y obligarlos á ser en algun modo tiranos; y otros no miran al Maestro sino como un ayuda de Camara. Es cosa de asombro el ver el infeliz papel que hace un Maestro en Reinos enteros, como Alemania y Francia, &c. No se pone delante sino temblando, ni se atreveria á sentarse á la mesa; como si fuera ministerio menos honroso mandar á Señoritos, y hacerlos hombres, que tener algunos soldados

dos á sus ordenes. ¡Qué locos son los hombres!

Ahora podremos conocer qué progresos hará la juventud entre los dos extremos de un Maestro mui pedante , y de poco juicio, mui agitado por sus padres , ó mui menospreciado. Alimentandose el alma en tales escuelas , insensiblemente muda , digamoslo asi , de naturaleza. Los gustos y necesidades se confunden del propio modo que la aplicacion y el fastidio; y desvaneciendose poco á poco el hombre primitivo , el mundo yá no ofrece á la vista de un Filosofo sino una confusion de hombres artificiales , que son obra de la mala educacion , y que no tienen semejanza alguna con la primera institucion de los que crió Dios. Nosotros por lo comun no somos nosotros mismos , sino unas copias fantasticas de nuestros Padres , y Maestros.

¡Qué mayor abatimiento para
Tom. I. Q la

la razon humana , que pasar por tantos grados , mudar tantas veces de dueños , y acabar desvian-dose de sí misma , y no poderse yá encontrar ! Nuestro entendi-miento no parece ser otra cosa que una repeticion del entendi-miento de los otros. No sabemos mas ordinariamente , que lo que se sabía cien años ha. El mundo es una sucesion de entendimientos imitadores que no nos dexa descu-brir ningun ingenio inventor. Quan-do empezamos á usar de la razon, nos hallamos cercados , ó de char-latanes , que solo intentan dis-traernos del estudio de nosotros mismos , ó de ignorantes , que to-man el medio por el fin , y no estienden su vista mas allá del ter-mino de esta vida miserable.

CA-

CAPITULO XVIII.

De las Preocupaciones.

NO hai cosa de que el hombre se despoje con mas dificultad que de las preocupaciones. Quando se apoderan de él en su niñez, crecen con él mismo, y le acompañan regularmente hasta el fétero. En efecto, vemos que algunos ancianos decrepitos creen todavía los cuentos ridiculos de las viejas, y que se asustan á la vista de un cadaver; que se figuran fantasmas en todas partes, y que no tienen valor para quedarse solos de noche. Estos perjuicios no son peculiares solo de ciertas personas: hai naciones enteras entregadas á las ilusiones mas extravagantes. Toda la Inglaterra ha creído mucho

Q²

tlem-

tiempo que el Papa es el Ante-Christo ; y aun por esto todos los años queman su retrato. La Hungría cree todavía en los Vampiros. Un pueblo, que no es del caso nombrarle , se imagina tener todo el ingenio como estancado en sí. Escuelas enteras miran á Malebranche como á un visionario ; y á Locke como un metafísico profundo , aunque el primero sea , digámoslo así, el eco de la verdad ; y el otro el Maestro de las paradojas.

Luego que la preocupacion se disfraza con la mascara de la verdad , se nos presenta en esta forma , la recibimos , y no podemos ya dexarla ; el entendimiento y voluntad subscriben ; y como no gustamos de confesar nuestros defectos , abrazamos el error , y permanecemos en él con obstinacion. La preocupacion es la ofuscacion del juicio , pues impide la reflexion. Es menester que nos persuadamos, que la precipitacion en pensar y ha-

hablar , producen efectos muy funestos , y que el sabio que procura ponerse al abrigo de estos dos inconvenientes , merece el renombre de afortunado. Antes de abrir la boca mira lo que ha de hablar , y antes de resolver consulta su sentimiento interior. Sabe que la naturaleza tiene sus disfraces , la ciencia sus nubes , el mundo sus artificios , y el merito sus contrarios ; y por esto ni decide , ni habla sin haber reflexionado bien. No se pára en lo exterior de los objetos , y conoce que el juzgar de ellos al primer golpe , es de necios. Ay ! ¿dónde estaríamos nosotros , si solo consultasemos á nuestros ojos ? ¿Quántos errores se hubieran apoderado de nuestro entendimiento ? La Luna sería mayor que las Estrellas , los colores existirían en los objetos , el calor en el fuego , los irracionales tendrían alma , la corrupcion produciría los insectos , una persona de buena presencia es-

taría adornada de mucho entendimiento, el mayor numero de hombres sería sincero, y los ministros serian siempre buenos.

He aquí cómo nos engañamos, siempre que no gozamos de nosotros mismos, y no miramos en los objetos sino la superficie. Pero lo que debe sorprendernos sobre manera, es, que muchos hombres se atreven á colocar en el número de las preocupaciones las verdades incontestables de la Religion; y consiste en que su debilidad les representa á los Crisostomos, y Agustinos, como personajes destituidos de razon, y Filosofia: consiste en que numeran entre los desbarros de su imaginacion la inmateralidad, é immortalidad del alma: consiste en que suponen nuestra santa Religion, como invencion puramente humana. ¿No es preciso despojarse del alma, y reducirse á la clase de un insecto ó quadrupeo, para dár en semejan-

jantes excesos ? Por eso toman ellos este partido , publicando con un tono decisivo , y con grande satisfaccion , que nada hai en el hombre que lo distinga del caracol. Todavia sería mayor nuestro pasmo , si supiesemos que los que sostienen que todo es ilusion (con el designio de ofuscar la razon con una conclusion tan general) son , ó militares , que nunca han abierto un libro , ó mercaderes , que jamás han leído sino letras de cambio , y sus libros de cuentas.

No se halla la verdad sino á fuerza de mucho exámen , y trabajo , y como los mas de los hombres solo gustan de una vida cómoda y ociosa , mas quieren permanecer en sus errores , y hacerse por sí mismos un abismo de dudas , é incertidumbres , que dissipar la nube de sus pasiones , y caprichos. Bien conocen que no gozan de sí mismos ; pero gozan de los placeres , y honras , y de todos

Q^a los

los gustos del mundo ; y con esto juzgan que se desquitan bastante de la ignorancia en que viven.

Despojemonos de nuestros sentidos , dexemos nuestra alma totalmente desnuda , (si es licito usar de esta expresion) y luego echaremos de ver en nosotros un rayo de luz que nos hará patente la verdad ; pero tan bella , tan amable, y tan activa , que nos avergonzaremos de no haberla conocido. Halleremos que gozamos de nuestro sér , al paso que nos acercamos á ella ; y todo quanto sea disimulo , error , y capricho nos causará indecible sentimiento ; reconoceremos que somos personas miserables , expatriadas , y aun ciegas , quando seguimos el torrente de las opiniones que el mundo respeta y sigue.

CA-

CAPITULO XIX.

De las Ciencias.

POR mas sublimes que nos parezcan las Ciencias , no deben ser tan dignas de admiracion como pensamos , supuesto que la Sabiduría eterna viniendo á instruirnos , no nos enseñó ninguna de ellas ; antes bien nos dexó con nuestras disputas , contentandose con decirnos que *amemos á Dios, y al proximo.* Qualquiera que cumpliese estos dos preceptos , se debe preferir al sabio , que no se ocupa sino en observar los astros, y contemplar los minerales. La ciencia hincha , la caridad edifica; y si nosotros cada dia no nos despojamos de nuestra vana sabiduría , para adornarnos de la sencillez

llez de niños , no seremos otra cosa que campanas que hagan ruido.

Den los sabios á su entendimiento la elevacion que quieran, apliquense á todos los conocimientos mas utiles y peregrinos , pasen las noches enteras en el estudio de la antigua , y moderna Filosofia , lo unico que lograrán será saber con evidencia que nada saben , y que el ingenio del hombre despues de haberse elevado como el mar , halla limites que le detienen.

Descartes ilustró sin duda alguna el mundo. Neutón dió ciertamente nueva perfeccion á la Filosofia; y no obstante esto , ¿en qué se arrimó su ciencia á la verdad? Ay! el primero con su *materia sutil* , y el segundo con su *atraccion*, no nos dieron sino ingeniosas conjeturas , ¿fueron mas oscuros los antiguos con sus causas ocultas? ¿No es verdad que nuestras Biblio-

liotecas están llenas de errores del entendimiento humano ? Los siglos se impugnan , y contradicen mutuamente. Lo que hoy se tiene por demonstracion será mañana un problema. El círculo de los tiempos nos ofrece continuamente opiniones nuevas , que unas á otras suceden con asombrosa rapidez, y apenas nos queda la memoria de ellas. Olvidamos en breve los libros y Autores que teníamos por inmortales ; y una ciencia que nos parecia infalible , llega á perderse entre las necedades de los hombres.

Para confundir á un Astronomo , no pido sino que demos una ojeada al Firmamento , ni quiero para confundir al mas habil Anatomista , sino una simple atencion á un bocado de pan que entra en mi boca , y que obra en mí tan presto una multitud de maravillas. ¿ Quiénes somos nosotros ? ¿ Dónde estamos ? ¿ Qué hacemos ? A dónde va-

vamos ? Verdaderos enigmas nosotros para nosotros mismos, vivimos desterrados en un rincón de este mundo, nos ocupamos en imaginaciones quiméricas, volvemos la espalda á la luz increada, perdemos el tiempo en observar un grano de arena, en hacer anatomía de un insecto, y despues de estas puerilidades, nos queremos hacer respetar mui satisfechos como Sabios y Doctores. Pasamos nuestra vida en colocar una palabra despues de otra, en buscar una cadencia, que es lo que llamamos poesía; y no nos avergonzamos, despues de un trabajo tan leve, de levantar la voz, y dár reglas como Maestros. Débiles y flacas criaturas, lleguemos á conocer que no sabemos sino tartamudear: que todos nuestros conocimientos fuera del de Dios, y de nosotros mismos, no son mas que un fondo de orgullo disfrazado con el nombre de Doctrina, y Filosofia: que fértiles en hi-

po-

potesis , no hacemos sino conjeturas ; y que las ciencias , que en nuestro dictamen están en su mayor perfeccion , acaso estarán todavía en sus principios , á causa de los descubrimientos que se hacen cada dia , y se harán en lo succesivo.

De este modo queda abatida la vana sabiduría que nos ensobervece: todo lo que se limita al conocimiento de este mundo , que no es mas que un atomo , como ya se ha demostrado , jamas parecerá á los ojos del que goce de si mismo , sino como una graciosa quimera. Por mas que queramos ocultar nuestra ignorancia á la sombra de algunos volumenes en folio , apoyar nuestra sabiduría con brillantes telescopios , hacer ostentacion de nuestra ciencia con el aparato de máquinas propias para extraer el aire , ó hacer diversos sonidos , manifestarse , en fin , con el microscopio , y la esquadra en la mano:

[no

no será menos cierto que nuestros estudios, las mas veces se reducen á juegos propios para divertir los niños. ¿No es para humillar á los sabios, el vér que una Academia, pocos años ha, remuneró una obra en que se pretendió persuadir que las ciencias han sido mas perjudiciales que provechosas al genero humano? No quiera Dios que seamos de este parecer, en el que no se halla mas merito que la extravagancia; pero á lo menos resulta que nuestras ciencias, por mas admirables que se nos representen, son muchas veces perniciosas.

El mundo lleno de disputas, las verdades mas incontestables de la Religion reducidas á problema, los argumentos mas fuertes desfigurados, y convertidos en epigramas, el hombre degradado, aniquilado, y declarado *planta*, y *máquina*, nos enseñan, que todo sabio tiene motivo para vivir *retirado*.

tirado , y receloso. Una opinion tiene mil impugnadores ; el uno defiende por cierto , lo que el otro por falso. Nuestras escuelas son un laberinto del que no podemos salir. Basta un corto espacio de tiempo para arruinar un edificio que juzgábamos eterno. Sin embargo de estas incertidumbres, debemos hacer estimacion de las ciencias , y aplicarnos á ellas , porque quanto mas sepamos , tanto mejor conoceremos nuestra debilidad. Por otra parte las ciencias nacidas del seno de los trabajos, nos apartan de los placeres sensuales , y nos encaminan muchas veces á aquel de quien ellas son una emanacion , esto es , á Dios. En efecto , solo en este Señor reside la plenitud de toda ciencia; nuestro espiritu donde se forma su idéa , y nuestros estudios son los medios para coger el fruto.

¡Pero cuántas opiniones extravagantes suceden á las ciencias,

Y

y pretenden ser respetadas como ellas ! ¡Quántos errores se presentan sobre la escena , y toman el nombre de Filosofía , y erudicion ! Se ha escrito un libro sobre la *Charlatanería de los Eruditos* , y á la verdad es libro apreciable. Ha seis mil años que cabamos debajo de las piedras , removiendolas siempre inutilmente , y que en las ruinas antiguas buscamos tesoros sin poderlos encontrar. Pero estos afanes entretienen á los hombres , y les agradan mucho mas que el conocimiento de las verdades eternas. Mas realidad encontramos en las fantasmas , que solo-exísten en nuestra imaginacion , que en las idéas necesarias , é inmutables de la razon universal de los espíritus. La mayor parte de los sistemas filosóficos , no son otra cosa que unas ilusiones alhagueñas que nos embelesan , y que desaparecen luego que queremos exâminarlas, y verlas á mejor luz. No hablamos

mos sino de la naturaleza , solo queremos conocer la naturaleza , y la naturaleza sin la Divinidad es una palabra vaga que nada obra , y nada significa.

Juzguemos ahora , si lo que llamamos ciencia debe ser motivo de vanidad , y si algunas palabras que los hombres profieren con énfasis , podrán pasmar á un sabio que goza de sí mismo. ¿No mirará con lastima la soberbia, y orgullo de nuestros Filósofos, y no se llenará de gozo al ver que ha hallado sin libros , y sin Maestros los medios de instruirse con solidéz en la escuela de su alma? Aunque él estime las ciencias , y se aplique á ellas en quanto le puedan conducir á Dios; sin embargo , está persuadido á que el buen juicio se debilita , y pierde muchas veces en medio de los estudios. Podríamos aqui traer á la memoria los Turcos , en los que observamos algunos vestigios de

una razon tanto mas sólida , quanto que no recibiendo nada de á fuera , todo lo saca de sí misma. A fuerza de leer una confusion de sistémas , confundimos muchas veces nuestras propias idéas ; y despues de una continua lectura , al fin llegamos á ser *Pyrronistas*. La ciencia es mui peligrosa quando llega á salir de sus limites , corre de uno á otro polo á sembrar veneno , y grangearse discipulos que, parecidos á los hijos de Noe, pretenden locamente escalar los Cielos.

CAPITULO XX.

De la Teología.

SE podrá creer que una ciencia tan infalible y divina como la Teología , sirva de cebo á las pasiones de los hombres ? Con

to-

todo, esto es tan cierto, que se viene á los ojos ; y á pesar de la certeza de los dogmas de la Religion , y la santidad de sus máximas , abusan de ella con exceso. La Teología se vé desfigurada cada dia en una especie de ergotismo , por los odios, disputas , y envidias ; de modo , que yá no hallamos en ella aquella magestad que caracteriza la ciencia que lo es por excelencia. Los entendimientos se acaloran , y mueven quëstiones , yá inútiles , yá ridículas : hacen desaparecer insensiblemente las grandes , y sublimes pruebas , de nuestra santa Religion : hacen servir sus pasiones en un estudio que las proscribe , y que sencillo en sí mismo , y lleno de candor , solo enseña cosas grandes. Comienzan defendiendo la causa de Dios , y acaban defendiendo la suya propia. La verdad se desvanece , la obstinacion ocupa su lugar , y tiene osadia para hacerse respetar como el mismo Evangelio.

R 2

Si

Si leemos los anales de la Iglesia, hallarémos en todos tiempos funestos exemplos de estas crueles disputas, que, con el pretexto de defender la Religion, la persiguen, la despedazan, y la escandalizan. El cisma, y la heregia nunca dexaron de valerse de la Teología, como de un valuarte que los ponía en seguridad. ¿Pero sin salir de la Iglesia, toda la Escuela de *Escoto* no se glorió en otro tiempo de impugnar la Doctrina de *Santo Tomás*? ¿Y en estos últimos tiempos, no hemos visto un *Molina* declararse en Antagonista de las verdades defendidas por el grande *Agustino*? ¡Nuestras conclusiones no son un continuo manantial de disputas, como si la Religion se nos hubiese dado para servir únicamente de entretenimiento á las pasiones, y á la ociosidad humana! El fanatismo, que redujo á cenizas tantas Ciudades, y que fue el alma de una liga cruel entre los *Fran-*

ce-

ceses: que en el siglo pasado daba por fuerza la comunión á los que no la querian , y en este la niega á los que la piden , no tiene otro principio que el odio personal de los Teólogos. Por eso se dice con razon , que las guerras Eclesiásticas son mucho mas de temer que los combates militares ; porque el Teologo estendiendo su odio aun mas allá de esta vida, condena desapiadadamente á quantos no sostienen su sistéma. ¿Y qué sucede ? Se turban las conciencias, se pone en consternacion la fé de los simples , y se dá ansa á muchos espíritus libertinos , los que á vista de las disensiones de nuestros Doctores , toman el partido de burlarse de ellos , y no creer alguna cosa de las nuestras en adelante.

Por mas admirable que sea el estudio de la Teología , no es suficiente para enseñarnos á gozar de nosotros mismos , y reprimir

nuestros caprichos. Si no cuidamos de despojarnos de la vanidad , de la envidia , y de un espiritu demasiado curioso , no hallarémos sino piedras de escandalo en el centro mismo de la edificacion. No debe admirarnos yá que tantos hombres levanten el grito contra la Teología , y hagan como burla de ella. No han divisado en ella sino un esqueleto herizado de ergos , y definiciones , un esqueleto descarnado por las pasiones ; y por eso han creido buenamente que esta es aquella ciencia , que siendo divina en sí misma , en su principio , y en su fin , no debe ofrecer sino cosas grandes , y mui illustres á qualquiera que la conoce.

Las conclusiones ridículas , las quëstiones superfluas , no dan ciertamente una grande idéa de la Teología ; y por eso se debian suprimir , y prohibir , como extravíos de la imaginacion , y necedades del entendimiento humano.

no. Que nuestra flaqueza se ejercite en asuntos de física, y erudicion: que los Fenomenos del Universo exciten disputas entre los Filósofos, no es de estrañar: el Señor lo ha permitido: *Tradidit mundum disputationi eorum*; pero que pongamos en problema, si hai un Dios, ó no: si nuestra Religion es una impostura, ó la misma verdad, esto no es exercitar el entendimiento de los jóvenes, sino destruirlo. Eh! ¿cómo es posible que Dios, cuyo nombre santísimo nos oprime con el lleno de su gloria, haya de servir de materia para las disputas de las Escuelas, y de juguete á nuestro entendimiento? Confesemos con ingenuidad, que despues que el ergotismo del siglo trece se estendió por toda la Iglesia, vemos nacer continuamente quëstiones indignas de la Religion. Hacemos de la misma ciencia de Dios, una ciencia menos que humana, y este contagio irá

R 4

siem-

siempre en aumento , si dexamos á las Escuelas la libertad de disputar en una materia tan delicada como la Teologia. Si sobre la gracia , y predestinacion no hubiera habido sino un language , y doctrina , mui presto hubieran cesado todas las disputas.

Quando un Teologo goza de sí mismo , toma la doctrina en las fuentes de la verdad ; ni es de Cefas , ni de Apolo , como dice San Pablo , sino de Jesu-Christo: sigue la Tradicion , sabe distinguir el dogma de la disciplina , la fé de las piadosas creencias ; y usando de un language del todo semejante al de los Padres de la Iglesia , y Concilios , habla como ellos , y piensa como ellos. Sabe que las opiniones de moda son mui peligrosas en asuntos de Religion ; que la Teología tan antigua , como Dios , que exístia ayer , existe , y existirá por todos los siglos , no varía segun las circunstancias-

tancias , y lugares ; y que no se debe enseñar otra cosa , sino lo que siempre se ha creído. Mas á pesar de estas calamidades que acabamos de llorar , hai , y habrá siempre en la Iglesia fuentes puras donde podamos encontrar la sana doctrina. Aunque la Teología se altere , y desfigure en algunas Escuelas , nunca faltarán Doctores venerables , que siendo fieles discipulos de San Agustin , y Santo Tomás , enseñen los dogmas con las expresiones que corresponden á su santidad. Hai una Teología positiva , que depurada de divisiones , distinciones , y mil sutilezas , se anuncia como el Evangelio con verdad , claridad , y sencillez (*).

(*) Vease , en prueba de esto , la Carta XLIX. Tom. I. fol. 232. del Papa Clemente XIV. en la que se hallará un plan exquisito del modo cómo debe estudiarse la Teología.

CAPITULO XXI.

De la Metafisica.

NO teniendo ciertamente la Metafisica otro objeto , que el conocimiento de nosotros mismos , y de Dios ; y hallandose colocada entre el Cielo , y los hombres , dexa á un lado los cuerpos , para emplearse toda en los espíritus que analiza , y explica , quando nos hallamos bastante libres de la dominacion de los sentidos para tomarla el gusto , y comprenderla. Como superior á los astros se olvida de este mundo ; y contemplando solamente los espíritus se remonta hasta aquél que es el manantial , y la luz de todos. Sin embargo , ¿ tendré valor para decirlo ? No se abu-

abusa menos de la Metafisica, que de la Teología.

Por una parte Locke se vale de ella para establecer el imperio de los sentidos; y por otra Leibnitz la emplea en hacer respetar los delirios de una imaginacion del todo extravagante. Los que se creen sujetos eminentes en la Metafisica, son unos hombres superficiales; y los que en efecto la saben con perfeccion, son reputados por visionarios. De este modo se juzga de los Metafisicos; y esta ciencia, casi abandonada, y hecha despojo de la ignorancia de algunos insensatos que la extenúan y desfiguran, no es ya sino un esqueleto, aun en los mismos Colegios, en donde se blasona conocerla, y se presume enseñarla.

Descartes fue el restaurador de la verdadera Metafisica; de modo, que presentandonos una novela de la naturaleza, nos dió la Historia del alma; pero como dejó de

de ser Filósofo de moda , se juzgó obligacion el rechazar toda su Filosofía. Malebranch, aquel hombre que con razon podemos llamar divino , aunque se esforzó para elevar , perfeccionar , y hermosear el espiritu de Descartes , con todo , los sentidos volvieron á recobrar su imperio ; y el alma que al parecer habia de triunfar , quedó sepultada en el olvido. Ello es, que todas las Escuelas le aplaudieron á voces á la primera lectura del *Malebranquismo* ; pero la obligacion de volverse continuamente á Dios , y verlo todo en su esencia , desmayó á nuestros Filósofos sensuales , y los confundió. Mas quisieron ser partidarios de Locke , quien en su idéa sobre el sentido humano (que se atrevió á llamarle entendimiento) dá todo el poder á la materia , y la supone capaz de pensar. No echaron de vér las contradicciones de este Filósofo Inglés:

glés : tan alucinados estaban al ver tan honrados los cuerpos.

Pero jamás se vió hasta qué punto estiman los hombres la materia , sino quando Barkley , Obispo Inglés , pretendió espiritualizar este mundo ; entonces temiendo cada uno perder un cuerpo que tanto se idolátra , se llenaron todos de horror , y de indignacion al ver que se trataba de despojar al hombre de la substancia que mas estima. Parecia que todo se habia arruinado , no á causa de las funestas consecuencias de semejante sistéma , sino por razon de la materia que juzgaban se habia de disolver , y aniquilar. ¿ Es posible que una materia tan miserable cause tanto daño á nuestra razon ? No dudemos que ella es la que nos impide el darnos al estudio de la Metafisica , y que nos la hace mirar como un puro esfuerzo de la imaginacion. No obstante , de qualquier modo que pen-

semos , hemos de recurrir á esta ciencia , si queremos gozar de nosotros mismos. Sus principios residen en el fondo de nuestra alma, sin otra mira que ilustrar todas nuestras acciones. Si interrumpimos el ejercicio de nuestros sentidos , al punto se nos hará patente esta verdad. Para llegar á conocer las ciencias , se necesitan muchos años de estudios , y qué sé yo quantos Maestros : pero la Metafisica , no teniendo necesidad sino de nuestra alma , le enseña por medio de una reflexion quanto hai en ella mas sublime , y mas brillante.

Dios mas intimo en nuestra alma, que ella para sí misma , está obrando continuamente en nosotros , segun las reglas de la verdadera Metafisica ; pero de un modo que todas nuestras sensaciones provienen unicamente de la eficacia de las idéas divinas ; porque no hemos de pensar que nuestra alma

ma , por causa de su union al cuerpo , puede procurarse todos los deseos , y pensamientos que quiera , y como quiera. Nuestros deseos y pensamientos son otros tantos seres , que ninguna criatura puede producir de la nada , y que suponen un espiritu universal , y todo-poderoso , capaz de obrar en nosotros quanto sea de su agrado. Si estubiesemos plenamente convencidos de estas grandes verdades , nos parecería la Metafisica una doctrina totalmente celestial ; y nos avergonzariamos de no adoptarla con preferencia á todas las demás ciencias.

Gozar de Dios , es gozar realmente de nuestro mismo sér , pues entonces Dios , que es nuestra vida , y nuestra felicidad , reside en nosotros de un modo que llena toda nuestra capacidad ; y este es el bien inestimable que nos procura la Metafisica bien entendida. Ella embarga nuestros sentidos , para que solo estemos atentos á la verdad.

dad. Entonces sentimos renacer en nuestro interior el hombre primitivo, y nos despojamos del hombre viejo formado por las pasiones. Por mas que recorramos todos los libros, y consultemos todos los Doctores, no podremos conseguir tan gloriosa, y feliz empresa; porque estos objetos no llegan hasta nosotros sino por medio de los sentidos, que se materializan, y trastornan en algun modo; al contrario, el alma sirviendose á sí misma de maestra, no tiene sino pensamientos del todo espirituales, mucho mas conformes con Dios.

Si comprendiesemos bien hasta qué punto ilustra al hombre la Metafisica, y le hace feliz, todos querriamos estudiarla. Siendo esta ciencia el estudio del alma, contenta el alma de verse cultivada con una luz, y satisfaccion interior, remunera á qualquiera que entra dentro de sí mismo.

Malebranch

branch hallaba mas gusto en gozar de las luces de su espiritu, que de los rayos del Sol. Solo consigo mismo , y cerrando los ojos á la luz material , sacaba de lo íntimo de su corazon una felicidad , y una claridad , tanto mas puras , quanto que nada les debian á los sentidos. Le parecia que llegaba á ser inmenso , al paso que se acercaba al Sér infinito, y que percibia el efecto en sus deseos , y pensamientos. Intimaba silencio á sus preocupaciones , y descubriendo todo el orizonte de su alma , enseñó á los Metafisicos que no hiciesen aprecio sino de los hechos , y prodigios de su razon , y que los tubiesen por los legitimos interpretes de su espiritualidad. Asi se vió , que del mismo seno de la obscuridad , en donde se tenia el combate de las Escuelas sobre el alma , y los sentidos , vino este hombre incomparable á disipar nuestras tinieblas , y

llevarnos mas allá de este mundo, y de nuestros mismos cuerpos.

Yo desearia que los que tanto abaten el estudio de nuestra alma, y de Dios , y que le reputan por una ocupacion enteramente superflua , nos dixesen con claridad , si es cosa mas util , y gloriosa aprender á matar millares de hombres por un triste pedazo de tierra : edificarse un palacio para algunos dias : engrandecerse con las ruinas de los desgraciados ; ó poner en versos las aventuras fabulosas, que trabajar para asegurarse una felicidad eterna , y distinguirse de los animales por una vida del todo sublime. El Metafisico , que se reputa inutil , desempeñará con mas acierto que otro alguno los empléos de mayor importancia , y llegará á merecer con mejores titulos el renombre de Heroe , que una tropa de fanfarrones que se nos venden por tales. Un Metafisico sin duda será político excelente-

celente , pues sabiendo conocerse á sí mismo , conocerá á los demás. Será buen guerrero , pues desprendido del mundo , y aun de su mismo cuerpo , no mirará sino á Dios , y á su alma. Será gran Principe, porque no hallando en el hombre mejor timbre que ser hombre , respetará sus vasallos , los amará como á sí mismo; y su unico desvelo será el hacer felices á todos. Será fiel economo, porque menospreciando las riquezas , se contentará con solo el alimento , y vestido. Será verdadero amigo , porque desasido de las pasiones , é intereses que ponen en desorden á todo el mundo , tendrá un corazon sincero , y puro. A vista de esto ¿no deberemos decir, que nuestros libertinos , que tanto declaman contra la Metafisica , son dignos de lastima? No la desprecian , sino porque no tienen idéa alguna de ella , y por consiguiente no gozan de sí mismos. Si nues-

tra alma fuera una flor , ó un diamante , la admirariamos , y estimariamos ; pero es mui espiritual para llamar la atencion de hombres carnales.

Sin embargo , se quiere que haya Metafisica en las obras literarias , de modo , que no habria gusto en leer un libro de estos tiempos , sino se halláran en él definiciones del alma , del entendimiento , y de la voluntad. Se analizan los sentidos , y pasiones : se levanta el vuelo hasta el manantial de las idéas : se hace anatomía de los pensamientos ; y es menester que una obra moral descifre la causa de nuestros amores : que dé razan de nuestros gustos ; ultimamente , que ponga todo el hombre en alambique para explicar cómo piensa , cómo ama , cómo se acuerda , y cómo siente. Pero yo quisiera saber , á qué se dirigen todas las definiciones que se dán sobre este asunto ; y si se-

sería mucho mejor conocer que exístimos, y aprovecharnos de este feliz conocimiento, que confundirnos en un laberinto de dudas, y quuestiones, sin poder encontrar jamás su termino. Es de mui poca importancia al género humano el saber cómo nacen, y se ordenan en nuestro cerebro las idéas, y pensamientos, cómo se excitan las pasiones en nuestro corazon: pero es de la mayor importancia reformar nuestros deseos, purificar nuestros afectos, y elevar nuestros pensamientos. Esta es una práctica absolutamente necesaria para gozar de sí; y aquello no es mas que una teoría de simple curiosidad, apoyada quando mas en congeturas.

CAPITULO XXII.

De las Matematicas.

EL hombre que no vé sino con los ojos , dice *Malebranch* , es sin duda forastero aun en su misma patria : todo le causa admiracion , y nada conoce. A causa de ser nosotros juguetes continuos de las cosas terrenas , no miramos el alma sino con atencion al cuerpo. Sola la razon es la que no puede ser desfigurada ; y ciertamente deberiamos encontrarla en la ciencia de las Matematicas, que fecundas en demostraciones, nos convencen enteramente ; pero muchas veces desbarramos rodeados de las mas claras verdades. En efecto , ¿ cuántos Matematicos hai que á fuerza de vér puntos, formar

mar ángulos y círculos , confunden el alma con los mismos puntos que ella les hace señalar , y con las mismas figuras que les hace delinear ? Pretenden sugetar al cálculo , y á la analisis la inteligencia , mediante la qual pueden analizar y calcular. Quieren que la substancia que les sirve para demostrar todo lo que exíste , ella misma dexede de exístir sino se les hace demostrable su exístencia. Quieren en fin , que todo lo que no tiene longitud , latitud , y profundidad sea una quimera ; y que lo que no puede probarse geometricamente , se debe reputar como estrangero de la provincia de la razon.

De este modo nos perdemos en medio de la materia , al mismo tiempo que pensamos estar desprendidos de ella. Creeríamos que los sentidos para reducirnos no havian de servirse sino de objetos luminosos , ó coloridos,

pero ellos saben engañarnos con unos puntos tan despreciables, que muchas veces parecen imperceptibles. Asi el alma , que es la unica que en el mundo puede servir de demostracion de sí misma , se vé sujeta al exâmen de los sentidos. Se gasta el tiempo en tirar lineas, sin otro fruto que haber sabido manejar bien un compás. Hallamos el centro , señalamos la circunferencia , y no podemos descubrir lo que hai dentro y al rededor de nosotros mismos. Los Matematicos deben ilustrar nuestra razon , rectificar nuestros discursos , arreglar nuestros juicios , enseñarnos á prescindir , y guiarnos ácia lo verdadero; y nosotros no los leemos por lo comun , sino para aumentar nuestras tinieblas , multiplicar nuestras dudas , y sumergirnos en la noche mas obscura.

Cada ciencia tiene su esfera. Dios ha establecido en este mundo

do un cierto orden , el qual se destruye quando se confunden unas cosas con otras. Tan ridículo sería someter el cuerpo humano á la geografia , como someter la Religion á demostraciones geometricas. No hemos de intentar demostrar lo que es preciso creer con sencillez. La fé no puede mudar de esencia , y llegar á ser ciencia. Nunca se puede probar por un axioma moral que la tierra se mueve , ni por dos , y dos que hacen quatro , que el Hijo de Dios vino al mundo.

Malebranch hizo un uso admirable de las Matematicas. No se valió de ellas para medir los Cielos , ni para buscar la quadratura del círculo , ó el movimiento continuo ; y sí solo para medirse á sí mismo , y buscar el movíl de sus operaciones. Descubrió con perfeccion las pequeñas dimensiones de los cuerpos , y la ex-
ten-

tension de los espíritus ; y despues que hizo completa analisis de nuestras sensaciones , é idéas , y calculó nuestras virtudes , y vicios, nos presentó al hombre á lo natural , del proprio modo que salió de las manos de su Criador , y ha de volver á él.

Dexemos à los mas de nuestros Geometras engolfados en sus faênas: dexemos que resuelvan problemas que no tienen mas principio ni fin que su curiosidad , que mueran despues de tantas fatigas sin haber sido utiles para sí , ni para la Sociedad : dexemos que se lisongeen con su sabiduría , y que llamen á la Metafisica juguete de la imaginacion. A nosotros nos basta el recogernos en nuestro interior , pues para vernos , y conocernos no necesitamos delinear , hacer puntos , ni numeros ; y gozaremos de nuestro sér mucho mejor que todos esos sabios , que viven mas distantes de
sí

sí mismos , que del mundo , que al parecer han abandonado. No somos mayores , ni mejores por saber la geometría , y trigonometría ; sería mas provechoso muchas veces el ignorarlas : entonces seremos dignos de elogios quando ordenemos nuestro estudio al conocimiento de Dios , y de nosotros mismos.

No hemos visto otra cosa que Matematicos , cuyo corazon enteramente extenuado , y distraído , ni podia amar á Dios , ni suplicarle con aquel íntimo afecto que debe acompañar los gemidos de un cristiano. Esto á la verdad no es defecto de las Matematicas , pues que siendo en sí mismas excelentes , no nos enseñan sino la verdad ; es defecto de la flaqueza de nuestro entendimiento , que muchas veces olvida sus mas precisas obligaciones para sobrecargarse de principios , axiomas , y definiciones , por lo regular inútiles ; pues cada dia vemos que los mas ha-
bi-

biles Matematicos no pueden reducir á práctica sus mismos conocimientos.

CAPITULO XXIII.

De la Fisica.

Siendo los sistemas de la Filosofía la prueba mas clara de la inconstancia, y de la debilidad del entendimiento humano, no los adopta con gusto aquel que se posee á sí mismo. Seis mil años há que el mundo no se ocupa sino en disputas, é hypotesis; y mudandose la escena de siglo en siglo, al fin no nos ofrece otra cosa que un cahos de dudas, y congeturas. El espiritu sistemático produce una especie de entusiasmo; y quando las Escuelas conocen su ilusion, la duda, que es el azo-

azote de los sistémas, se hace sistema tambien, y con el tiempo universalidad. Pytágoras todo lo tubo por verdadero, y Pyrron por dudoso; porque uno y otro habian estudiado mas los Filósofos que la Filosofía.

Por mas que se perfeccione la Física, y quieran persuadirnos á voces que todo está demostrado, no veremos sino nieblas, si intentamos investigar las causas, y examinarlas. Tantos, y tan grandes Filósofos que se han sucedido unos á otros, no han hecho mas que engañarnos del propio modo que ellos se engañaron á sí mismos, á diligencias de su bella, y vigorosa imaginacion. Para persuadir, por exemplo, á algunos que *Aristoteles* se engañó varias veces, han sido inevitables esfuerzos mas que extraordinarios. El fue el *Newton* de nuestros mayores; y será este por ventura buen medio para dar á entender que

Neu-

Newton adoptó el error por la verdad?

La necesidad en que nos vemos de no poder decidir sino por comparaciones , lejos de convencernos de nuestra flaqueza , es la basa , y apoyo de nuestros sistemas. Por exemplo , una cosa se nos demuestra por la relacion de un objeto á otro , y creemos que esta demostracion se puede aplicar á quanto queramos. ¿Porventura , lo que tenemos por verdadero , cotejado con otra cosa , no sale muchas veces falso , careado con otra distinta ? De aqui es , que no fundandose la mayor parte de los sistemas sino en ciertas conexiones , ó enleces que nuestro entusiasmo imagina , no son por lo comun sino el fruto de un estudio hecho sin razon , y fuera de proposito.

Ay ! recorremos todos los Países , observamos los astros , las minas , las plantas , los minerales,
las

las flores , y los perfumes , mientras que el resplandor de las estrellas , el ruido asombroso de los meteoros , los frutos deliciosos de la tierra , los aromas de la Arabia , se encuentran mejor en nosotros , que en los mismos objetos que excitan nuestra admiracion. Los grados del calor , y de la luz , dice *Abbadia* en su célebre obra intitulada : *Arte de conocerse à sí mismo* , y los tonos de la musica salen de nuestra misma alma. Ella es la que hace brillar este mundo ; de modo , que si gozasemos de nosotros mismos, percibiriamos que todas las perfecciones , y hermosura de este mundo visible proceden del seno de nuestro espiritu , y vienen sucesivamente á ofrecerse á nuestra vista.

Los Fisicos , que no tienen á la vista esta Metafisica , se imaginan que este mundo , monton de objetos corruptibles , está muy cerca de

de nosotros , y que por el contrario , Dios está mui lejos. No piensan que es preciso que Dios obre entre el mundo , y nosotros ; porque los objetos corporales en nada contribuyen á nuestros pensamientos , y afectos , como causa eficiente. Estos no son otra cosa que una ocasion , y solo el poder divino es el que hace que tengamos estos pensamientos , y afectos á vista de los objetos. Luego el alma que se regocija en la llama , se deslumbra á vista del Sol , que se asusta con el rayo , y se complace con el arco iris , no es sino una substancia ilustrada por la sabiduría infinita. Es preciso que la Fisica de los espíritus proceda siempre á la de los cuerpos , si queremos llegar á ser verdaderos sabios ; y es mui debido que siendo nuestra alma el tesoro de las bellezas que ocupan , y arrebatan nuestros sentidos , hagamos exâmen , y analisis de

de ella. Los ojos que se distraen, y no miran sino la superficie de los cuerpos , no deben llamarse ojos filosoficos. Nosotros estamos entre tinieblas , y despues de haber estregado bien nuestros parpados, no alcanzamos á ver sino algunos rayos blancos , y encarnados , que tomamos por la luz ; y á esto se reducen todos nuestros descubrimientos.

A la verdad , tenemos motivo de admirarnos , si pensamos que habitando nosotros mas en los planetas que en nosotros mismos, y estando mas vecinos al firmamento que á nuestra alma , pasamos nuestra vida en disputar sobre un Satelite de Saturno , ó de Júpiter , y sobre el regreso de un cometa , ó su duracion. Parece que nuestra alma es la que ha de perecer , y no este mundo , y que toda nuestra felicidad , y el bien de los imperios dependen absolutamente de algun descubrimiento en materia

Tom. I.

T

de

de Fisica. Gocemos de nuestro sér , y lloraremos con razon los dias que hemos perdido en el exâmen de yó no sé quantos Fenomenos, que no son sino objeto de la curiosidad.

Bueno es saber si la tierra se mueve , si las estrellas fijas son mayores que el Sol , y asi de lo demás ; pero aunque ignoremos estas cosas , no seremos ni mas, ni menos dichosos. El genero humano no se ha hecho mejor despues que levantó la cabeza el sistéma de Copernico. Esto nos hace ver que la Fisica , á pesar de la obstentacion vana que hacemos de ella , no es muchas veces sino un mero objeto de curiosidad para esta vida , y todavía mucho mas inutil para la otra.

CA-

CAPITULO XXIV.

De la Medicina.

EStando el cuerpo tan íntimamente unido con nuestra alma, el conocimiento de su estructura, y partes, entra sin duda en el conocimiento de nosotros mismos. No podemos gozar de todo nuestro ser, si no poseemos nuestro cuerpo del propio modo que nuestra alma, y si no dirigimos uno, y otro á su último fin. De estas dos substancias se constituye el hombre; Y cómo hemos de vivir en un cuerpo que nos avita con mil necesidades, nos excita con mil apetitos, nos affige, ó nos alegra con mil sensaciones, sin interesarnos en su maquina, sin examinar su organización, y sin des-

T 2

cu-

cubrir sus resortes ? ; Qué razon hai para que sabiendo que nuestra alma depende de la circulacion de la sangre , de la pesadéz , ó elasticidad de nuestros músculos, no penetremos la causa , y efectos de este movimiento ? Es preciso que prevengamos las enfermedades , ó las curemos , y que nos informemos de los medios aptos para mantener la harmonía entre el alma , y el cuerpo.

Debiendonos servir la medicina para este fin , es obligacion nuestra respetar su legitimo uso. ¿Qué cosa hai mas noble que introducir hasta lo mas interior de nosotros mismos los remedios que calman nuestros dolores , que restablecen el edificio de nuestra carne , quando parece que se vá á arruinar , que dán nuevo aliento á sus partes , y consolidan las fibras , y nervios ? Este es el oficio del Medico ; pero por desgracia nuestra no ponen la mira en

en esto , y á fuerza de no vér , ni tocar otra cosa que la materia , llegan á persuadirse que todo es material. Hai muchos Medicos que , solo por haber visto hacer anatomia de los cadaveres , han inferido que el alma no era sino un agregado de nervios , y un eco de los músculos , y fibras , como si no hubiera mas razon para inferir de la imposibilidad en que vivimos de vér el alma , y tocarla , que ella en realidad es enteramente espiritual. Si parece que ella padece quando el cuerpo está enfermo , y se desmaya quando él desfallece , es prueba de una íntima union ; pero no de una forzosa identidad.

Mientras la medicina no salga de su esfera , será razonable , necesaria , y digna de todo nuestro respeto ; pero luego que quiera apropiarse aquellas luces que le son extranjeras , degenerará en charlatanería , ó en pyrronismo.

Jamas debe olvidarse el Medico que su ciencia tiene limites , y que al contrario de las demás ciencias , que pasan de lo menos á lo mas conocido , pasa ella del estudio de simples , y minerales que tocamos , á lo interior del cuerpo humano que no vemos ; y cuyas enfermedades interiores no dejan muchas veces mas recurso que el de adivinar. Por eso los Medicos no hacen otra cosa las mas veces, que probar , y aventurar sus remedios. De donde se sigue , que no obrando por lo ordinario la medicina sino por congeturas , aun respecto del cuerpo mismo , que es su unico objeto , no debe mezclarse en querer juzgar del alma , que de ningun modo le toca. No obstante esto , los Medicos que se conocen , y gozan de sí mismos , saben distinguir el alma , y penetrar su naturaleza del todo espiritual : testigo es de esto el sabio *Astruc* , quien nos ha demostrado

do la immortalidad , é immaterialidad , y verdadera libertad del alma.

Yo quisiera que todos los hombres tubiesen alguna instruccion sobre la medicina practica proporcionada al buen juicio , y necesidades diarias del cuerpo , y de este modo no veriamos tantas personas que temen lo mismo una jaqueca que un insulto de apoplegia , y confunden las enfermedades que provienen de excesos con las que nacen de nuestro temperamento. Sabriamos distinguir el verdadero Medico , del que solo es charlatan , sin mas que oírle hablar , y no hariamos confianza de él , sin estar bien enterados de su pericia. Aunque no debemos ser esclavos de nuestra salud , hemos de ser tutores de ella.

CAPITULO XXV.

De la Historia.

NO hai cosa mas inutil que el conocimiento de los hombres, si no nos valemos de él para reconocernos á nosotros mismos. Casi todos tenemos unos gustos tan extravagantes, unas opiniones tan ridículas, y unas pasiones tan necias, que con razon podriamos muchas veces lamentarnos al vernos constituidos en nuestra especie. La Historia del mundo no es el retrato que hace mas honor á la humanidad. El hombre no se representa en él las mas veces, sino con colores espantosos. Aquel flujo, y reflujo de sucesos, que unas veces obscurece al mundo, otras le hermosea, nos hace ver la

la inconstancia de las cosas de la tierra, y nuestra porfiada inclinacion á buscar grandezas, tiranizar, y corrompernos. Vemos que de siglo en siglo se presentan á nuestra vista los hombres, como ambiciosos, impostores, y carnales; y no encontramos sino un corto numero de sabios, que retirados de la muchedumbre, ilustran su siglo ó con alguna virtud peregrina, ó con algun escrito sólido.

Desde el principio del mundo parece que las operaciones de los mortales, y todas sus idéas no conspiran sino á impedir la *Posecion de sí mismo*. Con leer un siglo, están leídos casi todos, porque las acciones, los deseos, y proyectos siempre son unos mismos. Las pasiones se repiten: y luego que ellas decaen, se debilitan, ó aniquilan, las reproduce el interés, haciendoles parecer con nuevos disfraces. Por mas proyectos, descubrimientos, y sistemas que for-

formemos , todavia nos queda un fondo inagotable. Muchas veces no hacemos mas que copiar á los que nos precedieron , sin que lo conocamos. Dios , criando al mundo, formó una cadena de hombres, cuyos eslabones son semejantes en todo ; y si distinguimos á algunos de los demás , es tal vez porque ellos mismos se anunciaron como unicos, é incomparables.

El amor propio ha hecho mas de la mitad de las cosas que admiramos. El ha fundado nuestros estados , ha establecido la mayor parte de nuestras leyes , y ha formado nuestras costumbres. Aun las mismas ciencias le deben una buena parte del credito que han conseguido , y casi todas las guerras sus victorias. Pluguiese á Dios que estos sucesos no hubiesen sido á expensas de la posesion de nosotros mismos ! Pero ay ! la voz del alma casi siempre sofocada, no ha podido hacerse percibir;
sin